



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

ENTRE LA UTOPIA Y EL DESENCANTO: LA PERSPECTIVA  
GENERACIONAL EN *EL DÍA DE LOS MUERTOS*, DE SERGIO  
MISSANA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

Anaí Nayeli Reyes Romero

Asesora: Dra. Gloria Patricia Cabrera López

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIA

*A Sofía por enseñarme desde pequeña que, si se desea luchar por algo, primero debes de soñarlo y jamás soltarlo para llegar hasta la cima y sobre todo por alentarme a seguir este camino lleno significados, metáforas y alegorías.*

*A Luis por ser no sólo el mejor hermano, sino también por estar siempre que tenía dudas o necesitaba desahogarme. Gracias infinitas por brindarme tu hombro.*

*A Antonio por nunca dejarme caer, por hacerme, enseñarme desde muy pequeña que por más dificultades siempre habrá una razón para seguir adelante.*

*A Jacob por ser más que mi mejor amigo, por ser mi hermano del alma. Por todos tus consejos, tu compañía y lo que más atesoró: tu existencia y tu amistad.*

*A León por estar siempre, en cada momento y en cada paso junto a mí, y por haber llegado a mi vida en el momento más oportuno.*

*A Itzel por enseñarme otra perspectiva, por tu cariño y por transformarme desde que llegaste a mi vida.*

*A Ventura por ser, por existir, por guiarme, por cobijarme con tus palabras de aliento y compartirme de tu valioso tiempo.*

*A Aarón por cuidarme desde aquel mar donde habita aquella luna lapislázuli, y desde el que sé, podrás ver todo este esfuerzo.*

## AGRADECIMIENTOS

Primeramente, quiero agradecerle a la doctora Patricia Cabrera por guiarme durante toda esta investigación porque sin su tiempo, sus consejos, sus recomendaciones y sus llamadas de atención esta investigación no se hubiese llevado a cabo.

Asimismo, le agradezco a cada uno de mis sinodales por dedicarle tiempo de lectura a mi trabajo; por sus palabras, por sus comentarios y por todas las recomendaciones que me hicieron con la única finalidad de enriquecer el texto. ¡Muchas gracias Nely Maldonado, Jezreel Salazar, Eugenio Santangelo y Armando Velázquez! En verdad, me alegra tanto tenerlos como jurado y continuar aprendiendo de ustedes.

De igual modo, quiero agradecer mi crecimiento académico a los doctores Alberto Vital y Alejandro Shuttera por orientarme en el camino de la investigación y en el ámbito editorial, realmente estoy muy agradecida por haberme dado la oportunidad de colaborar con ustedes. ¡Muchas gracias por todo!

También aprovecho para agradecerle a Alfredo Barrios por sus consejos, por su apoyo, por su confianza y por permitirme colaborar con él.

Y continuando en el mundo académico, quiero reiterarles mi agradecimiento a las bibliotecas Samuel Ramos y Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México por la riqueza de su acervo, la cual benefició este trabajo; así como a la Biblioteca Nacional de Chile y al portal Memorial Chilena, ya que sin estos recursos electrónicos esta tesis simplemente no sería la misma.

A mis queridos: Mirna, Dalia, Jacob, Elisa, Cindy e Iris por brindarme su amistad desde la preparatoria y continuarla en la universidad; además de apoyarme y emocionarse con este trabajo. Y a Ezequiel, Osiris, Rebeca, Ángeles, Nydia, Andrea y Karime por su amistad durante mi estancia universitaria, por estar a mi lado apoyándome siempre, pero especialmente durante esta investigación.

Finalmente, agradezco el apoyo de la beca del proyecto PAPIIT IN-400713 de DGAPA “Obras Victoriano Salado Álvarez” para terminar esta tesis.

*¿Cómo pudimos vivir treinta años de silencio?  
Sabemos que durante la dictadura  
el silencio era consecuencia del miedo [...]  
Y ese mismo silencio comprensible fue ahondando  
el daño de los sufrimientos de los daños no compartidos,  
de aquello que preferimos poner en el estante de las pesadillas y  
arrancar de los archivos de la historia*

Ricardo Lagos (presidente de Chile de 2000 a 2006),  
declaración respecto al Informe de la Comisión Nacional  
sobre Prisión Política y Tortura.

|  |     |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN.....  | 6   |
| CAPÍTULO I. LAS GENERACIONES DE <i>EL DÍA DE LOS MUERTOS</i> .....         | 18  |
| 1.1. Por qué hablar de generación .....                                    | 19  |
| 1.2. De Allende a Pinochet: la generación del golpe.....                   | 21  |
| 1.3. Después de Pinochet: la generación postdictadura.....                 | 27  |
| 1.4. La conciencia generacional: Esteban y Gaspar.....                     | 30  |
| CAPÍTULO II. LA PERSPECTIVA GENERACIONAL: UNA APLICACIÓN LITERARIA.....    | 35  |
| 2.1. El manuscrito de Esteban: “Soldados”.....                             | 39  |
| 2.2 “Soldados”: una autoficción.....                                       | 45  |
| 2.3. El manuscrito como proyección generacional.....                       | 48  |
| 2.4. La lectura como proyección.....                                       | 51  |
| 2.5. Recuerdo y olvido: factores de la perspectiva generacional.....       | 52  |
| 2.5.1. La perspectiva generacional en el texto <i>missaniano</i> .....     | 55  |
| 2.5.2. Memoria y comunicación.....   | 56  |
| 2.5.3. Silencio y olvido.....  | 59  |
| 2.6. El exilio: un contraataque al silencio.....                           | 61  |
| 2.7. La confrontación de la perspectiva generacional: padres e hijos.....  | 65  |
| CAPÍTULO III. UTOPIA Y DESENCANTO: CUESTIONES GENERACIONALES.....          | 69  |
| 3.1. La caracterización de la utopía.....                                  | 69  |
| 3.2. El proyecto allendista.....   | 71  |
| 3.3. La caracterización utópica en la generación del golpe.....            | 74  |
| 3.3.1. Fin de la utopía.....   | 77  |
| 3.3.2. Esteban.....  | 78  |
| 3.4. El planteamiento del desencanto en <i>El día de los muertos</i> ..... | 84  |
| 3.4.1. El desencanto izquierdista de Esteban.....                          | 86  |
| 3.5. La incompatibilidad entre hijos y padres.....                         | 90  |
| 3.6. Hacer el duelo.....   | 93  |
| 3.6.1. El duelo de Matilde: “Soldados”.....                                | 97  |
| CONCLUSIÓN.....  | 104 |
| BIBLIOGRAFÍA.....  | 110 |

## I

Esta investigación se generó a partir de mis cursos de literatura iberoamericana —así como las relacionadas con ésta— en la licenciatura, donde contemplé cómo desde el siglo XIV hasta ahora, nuestra literatura continental expone —todavía— utopías y desencantos; denuncias y omisiones; memorias y ficciones. Por otra parte, en aquel entonces, la doctora Patricia Cabrera impartió un curso sobre la novela de guerrilla mexicana, en el que abordamos el concepto de generación respecto a la colectividad y el trabajo en común de los militantes de la izquierda.

Eran mis profesores los que me revelaban un panorama donde la triada historia, sociedad y literatura no puede ser relegada a nimiedades. Me presentaban que la literatura, como lo expone Raymond Williams, es algo más que “*evidencia*”.<sup>1</sup> De modo que mi interés por el vínculo entre lo social y lo literario aumentó, pues desde mi perspectiva no se puede alejar a la obra del entorno social que relata ni del contexto en el que se gesta.

Poco a poco, mis lecturas me acercaron a contemplar los movimientos sociales y la participación de la izquierda en América Latina; esto me llevó de forma indirecta a la filmografía de Patricio Guzmán, a ver *La batalla de Chile* (1975; 1976; 1979), *Chile la memoria obstinada* (1997), *El caso Pinochet* (2001) y por último *Nostalgia de la luz* (2015). Cada uno de estos documentales fomentó mi inquietud sobre la temática dictatorial en Latinoamérica, especialmente en el caso chileno.

Satisface mi curiosidad por encontrar alguna novela que abarcara la dictadura, al hallar *El día de los muertos* (2007), de Sergio Missana. Decidí leerla. Desde el principio las imágenes de los documentales de Patricio Guzmán se dibujaron en mi mente como un *collage*

---

<sup>1</sup> Raymond Williams critica que sólo se le considere *evidencia* cuando “le provee a la gran mayoría de los historiadores sociales no es más que una batería de citas [...] [Sin embargo] [c]uando la literatura es leída como un registro consciente y articulado de una determinada experiencia individual dentro de una cultura de la cual no poseemos más que registros abstractos, esta seguramente servirá para proveer importante evidencia” (“Literatura y sociedad” en *Lectura y crítica*, Godot: Buenos Aires, 2013, pp. 134-137). Por lo cual “*la literatura como evidencia*, la evidencia, [...] que revela el análisis en esta obra es principalmente individual, pero tiene una relevancia social a la cuestión sobre la vocación [...] / las condiciones sociales pueden ser vistas por el escritor como una extensión (y a veces como una proyección) de las condiciones individuales [...] En este tipo de escritura el control es la experiencia, aunque expresada de manera simbólica, de un individuo en contacto con fuerzas que son diferentes a los hechos normales y las relaciones de la vida en sociedad” (*Ibidem*, pp. 141-142).

mientras leía “Soldados”, primera parte de la novela, que se desarrolla en el Chile de 1973. La expectativa por saber en qué momento la historia retomaría el 11 de septiembre se derrumbó porque a la mitad de la novela Esteban Torres, narrador y protagonista del texto, se concentra en la jornada del 4 de septiembre, y en las páginas siguientes —mi entonces lectura, se veía modificada— un narrador omnisciente, ajeno a la acción narrativa, relata la historia de Gaspar, Camila y Matilde. El salto narrativo separa en los extremos temporales a la dictadura pinochetista.

La novela abarca el antes y el después del régimen militar; además, plantea la temática generacional a partir de: la memoria, el exilio, la (re)configuración de una sociedad y el posicionamiento político, para culminar en la conformación de ideales que nutren la utopía o el desencanto. La elección se originó particularmente porque en esta obra hallé un vínculo entre historia y literatura: la conexión entre la utopía que simbolizó el gobierno de Salvador Allende y el desencanto postpinochetista generó en mí un interés por comprender más sobre la historia chilena y su vínculo con la literatura, justo como ocurre en la obra *missaniana*. Pese a saber que era un autor nuevo, quise trabajarlo porque estoy convencida de que Latinoamérica no puede ni debe *blanquear*<sup>2</sup> —limpiar, negar— el recuerdo de los regímenes militares, hacerlo sería un crimen contra aquellos que los padecieron,<sup>3</sup> y sería negarle esa función social y ficcional a nuestra literatura.

A partir de entonces, mi acercamiento a los materiales que abordan la temática dictatorial me permitió contemplar una polarización entre los comentarios personales, las fuentes hemerográficas y los trabajos de investigadores de diversas universidades. Incluso, en los comentarios de los documentales que vi, se endiosaba o detractaba la figura de Pinochet mostrando la bifurcación social en torno a este personaje: se le ama o se le odia. Lo mismo sucedía en aquellos donde se hablaba de Salvador Allende.

La segmentación social del pueblo chileno entre los que ensalzaban o denigraban la figura de uno u otro era evidente; misma que se aborda en la literatura chilena contemporánea. La triada entre historia, sociedad y literatura era recurrente en las fuentes que consulté: *Imaginar el pasado, decir el presente*, de Antonia Viu; *Memoria, duelo y narración. Chile*

---

<sup>2</sup> Vid. Tomás Moulián, *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM: Santiago, 1997.

<sup>3</sup> Vid. Ildelber Avelar, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Cuarto Propio: Santiago, 2000.



*después de Pinochet: literatura, cine y sociedad*, de Roland Spiller *et al.*; *Literatura chilena hoy. La difícil transición*, de Karl Kohut y José Morales; *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica*, de Julián Chaves Palacios y *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena*, de Grínor Rojo, sólo por mencionar algunas. Antonia Viu, Sergio Rojas y Grínor Rojo, desde el ámbito teórico, presentan argumentos que permiten visualizar dicha triada, a partir de la cual analizo *El día de los muertos*.

## II

Anteriormente señalé que *El día de los muertos* aborda la sucesión generacional: padres e hijos, personajes que se localizan antes y después del régimen militar chileno respectivamente, lo cual centra la atención en una transformación sociocultural dentro y fuera del país sudamericano.

A partir de la lectura de *El día de los muertos* surge la siguiente interrogante, misma que responderé a lo largo de este trabajo: ¿la utopía y el desencanto son los mismos antes y después de la dictadura chilena? El distanciamiento entre dos generaciones —la que experimentó la presidencia de Salvador Allende y el posterior golpe pinochetista; y la generación de sus hijos, quienes traen a cuevas el pasado dictatorial y conviven en la transición— es provocado por la mediación de la dictadura y el exilio. Esto provoca una fragmentación y reconfiguración de todo el relato en el mundo diegético de los personajes, lo que plantea una diferente forma de concebir al mundo —piénsese en la diferente esquematización de las secciones de la novela— con lo cual, la percepción de cada una de las generaciones desembocará en el planteamiento de utopía y desencanto en los protagonistas del libro.

Por ello, pretendo que este trabajo contribuya al estudio de la literatura latinoamericana en torno a la reflexión de la temática dictatorial, específicamente al análisis generacional en este tipo de narrativa chilena, al tiempo de demostrar el auge que está adquiriendo la narrativa chilena actual al abordar la temática generacional respecto a la dictadura.

### III

El golpe de Estado y el régimen militar repercutieron en la sociedad chilena de manera realmente significativa, como lo señala Calendaria del Carmen Pinto Luna en su tesis de doctorado cuando se refiere al Informe de la Fundación de Ayuda Social de la Iglesia Cristiana de 1978: “El golpe produjo cambios muy drásticos en la vida social y valoración de las personas, afectó profundamente la vida familiar, la inseguridad se traspasó a los niños. [...] las experiencias vividas de detenciones, allanamientos, [la] imagen de sus padres destruidos, derrotados, humillados, necesariamente produjo impacto emocional muy fuerte, un daño tal vez irreparable al yo”<sup>4</sup> La era pinochetista cambió por completo la convivencia social en la nación chilena.

En el ámbito cultural, la producción literaria durante el régimen se vio afectada “por una censura generalizada y un consecuente decaimiento del mercado editorial”.<sup>5</sup> Publicar era muy difícil, todo era vigilado por el gobierno; sin embargo, a pesar de tal situación, escritores como Ramón Díaz Eterovic o Diamela Eltit lograron desarrollarse literariamente y poco a poco publicar sus obras. Asimismo, es necesario aclarar que al finalizar el gobierno militar la producción literaria creció de manera significativa.

El golpe de Estado repercutió de manera significativa en la literatura durante y después del mandato militar, en *Las novelas de la dictadura y la postdictadura*, Grínor Rojo observa que en la producción —él aborda novelas de los últimos cuarenta años— se narran “acontecimientos, que aun cuando ficticios, se emplazan en el tiempo unitario, largo y coherente de la dictadura y la postdictadura chilena”.<sup>6</sup> El impacto social del régimen se enuncia directa o indirectamente en cada una de estas novelas —incluidas *El invasor* (1997), *Movimiento en falso* (2000) y *El día de los muertos*, de Sergio Missana—, pero siempre desde

---

<sup>4</sup> Informe FASIC, núm. 599, 1978 *apud* Calendaria del Carmen Pinto Luna “Los hijos de los exiliados vuelven a Chile. Dilemas y desafíos para la integración, memoria e identidad”, tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, junio 2013, p. 111.

<sup>5</sup> “Censura”, Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile en <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93221.html>>.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 14. Cabe destacar que Grínor Rojo aborda, directa e indirectamente, ciento setenta y nueve novelas publicadas durante el régimen pinochetista, como *Soñé que la nieve ardía* (1975) de Antonio Skármenta, al término inmediato de la dictadura *Mala onda* (1991) de Alberto Fuguet y hasta nuestros días como *Colección particular* (2015) de Gonzalo Eltesch.

el rechazo a la era pinochetista. De modo que los escritores emprenden una crítica hacia la “problemática social y política chilena de los últimos cuarenta años, abriéndoseles [...] a [...] sus lectores [...] la puerta de un conocimiento otro, de una clase de conocimiento que no pocas veces es más revelador que el de la desnuda reproducción de los hechos”.<sup>7</sup> Así, el tratamiento de la represión, la persecución, la censura, la autocensura, el exilio, el desexilio, el duelo, la derrota, el recuerdo, la utopía y la decepción es recurrente en la novelística chilena durante y posterior al mandato militar de Augusto Pinochet.

La confrontación temporal en la novelística chilena contemporánea se acentúa cuando las obras evocan las imágenes del pasado en el presente: el recuerdo del golpe militar y los diecisiete años pinochetistas adquieren una importante connotación social, pues estos nuevos narradores reflexionaban desde diferentes planos su desacuerdo con el régimen militar y permite un acercamiento de éstos con los nuevos lectores, con las nuevas generaciones. Ante esto, Grínor Rojo afirma que la novela es el género en el que se exponen, de manera más clara, las “degradaciones, que [...] tuvieron su apogeo [...] en los años setenta y ochenta”.<sup>8</sup>

Para que la literatura aborde estos temas dictatoriales debe recurrir a las imágenes de ese pasado inmediato, y por consiguiente, a la memoria, para evocarlo en el presente.<sup>9</sup> Por lo que, la escritura contemporánea chilena se fundamenta en *el hacer memoria*,<sup>10</sup> y así contraatacar el discurso oficialista<sup>11</sup> al exponer otras perspectivas sobre lo acontecido.

Entre las novelas que abordan la temática dictatorial —durante y después de la era pinochetista— se encuentran, por ejemplo: *Una familia bajo la dictadura* (1973) de Ismael Valdés Vergara; *Por la patria* (1986) de Diamela Eltit; *Isla 10* (1987) de Sergio Bitar; *Estrella distante* (1996) de Roberto Bolaño; *Tiempos de viento sucio* (1999) de Patricia Lutz;

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>8</sup> Grínor Rojo, *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. ¿Qué leer y cómo leer?*, LOM: Santiago, 2016, p. 11.

<sup>9</sup> *Vid.* Sergio Rojas, “Profunda superficie: memoria de lo cotidiano en la literatura chilena”, *Revista Chilena de Literatura*, núm. 89, abril de 2015, p. 237.

<sup>10</sup> *Idem*.

<sup>11</sup> Este discurso “se ha inclinado por una política de ‘mirar hacia el futuro’ o ‘dar vuelta [a] la página’ [...] otros, en busca de verdad y justicia, han estado menos dispuestos a aceptar la impunidad o la amnesia y se han negado a adherir ciegamente a la retórica del consenso o de la reconciliación. Para muchos chilenos, ‘reconciliación’ es poco más que un deseo utópico, una palabra utilizada por los políticos como [...] un sinónimo de olvido” (Michael J. Lazzara, “Prólogo” a *Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena*, traducción de Pola Iriarte y Marisol Vera, Cuarto Propio: Santiago, 2007 pp. 15-16).

*La familia militar* (1999) de Hernán Millas; *Bucarest 187* (2001) de Patricia Verdugo; *Estadio Nacional* (2001) y *Chacabuco* (2002) de Adolfo Cozzi.

El tratamiento histórico del golpe de estado y del régimen militar se aborda en las siguientes obras así:

1.- La temática del golpe: “*Estrella distante* de Roberto Bolaño [...] *Tiempo que ladra*, de Ana María del Río [...] *De amor y de sombra*, popular novela de Isabel Allende [...] *Golpe*, de los periodistas Margarita Serrano y Ascanio Cavallo, [...] Cavallo es coautor también de otro libro crucial para entender la dictadura, *La historia oculta del régimen militar*”.<sup>12</sup>

2.- Del exilio: de “Carlos Cerda [...] *Morir en Berlín* [...] *Cobro revertido* [...] pertenece a José Leandro Urbina [...] Juan Forch publicó *Las dos orillas del Elba*”.<sup>13</sup>

3.- La tortura en las cárceles: “Carlos Cerda escribió *La casa vacía* [...] José Miguel Varas, *Pikinini* y *La perra*, [...] *Una mujer en Villa Grimaldi*, de Nubia Becker”.<sup>14</sup>

4.- La cotidianidad de la dictadura: “Roberto Bolaño [...] con *Nocturno de Chile*, [...] *Formas de volver a casa*, de Alejandro Zambra [...] *Volver a los 17*, editado por el periodista Óscar Contardo, [...] *Nadar desnudas*, de Carla Guelfenbein”.<sup>15</sup> Así como “Rodrigo Lira, *4 trescientos sesenta y cinco y un trescientos sesenta y seis de onces* [...] Juan Luis Martínez, *La nueva* [...] *Canto a mi amor desaparecido*, de Raúl Zurita [...] Enrique Lihn y Diego Maquieira [...] en libros como *París situación irregular* o *La Tirana* [...] *El Parra de los Sermones del Cristo del Elqui* y *Hojas de Parra*”.<sup>16</sup>

Si bien estas temáticas han generado una abundante producción literaria, cabe mencionar que la literatura ha utilizado distintas estrategias narrativas para cuestionar, criticar y denunciar desde diferentes perspectivas y horizontes las temáticas históricas que han causado grandes heridas a la humanidad, al tiempo de reflexionar sobre el comportamiento social e institucional.

---

<sup>12</sup> Rodrigo Pinto, “Mapa literario del golpe de Pinochet y sus secuelas”, *El País* en <[http://cultura.elpais.com/cultura/2013/09/10/actualidad/1378809771\\_751098.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/09/10/actualidad/1378809771_751098.html)> [10 de septiembre de 2013], s. p.

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> *Idem.*

Por su parte, en *Imaginar el pasado, decir el presente*, de Antonia Viu, se diserta sobre la historia en torno a las novelas publicadas en Chile a partir de la década 1980. Este sustento histórico le permitió categorizar a esta producción literaria como “novelas históricas recientes”<sup>17</sup> o “narrativas de ficción histórica”.<sup>18</sup> En las obras de su corpus<sup>19</sup> se observa “la necesidad de llenar los vacíos de la historia, de articular la visión del pasado desde la perspectiva de los sectores marginados, de deconstruir la historia para denunciar [...] o de repensar el pasado a la luz de lo que encontramos en el presente”.<sup>20</sup> El tratamiento histórico propuesto en la narrativa chilena aborda “los vacíos y desplaza[ba] los supuestos de una historia parcial y mitificadora”.<sup>21</sup>

Las novelas históricas tradicionales tienen la “intención de encontrar [en el pasado] los males que aquejaron hasta el presente [...] desde una actitud pedagógica que procura enseñarnos el modo de no cometer los mismos errores”.<sup>22</sup> Por su parte, las *novelas históricas recientes* o *narrativas de ficción histórica* —según la terminología de Viu— utilizan los momentos más significativos de la historia para crear relatos, con la finalidad de no retomar lo que ya se ha dicho, de modo que los —¿nuevos?— escritores hallan en la literatura una forma de “solucionar” los huecos y vacíos que la historia había dejado. De ahí que la crítica literaria, como lo menciona Antonia Viu, reconozca en esta producción novelesca la característica más representativa de la nueva novela histórica, propuesta por Seymour

---

<sup>17</sup> Utiliza estos términos para diferenciarlos de la terminología propuesta por Fernando Moreno, quien las llama “novelas de tema histórico” o “novelas de la historia” (Antonia Viu, *Imaginar el pasado, decir el presente. La novela histórica chilena (1985-2003)*, RIL: Santiago, 2007, nota 2, p. 20).

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> *Martes Tristes* (1985), de Francisco Simón Rivas; *Un día con su excelencia* (1987), de Fernando Jerez; *Camisa limpia* (1989), de Guillermo Blanco; *Balmaceda, varón de una sola agua* (1991), de Virginia Vidal; *1891: entre el fulgor y la agonía* (1991), de Juan Gabriel Araya; *Maldita yo entre las mujeres* (1991), de Mercedes Valdieso; *Hijo de mí* (1992), de Antonio Gil; *Ay mamá Inés* (1993), de Jorge Guzmán; *Cosa Mentale* (1994), de Antonio Gil; *El viaducto* (1994), de Darío Oses; *Butamlón* (1997), de Eduardo Labarca; *Casas en el agua* (1997), de Guido Eytel; *Déjame que te cuente* (1997), de Juanito Gallardo; *Mezquina memoria* (1997), Antonio Gil; *La ley del gallinero* (1998), de Jorge Guzmán; *Memorial de la noche* (1998), Patricio Manns; *El sueño de la historia* (2000), de Jorge Edwards; *La emperrada* (2001), de Marta Blanco; *Santa María de las flores negras* (2002), de Hernán Rivera Letelier y *Herencia de fuego* (2003), de Juanita Gallardo (*Ibidem*, pp. 21-22).

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>22</sup> María Antonia Zandanel, “Conclusiones” en *Los procesos de ficcionalización del discurso histórico en la leyenda de El dorado Lope de Aguirre y La aventura marañona*, Mendoza / Universidad Nacional de Cuyo-Facultad de Filosofía y Letras: Argentina, 2004, p. 356.

Menton y Fernando Alegría: la desmitificación histórica —ya sea de los personajes representativos o de un acontecimiento en concreto—. La reflexión literaria sobre los acontecimientos históricos ya no es la misma, ahora analiza el comportamiento dictatorial desde diferentes perspectivas, desde distintas formas de narrar.

Indudablemente, la relación entre literatura, historia y sociedad es fundamental para profundizar en los acontecimientos cotidianos, los hechos pasados; para reflexionar sobre la historia de cada sociedad y de los sucesos que marcaron al mundo: para conocer aquello que se rumora o de lo se habla abiertamente; para acercar a los lectores a las perspectivas de los perdedores y de los vencedores; de los victimarios y de las víctimas. Esta triada tiene la capacidad de exponerle al lector, por medios ficcionales, un panorama de lo que acontece en su mundo fáctico e incitarlo a cuestionar, a dudar, a investigar. Y en el caso de la narrativa latinoamericana, específicamente se acerca a contar “la historia de América Latina [que]es también la historia de sus olvidos”.<sup>23</sup> Por ello, la literatura —entre otras tantas disciplinas humanísticas— se ha encargado de rememorar el pasado que se ha silenciado al hacer conciencia de aquellos pasajes que formaron parte de la historia, y reflexionar sobre ellos, como lo propone Sergio Missana en *El día de los muertos*.

#### IV

Sergio Missana nació en 1966. Estudió periodismo en la Universidad de Chile y obtuvo el doctorado en literatura española y latinoamericana en la Universidad de Stanford, por su investigación de la obra borgesiana. Dentro de su trayectoria literaria ha publicado: *El invasor* (Santiago, 1997), *Movimiento en falso* (Ciudad de México, 2000), *La máquina de pensar de Borges* —este ensayo crítico es fruto de su investigación durante el doctorado— (Santiago, 2003), *La calma* (Santiago, 2005), *El día de los muertos* (Ciudad de México, 2007), *Las muertes paralelas* (Ciudad de México, 2010) y *La distracción y otros textos* (Santiago, 2015).

Su propuesta literaria se destaca por el uso de la historia, elemento fundamental para situar su narrativa; pero en *El día de los muertos* la presencia de lo generacional se relaciona con lo histórico al grado de establecer “procesos de formación, en los cuales los errores

---

<sup>23</sup> Carlos Sánchez Lozano, “Prólogo. Ángel Rama: otra época, otra épica” en Ángel Rama, *Crítica literaria y utopía en América Latina*, Universidad de Antioquia: Medellín, 2006, p. IX.

parecieran ser parte de la estructura cíclica que traspasa las generaciones. [...] [E]n sus novelas existe una constante presencia de dobles que se despliegan unos sobre otros casi de manera especular; un nuevo modo de presentar la identidad por diferencia”.<sup>24</sup>

Mientras nuestro autor publicaba *El día de los muertos*, en la literatura chilena se publicaban: “*Milico* (2007) de José Miguel Varas; [...], *Bosque quemado* (2008) [...] de Roberto Brodsky [...] *Av. 10 de julio Huamachuco* (2007), [...] de Nona Fernández; [...] *Caja negra* (2006), *Música marciana* (2008), [...] de Álvaro Bisama”.<sup>25</sup>

Si bien la producción literaria es vasta, Grínor Rojo postula tres criterios para diferenciar a los autores, y por consiguiente a las obras; en este caso me enfocaré en las cercanas a la obra de Sergio Missana.

1. De postdictadura: “novelas de los noventa y primeras dos décadas del nuevo siglo”.<sup>26</sup>

En esta categoría sitúa las obras de Diamela Eltit, Germán Marín, Carlos Franz, Darío Oses, Alejandro Zambra, y Roberto Brodsky, y más.

2. Periodización de escritura y publicación, en este caso, a *El día de los muertos* la ubica con las “novelas de la inmediata postdictadura; novelas del retorno y novelas del nuevo milenio”.<sup>27</sup>

3. En el ámbito generacional, localiza la producción literaria de Missana con “los noventa y más tarde”<sup>28</sup> junto a Andrea Maturana, Carlos Labbé, Álvaro Bisama, Alejandro Zambra, Nona Fernández, entre muchos otros.

La literatura chilena actual comienza a caracterizarse por “una escritura en la que reconocemos tanto un afán de hacer memoria, como una voluntad de dismantelar la idea de la ‘gran historia’ [...] una memoria en la que la posibilidad de una gran historia está en cierto punto vedada”.<sup>29</sup> Por lo que, se están generando novelas con las “memorias de los hijos”<sup>30</sup> al

---

<sup>24</sup> Gabriela Cancino, “Dos momentos de diálogo con Sergio Missana”, *Revista de Humanidades*, núm. 25, Santiago, junio de 2012, p. 238.

<sup>25</sup> Grínor Rojo, *op. cit.* pp. 24-26.

Recuérdese que la lista de Rojo es muy extensa, por lo que sólo seleccioné las obras publicadas cercanas cronológicamente a las obras de Missana.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 207.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 206.

Cabe mencionar que mi interés generacional no es por el campo literario, sino por las diferencias en los personajes de la novela de Sergio Missana.

<sup>29</sup> Sergio Rojas, *op. cit.*, p. 239.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 240.

tiempo de forjarse un “proceso social y cultural de construir un pasado común”.<sup>31</sup> Es decir, Sergio Rojas nota que las narraciones de los contemporáneos de Sergio Missana están escritas a partir de la focalización de *los hijos* de la generación que vivió el golpe militar, es decir, las obras empiezan a narrar desde una perspectiva generacional como ocurre en *El día de los muertos*.

## V

El análisis de la novela *missaniana* será el siguiente: en el primer capítulo estudiaré el concepto *generación* en el ámbito sociohistórico, para determinar si cada grupo de personajes pertenece a una generación o no. Me baso en las nociones de Karl Mannheim de su artículo “El problema de las generaciones”, donde aborda la posición, conexión y unidad generacionales. Con estos rasgos, se puede determinar que los personajes de “Soldados”, primera parte de la novela, comparten la espaciotemporalidad social e histórica que señala Mannheim, por lo que sí conforman una generación, la que designo como “generación del golpe”.

En cuanto a los personajes de “Partículas en suspensión”, segunda parte de la obra, ellos comparten la característica de ser hijos de la generación del golpe: la herencia terminará por sustentar su establecimiento como generación, de acuerdo con lo sugerido en los presupuestos de Julius Petersen<sup>32</sup> y las categorías generacional e histórica de Attias-Donfut.<sup>33</sup> Entre los factores sociohistóricos cobra importancia el aspecto genealógico al constituir las bases de la “generación postdictadura”.

En el segundo capítulo describo la *perspectiva generacional*, noción importante para esta investigación, la cual se genera a partir de las diferencias políticas y sociales entre los personajes de “Soldados” y los de “Partículas en suspensión”. La lectura de “Soldados” influye en la generación postdictadura, que descubre ciertos eventos desconocidos de la generación del golpe, motivo por el que toman importancia las relaciones de memoria-

---

<sup>31</sup> *Idem*.

<sup>32</sup> Éstos son: herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencias generacionales comunes, caudillaje, lenguaje generacional y agotamiento de la generación anterior. Cabe recordar que según la espaciotemporalidad de “Partículas en suspensión”, el caudillaje abandona su relevancia social durante los años finiseculares pasados.

<sup>33</sup> Las categorías de Attias-Donfut son: genealógica, histórica, demográfica y sociológica. Por su parte, las últimas dos están relacionadas conceptualmente con los postulados de Karl Mannheim.



comunicación y olvido-silencios en este apartado.<sup>34</sup> Debido a todo esto, el enfrentamiento entre padres e hijos se da por las discordancias generacionales que provocó el régimen.

En el tercer capítulo, los conceptos de *utopía* y *desencanto* los abordo a partir de la perspectiva de cada generación; es decir, la noción utópica la analizo en la generación del golpe; mientras que el desencanto —tomando en consideración la noción de *decepción* de Grínor Rojo— lo visualizo en la espaciotemporalidad postdictadura, es decir: la transición. En este sentido, cabe mencionar que me baso en la caracterización de la utopía de Adolfo Sánchez Vázquez, ya que está enfocada al ámbito literario, lo cual favorece el análisis en *El día de los muertos*. Asimismo, recorro al concepto del *fin de la utopía* —el cual uso para describir la última etapa del proyecto presidencial de Salvador Allende— y desarrollo a partir de ése el desencanto, desde la perspectiva particular de Esteban, Gaspar y Matilde. Si bien el desencanto se entiende como una emoción que nace de la decepción, es necesario señalar que parto de la formulación de Grínor Rojo, ya que a partir de una mirada de desaliento y decepción se alcanza el desencanto en miembros de ambas generaciones. Resultaría redundante indicar que la generación postdictadura está desencantada; dado que debió enfrentarse al distanciamiento de sus padres durante la dictadura —geográficamente, como lo ejemplifican Alfonso y Gaspar— o al distanciamiento afectivo de padres e hijos durante el exilio —es el caso de Esteban, Valentina y Matilde—. De modo que, la confrontación entre la utopía y el desencanto forja la herencia del duelo de padres a hijos, pues los primeros, al no aceptar la derrota que sufrieron por parte del ejército golpista, le legan a sus sucesores la tarea del duelo. Ellos deben llevarla a cabo para exorcizar los fantasmas del pasado en el “nuevo” presente democrático chileno.<sup>35</sup>

Finalmente, se podrá contemplar que los acontecimientos histórico-sociopolíticos intervienen en la concepción generacional de un pueblo, así como en la producción literaria. Por lo tanto, el análisis de la perspectiva generacional permitirá vislumbrar las diferencias

---

<sup>34</sup> Para ello me baso en los conceptos *autoficción*, *archivo* y *proyección* con la finalidad de demostrar la utilización de éstos con la memoria y el silencio. Cabe señalar que empleo las categorías literarias de Jean Paul Sartre y las vinculo con el concepto de archivo de Paul Ricoeur, pues el texto “Soldados”, aunque narrativamente esté concebido como una autoficción, por haber permanecido oculto y tener un carácter testimonial es el único documento sobre la jornada del 4 de septiembre de 1973, que permitirá a los personajes de “Partículas en suspensión” conocer la posición de sus padres ante ese acontecimiento. En consecuencia “Soldados” proyecta un panorama colectivo e individual de la generación del golpe.

<sup>35</sup> *Vid.* Idelber Avelar, *op. cit.*, p. 297.

entre unos y otros; de igual modo, beneficiará al entendimiento de la utopía y el desencanto, elementos consustanciales a la literatura iberoamericana, y a las narrativas del siglo XX.

## CAPÍTULO I.- LAS GENERACIONES DE *EL DÍA DE LOS MUERTOS*

Chile experimentó en la segunda mitad del siglo XX tres acontecimientos que marcaron un parteaguas en su historia: el gobierno de Salvador Allende; el mandato de Augusto Pinochet y la transición democrática. Estos eventos sociopolíticos influyeron en la individualidad y colectividad del país al imponerse una censura sobre el pasado izquierdista nacional y un silencio sobre los acontecimientos dictatoriales.

Primeramente, la presidencia de Allende se convirtió en un referente histórico por ser la primera socialista elegida a través del sufragio. Este hecho continuó la expansión del marxismo en América Latina, pensamiento que se propagaría con la culminación de la Revolución Cubana. El ascenso de la Unidad Popular al gobierno de manera democrática generó expectativas en el continente y en el resto del mundo acerca del pensamiento de izquierda; pero, la oposición militar favoreció la división social a través de la violencia ejercida en su insurrección y su mandato. Después de diecisiete años bajo el yugo militar, el pueblo chileno votó la continuidad de Pinochet en el gobierno, el resultado fue claro: ya no debía gobernar. Así, el éxito del plebiscito contra Pinochet exigió la reestructuración del sistema democrático<sup>1</sup> para abolir al régimen dictatorial, aunque se lograría con ciertas reservas hacia los militares y las víctimas. Por ello, aludir directamente al mandato militar divide a la población entre simpatizantes y detractores. Ante este contexto se generó un distanciamiento social entre los que experimentaron los sucesos dictatoriales y los que no. El silencio promovido por las autoridades originó cierto desinterés sobre aquellos episodios nacionales entre los más jóvenes.

Para efectos de esta investigación abordaré los dos grupos sociales de *El día de los muertos*: el primero, conformado por los que presenciaron el gobierno de la Unidad Popular y el posterior golpe de Estado; y el segundo constituido por los que crecieron a la sombra de la dictadura y convivieron durante la transición chilena.

*Grosso modo* en la novela interactúan las historias de unos jóvenes militantes izquierdistas reunidos el 4 de septiembre de 1973 y la historia de los hijos de estos militantes

---

<sup>1</sup> Vid. Idelber Avelar, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Cuarto Propio: Santiago, 2000, pp. 77-88.

en el Chile de la transición. La correlación entre estos últimos personajes se debe al pasado de sus progenitores.

Motivo por el que es pertinente el tratamiento de los conceptos generación y sucesión generacional, mismos que aplicaré en los personajes de la novela *missaniana* para demostrar el factor generacional en la obra a partir de los rasgos de uno y otro grupo.

### 1.1. POR QUÉ HABLAR DE GENERACIÓN

Al hablar del concepto de generación sobresalen los postulados de José Ortega y Gasset, quien proponía un rango de treinta años para situar de manera cronológica a los integrantes de una generación y quince años de sucesión entre una y otra generación. En estos intervalos de tiempo cada una se desarrollaría en distintas circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales; asimismo, con esta diferencia temporal, según Ortega y Gasset, se podrían identificar a los miembros más viejos de los más jóvenes de cada generación en la sociedad. Los factores biológicos provocan, quizás, mayor polémica en relación al determinar quién sí o no integra tal grupo. Además, debe considerarse la implicación de sucesos históricos que permitan unificar a una agrupación.

Por ello, emplearé este concepto para explicar que los personajes de la obra de Sergio Missana no sólo conforman generaciones por el aspecto biológico, sino también por el factor histórico.

En principio una generación se relaciona con la sucesión etaria entre los sujetos de una comunidad o al proceso genealógico entre unos y otros donde los rangos de edad promueven la linealidad del tiempo. Ante estas confrontaciones, el concepto *generación* resulta arbitrario pues desde el siglo XIX se desarrolló un “afán por encontrar una *ley general* del ritmo de la historia, y de encontrarla a base de la ley biológica de la limitada duración de la vida del hombre y del hecho de la edad y sus etapas”.<sup>2</sup> Si bien los elementos etarios y los lazos familiares han sido referencialidades constantes cuando se piensa en una generación, también deben considerarse los aspectos históricos y políticos, como lo expusieron diversos estudiosos en el siglo pasado, para poder hablar de una generación.

Karl Mannheim señaló que las primeras *experiencias juveniles* refuerzan o transgreden la percepción del mundo de los individuos de acuerdo a los ideales que éstos

---

<sup>2</sup> Karl Mannheim, “El problema de las generaciones”, traducción de Ignacio Sánchez de la Yncera, *Reis*, núm. 62, abril-junio de 1993, p. 195.

tengan.<sup>3</sup> Entre estas experiencias se consideran los cambios sociohistóricos y las crisis bélicas, por lo cual la interacción de los jóvenes con estos acontecimientos puede modificar o reafirmar la percepción de mundo.

Asimismo, destaca tres rasgos que deben considerarse en el desarrollo de una generación:

1. La *posición generacional* dependerá del factor biológico en tanto que se haya “nacido en el mismo ámbito histórico-social —en la misma comunidad de vida histórica— y dentro del mismo período”.<sup>4</sup>
2. La *conexión generacional* se da cuando “los contenidos reales y los contenidos espirituales establecen [...] un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma posición”.<sup>5</sup>
3. La *unidad generacional* involucra “vivencias, sentimientos y actitudes diversas y distintas dentro de un mismo destino histórico real”.<sup>6</sup> Este rasgo no necesariamente surge de grupos concretos aunque en ocasiones ocurra.

También deben considerarse la diversidad en la *unidad*, incluso y en cierta proporción, en la *posición* generacionales pues estos rasgos complementan las percepciones de mundo de los integrantes de dicho grupo social. En este sentido no se puede segmentar la población de un contexto social entre unos y otros; por ejemplo, entre los partidarios de izquierda y los de derecha. Por ello, el concepto de generación aboga por la heterogeneidad.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 216-217.

<sup>4</sup> *Ibidem* p. 221.

<sup>5</sup> Un ejemplo de este término es el referido por el autor: “en torno a 1800, la juventud prusiana no estaba en ninguna posición generacional común con la juventud china del mismo período cronológico. En consecuencia, la pertenencia a la misma comunidad de vida histórica sirvió como primer criterio de delimitación de la posición generacional. [...] Entonces, la mencionada juventud campesina sólo se encuentra en la correspondiente posición generacional, pero no participa de la conexión generacional en cuestión” (*Ibidem*, p. 222).

<sup>6</sup> Manuela Caballero Guisado, Artemio Baigorri Agoiz, “¿Es operativo el concepto de generación?”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 56, Universidad de Extremadura, enero-marzo de 2013, p. 15; *Vid. Mannheim, op. cit.*, p. 206.

<sup>7</sup> Relacionése esta información con las características de la generación Z. Entre sus características no se consideran la posición social o la posición económica, sino el tiempo histórico que comparten y su vínculo con el carácter etario. *Vid.* María Gabriela Ensink, “Generación Z: la vida a través de una pantalla”, *La Nación* <<http://www.lanacion.com.ar/1547175-generacion-z-la-vida-a-traves-de-una-pantalla>> [20 de enero de 2013], s.p.; Norma Gutiérrez, “¿Generación Z? Los humanos digitales”, *El Informador* en <<http://www.informador.com.mx/suplementos/2015/572509/6/generacion-z-los-humanos-digitales.htm>> [25 de enero de 2015], s.p.; Natalia Jiménez, “Generación Z, más allá

Por su parte la espaciotemporalidad y el vínculo históricos contribuyen en la delimitación generacional, al igual que los eventos traumáticos; es decir, son los “acontecimientos —aún los más brutales y, en principio, más globalizantes, como las guerras— [que] tienen efectos muy distintos según la estructura del campo y la posición en el espacio social en que se hallen los sujetos”.<sup>8</sup> Piénsese por ejemplo en el caso chileno con la irrupción del ejército en 1973.

Estas condiciones se revelan en los personajes de *El día de los muertos* constituyendo el aspecto generacional en la novela como lo expondré a continuación.

## 1.2. DE ALLENDE A PINOCHET: LA GENERACIÓN DEL GOLPE

Los primeros personajes de *El día de los muertos* son: Esteban, Valentina, Guillermo, Elena, Roberto, Fernando, Paulina *Pola*, Nicolás, Raquel, Teresa, Soledad, Daniel, Juan, Francisca, Alfonso, Julián y Carlos. A partir de la perspectiva de Esteban —narrador de “Soldados”, primera parte de la novela— se describe la convivencia de estos personajes, lo que permitirá analizar la relación de éstos con las categorías propuestas por Mannheim para considerar a estos personajes como una generación.

La *unidad generacional* se establece a partir de la convivencia de cada uno de los personajes respecto a las relaciones amorosas y amistosas propiciando su activo desenvolvimiento político de acuerdo con los sucesos históricos chilenos. A su vez, la convivencia originó un grupo musical conformado por Roberto, Nicolás, Fernando y Daniel llamado Los Insoportables; fortaleciendo el vínculo amistoso entre los personajes; como lo relata Esteban: “Por algún motivo, a este grupo no le basta con el mero placer de la mutua compañía —el cemento que los mantiene unidos— y necesita dotarse, al menos en apariencia, de motivos más complejos, de un propósito, una tarea a realizar. Esta función parece haberla satisfecho, en un comienzo, la música. Ahora, la política” (81).<sup>9</sup>

---

de los *millennials*”, *El Mundo* en <<http://www.elmundo.es/sociedad/2016/03/30/56fbc0d0e2704e66298b4642.html>> [30 de marzo de 2016], s.p.

<sup>8</sup> Enrique Martín Criado, “Generaciones/ Clases de edad” en Román Reyes (dir.), *Diccionario de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Plaza y Valdés: Madrid/México, <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm>> 2009, s.p.

<sup>9</sup> Sergio Missana, *El día de los muertos. Una historia de amor*, Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2007. A partir de aquí, las citas presentadas en esta investigación se referirán a esta edición y bajo el mismo modelo.

Por su parte, la *conexión generacional* se observa en el desarrollo político de cada uno de los integrantes. De modo que los personajes se dividen en:

- a) Militantes del Partido, aparentemente, Socialista —pues en la narración jamás se menciona a qué división izquierdista pertenecen si a la Comunista o a la Socialista—:<sup>10</sup> Roberto, Fernando, Elena, *Pola*, Francisca, Guillermo, Juan, Daniel y Carlos.
- b) Simpatizantes del movimiento izquierdista: Soledad, Nicolás, Raquel y Teresa.
- c) Se nombran anarquistas: Julián y Esteban —personajes de los que detallaré su inclinación política más adelante—.
- d) Mientras que los que no tienen ningún interés político claro son: Valentina, Alfonso.

En este sentido, las primeras experiencias juveniles para este grupo de personajes están marcadas por la presidencia de Salvador Allende y su contacto con la actividad política del país.

Respecto a la *posición generacional*, es decir, el factor etario: los personajes rondan los 25 años aproximadamente, excepto Raquel de 55 y Esteban quien ya tiene 35. Si la edad es el rasgo más arbitrario para determinar la integración de los miembros o no, para ser parte de dicha generación, entonces ¿Esteban y Raquel forman parte de la generación de sus demás compañeros? Según la propuesta de Ortega y Gasset, Esteban representa lo contemporáneo al ser estrictamente más cercano a los otros integrantes. De este modo, representaría el “conjunto de seres humanos que, perteneciendo a cohortes de edad iguales o cercanas, comparten un conjunto de elementos identitarios claramente diferenciados que codeterminan, [...] su personalidad, y consecuentemente sus actitudes y hábitos de vida”.<sup>11</sup>

Ahora bien, Esteban y Raquel, pese a la diferencias comparten el mismo contexto social de los demás integrantes aunque no tengan la misma edad.<sup>12</sup> Representan a los

---

<sup>10</sup> El Partido Socialista “en el fondo era un partido de la pequeña burguesía intelectual influida por los distintos paradigmas de moda en la izquierda mundial” (*loc. cit.* pp. 245-246). Mientras que el Partido Comunista “representaba un inconsciente kauskismo de izquierda, que en la práctica se articulaba del todo con la democracia política y que apuntaba a desarrollarla [...] sin embargo, no cuadraba del todo con la ortodoxia teórica de tipo marxista-leninista a la que se adhería. Esta tensión se veía profundizada ante su apoyo acrítico a la Unión Soviética y al socialismo real; cuestión que adicionalmente venía acompañada de una concepción centralista y autoritaria de la vida partidaria interna (246-247)” (Luis Corvalán Márquez, “A treinta años del golpe del 11 de septiembre: el imperativo ético de ‘reescribir la historia’” en Francisco Zapata (comp.), *Frágiles Suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México: Ciudad de México, 2006, pp. 245-247).

<sup>11</sup> Manuela Caballero Guisado, *op. cit.*, p. 5.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 12.

contemporáneos que “experimentan [...] las mismas influencias directrices de la cultura intelectual que les moldea y de la situación político-social. Constituyen una generación, una contemporaneidad, porque esas influencias son unitarias”.<sup>13</sup> Aunque prototípicamente se ha delimitado de manera muy estricta la pertenencia o no de los sujetos de acuerdo al rango de edad para constituir una generación, la relación de los individuos con el entorno social interviene ampliamente cuando el contexto social lo demanda, en el caso chileno la presencia de la disputa ideológica suscitó una tensión social en la población afianzando la importancia de lo social sobre el carácter etario. De este modo, estos personajes ilustran, como lo menciona Gustavo Parra Ramírez, “las ideas y conductas características de una generación [que] pueden atraer a individuos de grupos generacionales más viejos o más jóvenes, con lo que se hace todavía más compleja la determinación de los nexos sociales existentes entre los miembros de un determinado espacio social”.<sup>14</sup> En el caso de Raquel, a pesar de ser la mayor, sí pertenece a este grupo generacional por el contexto sociohistórico y por la empatía que manifiesta con las ideas de los miembros más jóvenes: la inclinación política y la defensa del gobierno de Allende. Esteban también forma parte de la misma generación por la cercanía etaria más la participación en el contexto histórico. Pero, ¿qué define el espacio social que comparte este grupo? El mandato de Allende y sobre todo la jornada del 4 de septiembre de 1973: la celebración del tercer aniversario del mandato socialista.

Después de haber aclarado la posición generacional de estos personajes, resulta importante destacar la participación de la juventud durante el mandato de la Unidad Popular, pues en la década de 1970 “más del 60% de la población, es decir, unos 4 600 000 chilenos eran en ese momento menores de 30 años”.<sup>15</sup> Este factor demográfico también se debe a que en la década anterior los jóvenes participaron en “‘la marcha de la patria joven’, la Reforma Universitaria, la nueva canción chilena [...] las versiones locales de otros movimientos juveniles [...] como el *hipismo*, el rock, el ‘mayo francés’ y el guevarismo. A su vez, esta

---

<sup>13</sup> Karl Mannheim, *op. cit.*, p. 199.

<sup>14</sup> Gustavo Parra Ramírez, “Estructura teórico-metodológica” en “Académicos universitarios de los 60’s en la Universidad Nacional Autónoma de México: estudio de la formación de una identidad generacional”, tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México - Posgrado en Estudios Latinoamericanos: Ciudad de México, 2011, p. 14.

<sup>15</sup> Fabio Moraga Valle, “Ser joven y no ser revolucionario. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular” en Francisco Zapata (comp.), *Fragiles Suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México: Ciudad de México, 2006, p. 399.



época plasmó la figura del estudiante como sinónimo de actividad política”.<sup>16</sup> La innovación y propuesta de la juventud configuró su protagonismo en la sociedad al formar organizaciones juveniles independientes de las instituciones gobernadas por los adultos; piénsese por ejemplo en la Federación de Estudiantes o en las facciones políticas juveniles.<sup>17</sup> El objetivo de la juventud era claro: establecer una nueva sociedad imperante en el mundo, pero la tensión sociopolítica generó una incompatibilidad entre unos y otros. El interés político dividió a la juventud entre los que simpatizaban con los postulados de izquierda o con los de derecha. Verbigracia, Francisca, Soledad y Pola presenciaron en la manifestación convocada por el tercer aniversario del gobierno allendista “una pelea entre un destacamento del MIR y unos huevones del MAPU (97)”.<sup>18</sup> Las incompatibilidades políticas también se dieron, incluso, entre los que compartían la misma inclinación política pero con diferente concepción ideológica.

La pugna ideológica entre militantes de izquierda y de derecha promovió la ruptura social chilena. Ante este escenario, la insurrección militar era latente. Una combinación de factores externos, como la injerencia de Richard Nixon, presidente de Estados Unidos, a través de la CIA e internos, como la desestabilización de la izquierda, beneficiaron el golpe militar. De este modo, el levantamiento militar se convirtió en el evento fundador que influyó en la percepción de mundo de los personajes, ya que éstos padecieron la violencia del levantamiento golpista así:<sup>19</sup>

- ESTEBAN estuvo recluido en el “Estadio Nacional por obra del azar. Una redada en otras dos casas del barrio, donde habían buscado refugio militantes del MIR. Una de las patrullas policiales decidió reconocer algunas de las casonas en apariencia abandonadas. Encontraron a Esteban en el suelo en un dormitorio del segundo piso. Permaneció cuatro días [...] en el estadio” (275).

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 398.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 384.

<sup>18</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Movimiento de Acción Popular Unitaria.

<sup>19</sup> Una *generación histórica o social* nace a partir de un evento fundador, como lo expone Marc Bloch, al afirmar que los cambios sociales y las crisis sociopolíticas contraen “efectos bastantes significativos y duraderos” en la población. En este sentido, el golpe de Estado se convirtió en el evento fundador al efectuarse violentamente por medio de la persecución, represión, desaparición y asesinatos (Gérar Mauger, “‘Modos de generación’ de las ‘generaciones sociales’”, traducción de Araceli Farré y Jorge Costa Delgado, *Sociología Histórica*, vol. 2, 2013, pp. 142-143).

- ROBERTO, NICOLÁS, SOLEDAD Y RAQUEL experimentaron un allanamiento “el viernes 14 [en] la casa de Bellavista. Raquel y Soledad les prestaron cara; [Roberto] y Nicolás se ocultaron bajo una plataforma de madera del techo. La patrulla había visitado ese mismo día la casa de los padres de Roberto. Mientras que los soldados revisaban la casa [...] el teniente a cargo subió hasta el cuarto de Raquel. [...] Al retirarse, advirtió a Raquel que volverían en cualquier momento, que no se le ocurriera amparar a los secuaces de su hija” (280-281).
- FRANCISCA fue detenida el 11 de septiembre por “un furgón de carabineros. El sargento que la interrogó le apuntaba a la cara con un revólver, mientras otro revisaba su bolso, extraía el carné y comunicaba su nombre y apellidos a un tercero que los transmitía por radio. [...] La subieron a la parte trasera. El sargento [...] se sentó frente a ella. [...] Sin dejar de apuntarle, el paco se reclinó hacia Francisca y, con su mano libre, le palpó los pechos” (283).
- ELENA “pasó la noche del 10 al 11 en el departamento de DANIEL [...] Fueron detenidos por militares el jueves 13 pasadas las cinco de la tarde, una hora antes del toque de queda, al salir del edificio. [...] Un conocido dijo haber divisado a Daniel en el Estadio Nacional a finales de la semana siguiente. Su nombre figuraba en uno de los listados de prisioneros, pero no había constancia de su salida” (284).
- PAULINA fue arrestada el 11 de septiembre por “efectivos de la FACH [y su padre al saberlo] se dirigió a la Base Aérea El Bosque. [...] Al día siguiente, le informaron que Pola estaba en el Estadio Nacional. [...] En el estadio, su nombre no constaba en las listas. Regresó todos los días durante un mes. El cuerpo apareció a mediados de octubre en un predio eriazó en Peñalolén, cerca del Canal San Carlos” (284).<sup>20</sup>
- FERNANDO se encontraba en una reunión familiar el 17 de septiembre, pero la reunión fue interrumpida por un grupo de “carabineros y militares [...] [que] [l]o sacaron al patio de atrás. Conversaron en voz baja durante unos cinco minutos. Uno de los soldados levantó su fusil y le disparó en la cara. Lo remataron en el suelo. Dejaron el cuerpo tirado” (285).
- JUAN fue detenido “por miembros de la Armada en Concepción a finales de octubre. Conducido al Estadio Regional. Trasladado a Talcahuano, al Destacamento de Infantería de

---

<sup>20</sup> La Fuerza Aérea de Chile fue una división del ejército que participó activamente durante la represión ejercida contra los opositores al mandato de Augusto Pinochet.

Mariana en el Fuerte Borgoño, el 3 de noviembre. Muerto en el camino junto a otros tres prisioneros” (285).

- GUILLERMO fue detenido “en casa de sus padres en Valparaíso por efectivos de la Armada el 12 de septiembre. [...] Interrogado en la Academia de Guerra Naval, desde donde lo trasladaron al Hospital Naval. Murió el 21 en la mañana de un paro respiratorio” (285).
- CARLOS fue aprehendido “durante una redada llevada a cabo por militantes y civiles en casa de una amiga en Macul, donde se ocultaba junto a otros tres dirigentes del PS. [...] Visto por última vez con vida en la Escuela Militar. [...] Cadáver recogido por carabineros en la ribera del Mapocho, cerca del puente Pedro de Valdivia” (285).
- Sobre JULIÁN sólo se supo que en 1978 se había “trasladado a Antofagasta” (286) y había muerto en 1984.
- De TERESA se conocía su detención en 1976, año que fue trasladada a Londres.

Cada uno de estos personajes fue agredido; aunque Raquel y Soledad únicamente experimentaron la visita de militares en sus hogares. El régimen se encargó de perseguir y monitorear a los simpatizantes izquierdistas, además de exhibir su intolerancia por la ideología marxista.<sup>21</sup> Si bien en el listado no se mencionan agresiones del régimen directamente hacia Valentina, Teresa y Julián, ellos abandonan el país y se instalan en Europa. Podemos interpretar que lo hacen para evitar ser víctimas.<sup>22</sup>

Mientras tanto, Alfonso: “se enteró del golpe en un taxi que lo llevaba de Barajas a un hotel en el centro de Madrid. [...] El tono era celebratorio. La heroica intervención de las Fuerzas Armadas chilenas había extirpado de raíz un foco de insurgencia marxista que amenazaba con transformarse en una segunda Cuba y desestabilizar no sólo a ese país del Cono Sur de Hispanoamérica, sino a toda la región” (279). Por su estancia en el extranjero no experimentó alguna provocación por parte del ejército o policía chilena. Pese a su lejanía

---

<sup>21</sup> Durante el mandato de Pinochet se ratificó un discurso intransigente hacia cualquier pensamiento izquierdista, sobre todo contra la ideología marxista. Esta peroración sustentaba lo siguiente: “el comunismo es el enemigo a vencer. El comunismo es el cáncer del mundo” (*Vid.* Patricio Guzmán, *Chile: la memoria obstinada*, coproducción de Chile, Canadá y Francia, 1997).

<sup>22</sup> *Vid.* Calendaria del Carmen Pinto Luna “Los hijos de los exiliados vuelven a Chile. Dilemas y desafíos para la integración, memoria e identidad”, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: La Plata, junio 2013. Ella en su disertación muestra la violencia y motivos de los chilenos para exiliarse en Europa. En este sentido, Grínor Rojo en *Las novelas de la dictadura y la postdictadura* hace un recuento del porqué los chilenos salieron del país.

geográfica, él también comparte la posición generacional con los demás integrantes, así como la unidad y conexión, convirtiéndolo en un miembro más de esta generación.

De este modo, las experiencias sociopolíticas juveniles repercutieron en cada uno de los personajes al fijarse en su memoria; es decir, se convirtieron en elementos biográficos entre ellos.<sup>23</sup> El contexto histórico originó la unificación social de una generación tras el golpe de Estado: la generación del golpe. Una generación en la que el evento fundador afecta en la posición, conexión y unidad generacionales; por lo tanto, el carácter biológico resulta secundario pues la población testimonió la imposición de la nueva autoridad chilena. Motivo por el cual, me referiré a los personajes enumerados al principio como *la generación del golpe*.

### 1.3. DESPUÉS DE PINOCHET: LA GENERACIÓN POSTDICTADURA

A partir de 1990 Chile experimentaría la inauguración de un sistema democrático bajo una “una voluntad de amnesia”<sup>24</sup> que provocó en los sectores sociales más jóvenes un desinterés por las cuestiones políticas, promoviendo una confrontación generacional en el país.

De acuerdo con la narración de *El día de los muertos*, los personajes activos después del mandato de Pinochet son: Lorenzo, Camila, Matilde, Sandra, Beatriz, Claudio y Gaspar; mas la acción narrativa recae en Matilde y Gaspar. Retomaré a continuación las tres categorías mencionadas por Mannheim para determinar si estos personajes pertenecen a una generación.

La *posición generacional* de estos personajes se encuentra cercana ya que rondan los 32 años aproximadamente. Estrictamente no son coetáneos sino contemporáneos. De acuerdo con la temporalidad histórica de “Partículas en suspensión” —segunda parte de la novela— Lorenzo, Beatriz, Claudio y Gaspar experimentaron el gobierno militar. Por su parte, Matilde comparte con ellos “un posicionamiento en el proceso histórico”:<sup>25</sup> el fin de la dictadura y la conformación de la transición chilena. Mientras que en el caso de Camila, Gaspar y Matilde comparten otro rasgo: son hijos de exiliados.

---

<sup>23</sup> Cf. Marcela Cornejo, María José Reyes *et al.*, “Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales”, *Psyche*, vol. 22, núm. 2, Santiago, 2013, p. 55.

<sup>24</sup> Andrea Pagni, “Memoria y duelo en la narrativa chilena actual” en Roland Spiller *et al.* (eds.) *Memoria, duelo, y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Frankfurt am Main/Vervuert Verlag: Frankfurt/Madrid, 2004, p. 11.

<sup>25</sup> Gustavo Parra Ramírez, *op. cit.*, p. 13.

La amnesia y el silencio impuestos por la dictadura y continuados durante la transición influyeron en la *conexión generacional* de estos personajes, al gestar la apatía sociopolítica e histórica en ellos. Para esta juventud “ser joven no es necesariamente ser revolucionario”.<sup>26</sup>

La *unidad generacional* se establece por las relaciones amistosas y amorosas, incluso comparten el interés artístico ya sea como creadores: Lorenzo, Beatriz, Sandra, Matilde y Gaspar, o intelectuales: Camila y Claudio.

Aunque el rasgo biológico es notorio en estos personajes, las características de su convivencia no son suficientes para afirmar que conforman una generación, considerando las categorizaciones del sociólogo húngaro. Por ello, recurriré a Julius Petersen quien postula los siguientes rasgos generacionales: “herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencias generacionales comunes, [...] lenguaje generacional y agotamiento de la generación anterior”.<sup>27</sup>

1. La *herencia* tendrá connotaciones biológicas e históricas. Sus padres experimentaron los acontecimientos fundadores nacionales de la segunda mitad del siglo pasado.
2. En cuanto a las *fechas de nacimiento*, Gaspar es el miembro más grande por seis años, así que no existe una diferencia etaria significativa.
3. En el *carácter educativo* comparten el mismo nivel: estudios universitarios. Además, son hijos de profesionistas.
4. La *comunidad personal*, se asemejaría a la unidad generacional de Mannheim, pues se gesta a partir de los intereses personales, y particularmente en Gaspar y Matilde por el contacto entre sus familias.
5. Respecto a las *experiencias generacionales* —entiéndase como los sucesos sociales más representativos— este grupo, según la diégesis del relato, percibió el fin del mandato de Augusto Pinochet y el inicio de la transición democrática en Chile.
6. El *lenguaje* de estos personajes está impregnado de recelo ante la toma de decisiones o respecto a la historia personal de sus padres; por ejemplo, cuando Matilde hospeda en su casa a Sandra, su prima: “Su actitud era solícita, melosa. Aunque en ocasiones se ponía

---

<sup>26</sup> Fabio Moraga Valle, *op. cit.*, p. 374.

<sup>27</sup> En el listado faltaría el caudillaje, rasgo que no opera de manera tajante en la concepción de los personajes, por eso no lo he considerado (Julius Petersen *apud* Manuela Caballero Guisado, *op. cit.*, p. 9).

agresiva, mostraba las garras. Se rebelaba contra Matilde, que había llegado a ocupar el papel desempeñado por sus tíos, *representaba a la familia de la que había renegado: una encarnación de la autoridad. ¿Una proyección de sus padres?*” (347, cursivas mías).

7. La *generación anterior*, es decir la generación del golpe, dejó de tener cabida en la reconstrucción social, por las imposiciones de un silencio y de una especie de amnesia continuadas en la transición, la desgastó generacionalmente.

Sin embargo, esta propuesta se complementa con las siguientes clasificaciones de Attias-Donfut:<sup>28</sup>

a. La *genealógica* porque Gaspar y Matilde comparten un acercamiento etario además de sus respectivas relaciones parentales.

b. La *histórica* sugiere las situaciones sociopolíticas del país: el fin de la dictadura y el inicio de la transición, aunque el texto no las presente explícitamente.

Los personajes de “Partículas en suspensión” comparten un contexto histórico común: el inicio de la transición. Este acontecimiento los sitúa en el mismo proceso histórico al tener “un pasado reciente que se distingue por [...] quiebres y silencios de una dictadura experimentada [con] atmósfera enrarecida e irrepresentable, percibiéndose a sí mismos desorientados y tensionados en el intento de entender qué sucedía en el país o de adaptarse a lo impuesto por la dictadura”.<sup>29</sup>

Tal extrañamiento se ejemplifica en una de las conversaciones entre Gaspar y Matilde durante su primer encuentro en 1992: “[Gaspar] [l]a interrogó sobre la Escuela de Arte y sus impresiones de Chile. Ella reprodujo algunas reflexiones de Esteban, que había regresado por primera vez en 1990 [...] sobre lo mucho que había cambiado el país. Quiso saber la opinión de Gaspar sobre la situación social y política, la hegemonía del comandante en jefe, el rol de los poderes fácticos, etc., con el fin de contrastar y corroborar las vivencias de Esteban” (198). Aunque el fin de la dictadura no haya sido violento para estos personajes, fue un suceso

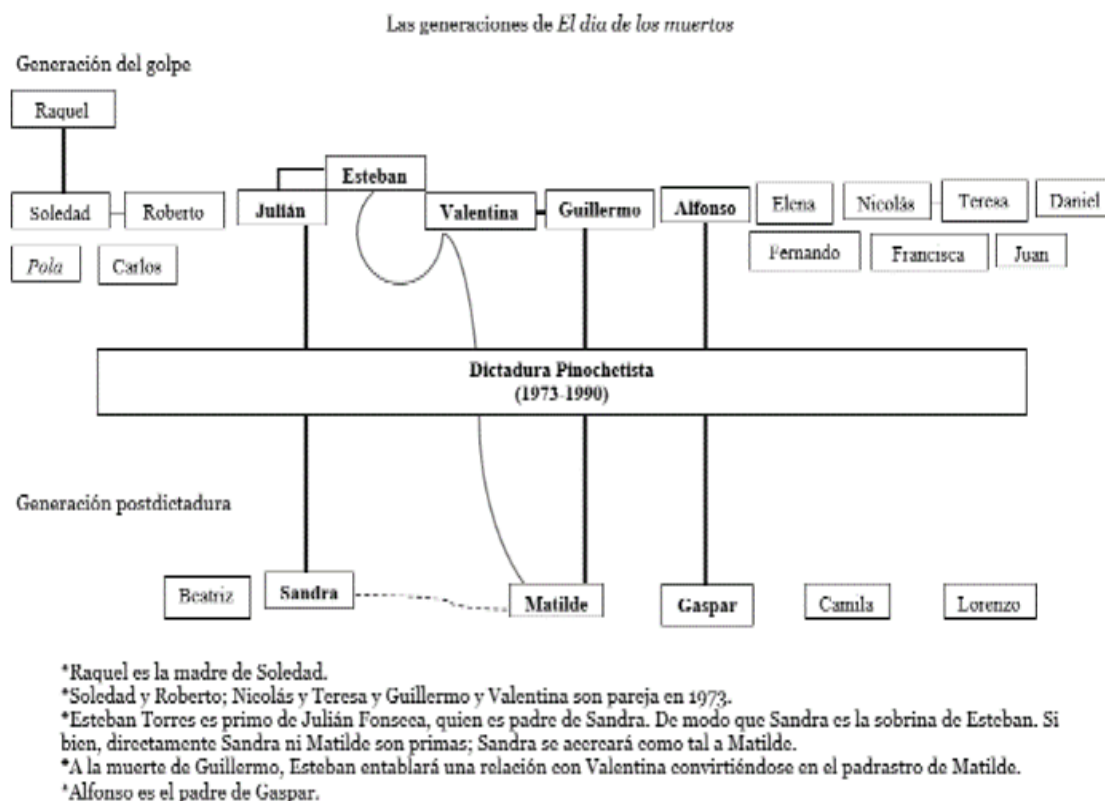
---

<sup>28</sup> Attias-Donfut propone cuatro categorías generacionales que benefician al análisis generacional: “la genealógica (vinculada a la filiación y las estructuras de parentesco, esto es vinculable a los grupos de edad [...]); la histórica (vinculada a los procesos de transición en el poder, y que estaría marcada por la separación entre la edad media del padre y el hijo), la demográfica [...] y la sociológica propiamente dicha, que es la que vincula a la conceptualización de Mannheim” (Attias-Donfut, 1991 *apud* Manuela Caballero Guisado, *op. cit.*, p. 22). Para esta investigación se consideran la genealógica e histórica por tener más acercamiento al comportamiento de los personajes de *El día de los muertos*.

<sup>29</sup> Marcela Cornejo, María José Reyes, *op. cit.*, p. 57.

que influyó en la percepción social chilena —tanto en los radicados en el país como en los exiliados—. De este modo, la herencia parental, el contexto histórico y el término de la dictadura conforman a *la generación postdictadura*.<sup>30</sup>

Para ejemplificar mejor la conformación de las generaciones de la novela, podemos observarlo en el siguiente cuadro:



#### 1.4 LA CONCIENCIA GENERACIONAL: ESTEBAN Y GASPAS

De los personajes de la novela destacan Esteban, Matilde y Gaspar por ser los protagonistas de sus respectivas generaciones. En ellos el concepto de *generación* se vislumbra de manera más idónea. Asimismo, evidencian la conciencia de pertenecer a una colectividad. Veamos.

<sup>30</sup> El término *postdictadura* tendrá connotaciones memoriales de silencio y amnesia por un gobierno represivo y totalitario como lo fue el de la dictadura. Incluso el término referido a dicha generación expone, como lo menciona Nelly Richard, los mecanismos de la memoria heredada para “confrontar públicamente entre sí relatos, sucesos y comprensiones (Richard 1999: 17)”. La adición del prefijo *post* circunscribirá la reflexión del pasado y la confrontación de las historias de vida con lo mencionado por la historia oficial (Nelly Richard *apud* Andrea Pagni, *op. cit.*, p. 20).

Anteriormente señalé que Esteban era uno de los miembros más grandes de su generación. La distinción etaria entre Esteban y los demás miembros está marcada no sólo por el factor biológico sino por el menosprecio con que éste se refiere a la inmadurez de los chicos. Al expresarse así apela a la experiencia que él tiene y de la que carecen sus semejantes; por ejemplo, cuando rememora el inicio de su relación con las amistades de Valentina. En aquella ocasión, todos se encontraban en un bar; sin embargo, el dueño del lugar la encontró con Daniel teniendo relaciones sexuales en el baño; por lo cual Esteban reaccionó así: “pobres imbéciles. Si algo contribuyó a esa primera impresión de inmadurez del grupo (y a sentirme un poco viejo por contraste), fue esa situación, que en mayor o menor medida los abarcaba a todos y que me parecía ridícula, de mal gusto [...] Con diez años menos, pensaba, a la edad de esos niñitos, acaso me hubiera dejado engatusar. Pero no ahora. De ninguna manera. Jamás” (27-28).

Esteban se sabe experimentado, por ello le molesta la inmadurez de sus compañeros. Quizás, para alguien de su edad la situación en la que se involucraron Valentina y Daniel resulta inconcebible. Además, al concentrar su atención en el factor etario, él comprende su rol, pues al ser más grande funge como modelo de comportamiento y como guía, ya que él no cometería, según su comentario, los mismos errores que ellos. Así, las actitudes incongruentes de los integrantes más jóvenes resultan incomprensibles y contradictorias de acuerdo con el modelo juvenil chileno de entonces. Esteban no sólo focaliza su enfado en las acciones impertinentes de éstos sino en el hecho de percibirse viejo: “Mi actitud para con los integrantes de esta cofradía oscila entre el desdén que me merece su inmadurez, su inexperiencia (como si ser mayor, haber permanecido diez años más en este planeta constituyera un mérito en sí mismo), y los celos que me provoca esa misma juventud” (107). Al observar la juventud de los demás integrantes, percibe la sucesión generacional en el grupo.<sup>31</sup> Es decir, ante el desarrollo juvenil, los adultos se vuelven obsoletos, desde su perspectiva. Asimismo, la sucesión generacional la observa en los aspectos físicos, por ejemplo, al contrastar su aspecto con el de Daniel, enaltece la juventud de sus compañeros: “Me es dado contemplar en él un motivo recurrente: la condena a presenciar lo que se cree

---

<sup>31</sup> Este concepto para el pensador español “no es otra cosa [...] que las sucesivas expresiones vitales de la evolución de un pueblo” (Ortega y Gasset *apud* Manuela Caballero, *op. cit.*, p. 11).



haber superado desde ángulos distintos [...] una modalidad cíclica, en apariencia discontinua, más compleja de avance, de progreso” (133).

Ante ello, Esteban nota la presencia social de la juventud en Chile, de ahí que se sienta rezagado por considerarse mayor. Para él, el desplazamiento de su generación —en la que se ubica etariamente— provoca:

Una envidia que se concentra en los aspectos más abstractos de su certidumbre — disociados de los resortes pragmáticos de la política— y está entremezclada con la constatación de esa grieta generacional. Aquí me salta a menudo la sensación de haber nacido antes de tiempo. Ellos, en cambio, lo han hecho en el momento (y tal vez en el lugar) oportuno, integran una cohorte cuyo crecimiento y maduración se han visto proyectados, por una suerte de divina correspondencia, a los sucesos externos, al curso de la historia (108).

Esteban señala la escisión social chilena entre jóvenes y adultos de esta manera:

a veces pienso, sin resistencia o fricción con la realidad, coincidiendo con [...] transformaciones que han tomado a mi generación, más convencional, cauta y provinciana, a destiempo y con las que nunca ha podido sincronizarse. Hemos tenido que asimilar y amoldarnos a los signos de los tiempos caso a caso, desagregando en partes concretas lo que los más jóvenes comprenden sin la menor dificultad, cual si formara parte de su herencia biológica, que han absorbido de un modo espontáneo, epifánico. Eso les confiere aplomo para transitar por un paisaje en el que nosotros (o, por lo menos, yo) resbalamos, nos extraviados (108).

Pese a las diferencias entre jóvenes y adultos, ambos sectores comparten el contexto social: la presidencia allendista, como lo expone Esteban. Y será el contexto social el que unifique, posteriormente, la integración de Esteban a la generación de la que ha renegado. Por tanto, él está consciente de su pertenencia a una generación limitándose, solamente, al carácter etario.

Ahora bien, específicamente en el caso de Gaspar y Matilde la conciencia generacional llega a ellos por medio de las sucesiones parentales: ya había sido el tiempo de sus padres, ahora como hijos deberían disfrutar su momento. Para estos personajes, los lazos familiares no se constituyeron de la mejor forma, estaban distanciados de sus padres ya sea por discrepancias, como ocurre con Matilde y Valentina, o por cuestiones laborales, como Alfonso y Gaspar o Matilde y Esteban. No obstante, Gaspar manifiesta la noción de colectividad en el resto de la novela. Para él, la conciencia generacional se revela a partir de las diferencias entre el grupo al que pertenecieron sus padres y el grupo con el que interactúa Gaspar. Es decir, entre los primeros hay una cohesión, mientras que los segundos se desarrollan en un sinsentido provocando una individualización general a pesar de las

relaciones que comparten. De modo que lo une a los protagonistas de “Partículas en suspensión” es la herencia de un pasado que conocen por la distancia, uniéndolos en un mismo grupo.<sup>32</sup> Por ejemplo, en uno de sus viajes a Oriente, Gaspar reconoció “una sensación que lo invadía a menudo en plazas o lugares públicos. El asombro ante la vulnerabilidad de los adultos en contraste a cómo debían resultar a sus hijos: formidables, omnipotentes” (333). Sorprendido, Gaspar contempla el espíritu de la colectividad, a diferencia de la generación postdictadura que se desarrolló distante de sus progenitores.

Respecto a la sucesión generacional, Gaspar, al igual que Esteban, la distingue entre sus compañeros de trabajo, verbigracia: “los jóvenes (la empresa trazaba el límite en veintiséis años), que se movían en grupos fluidos, lo mismo que animales migratorios, y los ancianos en sus tours, empacados cual sardinas y movidos de un lado a otro en buses, trenes y aviones” (328). Mientras que los jóvenes emanan vitalidad, los ancianos, desde su perspectiva, no tienen la misma fuerza que los demás. Por tanto, Gaspar se identifica con el agotamiento de los mayores al no tener la misma energía de antes. Ante esto, experimentó, del mismo modo que Esteban, la frustración respecto a la sucesión generacional porque observaba entre sus compañeros las diferencias físicas produciéndole un “resentimiento porque reflejaban en un espejo invertido el paso del tiempo” (329).

En contraposición a Esteban, Gaspar al saberse el mayor de sus contemporáneos comprende que: “a cierta edad, no se tenía la menor duda de encontrarse en lo alto de una ola, en un extremo del tiempo. Eran mejores (y más guapo) que las generaciones anteriores, aunque éstas aún no lo reconocieran, sólo porque habían emergido después. Era su turno, su momento. Se encontraban siempre en el lugar correcto en el momento adecuado. Lo cual era tan obvio que resultaba incuestionable y, por lo tanto, invisible” (329). Destaca la importancia de la juventud, pues cree que los más jóvenes podrían edificar un cambio y

---

<sup>32</sup> Es decir, “la vivencia de un acontecimiento histórico es absolutamente diferente según la edad que tiene la persona en cuestión. [...] La ubicación en un tiempo (y en un espacio) histórico compartido predispone «hacia una forma propia de pensamiento y experiencia y un tipo específico de acción históricamente relevante»” (Elizabeth Jelin, “Transmisiones, herencias, aprendizajes” en *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI: Madrid, 2002, p. 119). Asimismo, debe considerarse que en este grupo de personajes más jóvenes —de los que suponemos, según el transcurso narrativo del texto *missaniano*, crecieron durante la dictadura o en el exilio de sus padres— “los acontecimientos que dejan marcas más profundas son los de las etapas tempranas de la vida y las del momento en que se comienza a tomar conciencia del juego político en que uno está inmerso, lo cual implica un «efecto retardado» de los aprendizajes” (*Ibidem*, p. 122).

proponer un futuro. Esto resulta contrastante con Esteban, quien expresa su desdén hacia la juventud.

Gaspar planteaba que “uno calcaba a toda prisa el recorrido de sus predecesores, lo que alimentaba la ilusión de haberse adelantado, pero, cuando se llegaba al terreno que debía hallar por sí mismo, su verdadera tarea, se empantanaba, chocaba contra obstáculos que a otros —¿generaciones venideras?— les parecían risibles” (351). Ante esto, podemos suponer que él se percató de la indeterminación y desconcierto de su generación, para cumplir algún objetivo, ya que estos factores se lo impedirían. De este modo, reconoce en la sucesión generacional una oportunidad para crear nuevas aspiraciones sociales, aquellas de las que careció la generación postdictadura.

De ahí que la conciencia generacional en los protagonistas de *El día de los muertos* permita el contraste entre uno y otro grupo de personajes. Cada generación se formó bajo distintas determinaciones históricas que repercutieron en la percepción de los personajes; verbigracia: Esteban temía el ascenso juvenil por su temor al rezago social: “Supongo que uno siempre tiende, sea del bando que sea, a construir al adversario a su propia imagen y semejanza, anticipando sus maniobras de un modo y en un tiempo que equivale a las propias expectativas, y, por lo tanto, a sobrevalorarlo” (159). Es decir, él ejemplifica la crisis del intelectual, quien lo que desea es formar parte del campo de poder y no quedarse relegado ante la situación sociopolítica del país. Mientras que Gaspar contemplaba en la juventud a los actores que podrían transformar la realidad social: “En sus desplazamientos, se movían en bandas, *sin prisa*, desprovistos de la ansiedad de todo lo que había que ver” (329, cursivas mías). En efecto, comprende que su generación será desplazada poco a poco, lo que deja entrever la crisis del sinsentido en la que se halla la generación postdictadura, pues a diferencia de sus sucesores, no tiene un objetivo claro.

## CAPÍTULO II.- LA PERSPECTIVA GENERACIONAL: UNA APLICACIÓN LITERARIA

Esteban y Gaspar son los personajes más relevantes de *El día de los muertos*, no sólo por ser los representantes de sus respectivas generaciones, sino porque partir de ellos se configura la confrontación de perspectivas en la novela de Sergio Missana. El encuentro entre ambos personajes se da en París cuando Alfonso, padre de Gaspar, le pide a Esteban que hospede a su hijo en su casa. Éste acepta, aunque se encuentra fuera de la ciudad por compromisos laborales.

En su estadía Gaspar conoce a Matilde y reconoce similitudes con ella, cuestionándose lo siguiente:

era probable que las líneas de enlace, los vasos comunicantes se hubieran tendido entre ellos antes de tiempo. Tal vez el problema radicaba en tener demasiado en común, en la historia compartida de sus padres. Como si éstos hubieran agotado en su momento una reserva disponible de amistad [...] de modo que todo lo que quedara dentro del círculo, por más que se hubiera desintegrado hacía casi dos décadas, resultaba viciado o incestuoso. Acaso esos nexos formaban parte inseparable del legado de la generación anterior, del que les correspondía renegar. Uno sabía instintivamente que, en ese plano, era necesario abrir nuevos horizontes, hacer tabla rasa, empezar de cero (199).

Comprendía las conexiones generacionales entre él y Matilde, pero, ¿exactamente qué lo unía a ella? Gaspar no podía empezar de cero. Necesitaba respuestas, para entender la historia de sus padres y quizás podría encontrar algún indicio para deducir el nexo que compartía con aquella chica. Gaspar intentó despejar las dudas que lo inquietaban, pero no se atrevía a hablar del tema con ella: “¿Cómo explicar, entonces, esa desconexión? Gaspar deseó preguntárselo directamente a Matilde. [...] Pero no tenía idea de lo que le pasaba a ella por la cabeza” (198).

¿A quién acudir, a quién exteriorizar sus dudas? Halló respuestas y más preguntas en el medio menos esperado.

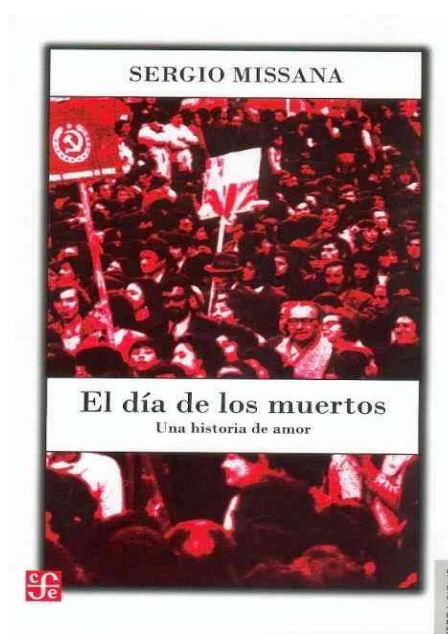
Tras la muerte de Esteban, Gaspar visitó a Matilde y encontró un manuscrito donde se describían “los movimientos de Esteban por Santiago durante una tarde y noche, el cuatro de septiembre de 1973, una semana antes del golpe. Describía su estancia en la casa de sus padres y luego la larga búsqueda de Valentina por una manifestación y la larga espera en la casa de unas amigas en Bellavista” (266).

La lectura de aquel manuscrito expondrá la relación de la perspectiva generacional con la memoria en *El día de los muertos* a partir de la confrontación de los personajes de “Soldados” y “Partículas en suspensión”.

Sin embargo, antes de analizar cada una de las secciones de *El día de los muertos*, haré énfasis en su estructura, ya que la presencia de los elementos paratextuales y peritextuales adquieren importancia al ampliar el compromiso del lector, los que aludiré a continuación:

1. Título: *El día de los muertos. Una historia de amor*
2. Dedicatoria: A Maya, Luis y Sofía (los hijos del escritor).<sup>1</sup>
3. Epígrafe principal: Siempre uno acaba por asemejarse a sus enemigos. J.L. Borges (*Undr*).
4. Subtítulo: 1. “Soldados”.
5. Epígrafe de subtítulo 1: Se está como / En otoño / En los árboles / Las hojas / G. Ungaretti (*Soldati*).
6. Subtítulo: 2. “Partículas en suspensión”.
7. Epígrafe de subtítulo 2: El turismo es el arte de la decepción. R.L. Stevenson (*The Silverado Squatters*).

De acuerdo con los postulados de Gerard Genette, la obra se encuentra marcada por diversos paratextos y peritextos. En el título completo de la obra se mencionan los vocablos: *amor* y *muertos*. Éstos indican la atención que requieren del lector. En este sentido, la portada —y la contraportada— del libro: una fotografía de unos militantes de la Unidad Popular con un filtro rojo, advierte acerca de la información que debe considerar el receptor: septiembre de 1973.



<sup>1</sup> Sobre Luis no se conoce más información. Maya es la hija mayor, nació en 2001 en California; posteriormente vivió en España. Sofía nació en 2004 en España. Después de residir en España, se sabe que la familia Missana regresó a Chile. Cabe destacar que Sergio Missana ha publicado tres cuentos con Maya: *Luis el tímido* (2008), *Boris y las manzanas* (2011) y *El gallo loco* (2013). Mientras que con Sofía publicó *No es justo* (2014).

La imagen de la portada permite al lector pensar en el 11 de septiembre como *el día de los muertos* al relacionarlo con la brutalidad utilizada por el ejército golpista. De modo que *la historia de amor* también se ubicaría en los días antes de la insurrección militar.

Mientras tanto, la presencia de *asemejar* y *enemigos* en el epígrafe principal propone una guía para el lector: ¿quién o quiénes se parecerán a sus enemigos? Si bien se intuye la presencia de unos militantes de izquierda; el lector interpretará que son ellos quienes serán comparados con alguien más: a la oposición del gobierno allendista, y quizás al ejército.

Los subtítulos y los epígrafes de éstos en la novela esbozan la mejor comprensión de la acción narrativa. En “Soldados” el subtítulo toma sentido al relacionarlo con el epígrafe: los versos de Ungaretti —que en italiano son “Si sta come / d'autunno / sugli alberi / le foglie”— escritos en 1918 durante la Primera Guerra Mundial. El poema establece “un símil: la condición de los soldados desplegados en las trincheras y amenazados por el tiroteo”.<sup>2</sup> Los soldados “[s]on como las hojas de otoño: una ráfaga de metralletas y caen como hojas arrancadas por el viento”.<sup>3</sup> Por su parte, la mención del “otoño se relaciona con la guerra y la muerte por la caída de las hojas y la transformación del paisaje [...] los versos están dispuestos con el fin de dar sentido en la repentina transición de la vida a la muerte”.<sup>4</sup> Los versos de Ungaretti describen alegóricamente la situación de estos militantes que deben enfrentarse a la violencia del próximo golpe militar.

En “Partículas en suspensión” el subtítulo adquiere sentido con la cita de Stevenson, que declara el ambiente de esta sección y metaforiza el comportamiento de estos personajes en contraste con los de “Soldados”. Asimismo, esta segunda parte —entendida como una unidad— toma relevancia si se le vincula con la dedicatoria, pues los destinatarios son los nombres de los hijos de Sergio Missana. Así, desde la dedicatoria, se presenta una pista importante para comprender el interés generacional y, por consiguiente, cíclico de la vida.

---

<sup>2</sup> En italiano se lee “[la] lírica gira intorno ad una similitudine: la condizione dei soldati schierati nelle trincee e minacciati”. Anna D’Angostino, “Soldati, poesía di Ungaretti”, *Cultura*. Canale del sito Biografieonline.it. en <<http://cultura.biografieonline.it/soldati-ungaretti/>> [7 de abril de 2016].

<sup>3</sup> “Soldati / Soldados”, Taillesin en <<http://taillesin.blogspot.mx/2006/01/soldati-soldados.html?m=1>> [21 de enero de 2006].

<sup>4</sup> En italiano se lee: “L’autunno quindi viene ricollegato alla guerra e alla morte proprio per la caduta delle foglie e la trasformazione del paesaggio [...] i versi sono disposti proprio per dare il senso repentino di passaggio dalla vita alla morte” (en Anna D’Angostino, *op. cit.*).

Por tanto, la esquematización de algunos paratextos y peritextos de *El día de los muertos* funciona como una guía de lectura y permitirá al lector atento intuir los vacíos narrativos de la novela.

Ahora bien, las partes de *El día de los muertos* se componen narrativamente así:

I. “Soldados” se narra desde “la interioridad del personaje”,<sup>5</sup> es decir, Esteban, y con un “tono más acentuadamente íntimo y sufriente”<sup>6</sup> que “privileg[ia] aspectos que tienen que ver más con lo personal que con lo estrictamente histórico”.<sup>7</sup> En este sentido, el tiempo diegético se ubica en una sola jornada: 4 de septiembre de 1973; referente por ser el tercer aniversario de la Unidad Popular al frente del gobierno chileno. Ante esto, la acción narrativa es lenta, pues la acción narrativa se realiza en un día. Sin embargo, lo pausado del relato beneficia la intención del narrador al focalizar su interés en el grupo de militantes que frecuenta.

La utilización de los estilos directo —cuando él es el que participa— e indirecto libre —el cual usa para los demás, cuando intervienen— le permiten al narrador construir y configurar a los personajes, según lo requiera la historia. Asimismo, emplea la analepsis para exponerle al lector situaciones pasadas que debe conocer en torno a lo que se cuenta. De este modo, la actitud del narrador ante lo relatado es clara: para ser aceptado en el círculo de amistades de Valentina finge ser militante. A pesar de ello, realiza una crítica no convencional —piénsese en su enmascaramiento como militante, por ejemplo— sobre el comportamiento de la juventud militante chilena, y por consiguiente del gobierno de Salvador Allende.

II. En “Partículas en suspensión” el relato lo conduce un narrador heterodiegético que focaliza internamente a los personajes y tiene consonancia de opinión con la figura de Gaspar, lo que genera la ilusión de que él es el narrador de la segunda sección. El tiempo diegético en este capítulo se sitúa en el siglo XXI, sin embargo; por el manejo de digresiones, el texto da la impresión de iniciar en la década de 1990, el cual coincide con el comienzo de la transición, y por consiguiente de la postdictadura chilenas. A diferencia del apartado anterior, aquí la historia avanza rápidamente, al

---

<sup>5</sup> Estos cuestionamientos María Antonia Zandanel los hace acerca de las novelas *El dorado* Lope de Aguirre y *La aventura maroña*, donde se observa el mismo comportamiento narrativo (*op. cit.*, p. 360).

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> *Idem.*

grado de exigir la atención del lector en cuanto a la temporalidad referencial del texto: casi trece años después de la destitución de Augusto Pinochet.

El estilo que impera es el indirecto-libre, seguido del diálogo, lo que agiliza el relato. Asimismo, al utilizar estos estilos queda claro que se narra la historia de los hijos de los militantes y sus dos perspectivas: la de Gaspar y la de Matilde; por lo que la actitud del narrador expone el distanciamiento existente entre padres e hijos. Recuérdese por ejemplo los constantes viajes que realizan los personajes. De modo que se evidencia el relevo generacional de los personajes de *El día de los muertos*, pero desde una óptica, aparentemente, objetiva, situación que no ocurre en la primera parte.<sup>8</sup>

De modo que, de acuerdo a los presupuestos planteados por Susana Arroyo, puede considerarse a la novela *missaniana* una autoficción por la funcionalidad de los paratextos y peritextos en la construcción narrativa de cada apartado, sin embargo “Soldados” será el texto que mejor ejemplifique la utilidad de estos elementos. Asimismo, en la autoficción la funcionalidad de los paratextos y peritextos retan la atención del lector al distinguir la “existencia ficticia [...] entre la ficción y la no-ficción”.<sup>9</sup>

Por lo consiguiente me enfocaré en “Soldados”, para ello seccionaré el análisis del escrito en narrador y personaje, para demostrar que su novela inédita pertenece a la autoficción; posteriormente, me enfocaré en la lectura de Gaspar.

## 2.1. EL MANUSCRITO DE ESTEBAN: “SOLDADOS”

Después de leer el manuscrito Gaspar advierte que Esteban es el autor. “Soldados” está relatado por un narrador autodiegético que detalla sus experiencias a partir de los eventos fundadores de su sociedad: la situación política, o aquellos que le corresponden directamente: la reflexión sobre su profesión. El escrito “enmarca sucesos de la propia vida en relación con otras vidas, la narración traspasa los límites de la individualidad personal y se inserta en un contexto más amplio, de contenido cultural y político”.<sup>10</sup> Es decir, la espaciotemporalidad

---

<sup>8</sup> En este sentido, Gaspar se desempeña en la novela como periodista de viajes. De ahí la objetividad con la que se narra “Partículas en suspensión”.

<sup>9</sup> Susana Arroyo, “Formas de autoficción” en “La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género”, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alcalá, 2011, p. 141.

<sup>10</sup> Dóra Faix, “El camino de Juan Marsé desde la presencia implícita del autor hacia la autoficción”, *Nuevos caminos del hispanismo, Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Iberoamericana*: Madrid, 2010, p. 97.



del manuscrito: el tercer aniversario del gobierno de Salvador Allende y la participación política de los integrantes de su generación se intercalan con el protagonismo de Esteban ampliando los puntos de vista sobre un mismo evento. A su vez, la temporalidad narrativa del texto: 4 de septiembre de 1973, promueve una referencialidad histórica con el contexto chileno.<sup>11</sup>

Ante esto, Esteban guía las acciones narrativas desde su perspectiva como un testigo directo<sup>12</sup> configurándose, como lo expone Luz Aurora Pimentel, en un “narrador-descriptor [que] recurre a sistemas descriptivos diversos que le permiten generar no sólo una ‘imagen’ sino un cúmulo de efectos de sentido”.<sup>13</sup> Entre los elementos que utiliza destaca el discurso político de Allende para exponer la tensión social de su entorno beneficiando el sentido y, con ello, la función referencial de “Soldados”. Al hablar de la referencialidad es necesario hacer hincapié en la presencia del lenguaje como constructor en el manuscrito. Con esto interpretamos que, Esteban configura su novela a través de la mimesis —el lenguaje imita el entorno social—<sup>14</sup>. Por ello, el contexto social, la fecha y el lugar de enunciación accionan la forma histórica de la mimesis en el manuscrito.<sup>15</sup> Esta referencialidad con el contexto histórico chileno sostiene el proceso de verosimilitud de la narración.

Según la diégesis, el comportamiento testimonial de Esteban se da como observador y partícipe.<sup>16</sup> Por ejemplo, cuando describe la manifestación frente al Palacio de La Moneda: “Atravieso la Avenida Bulnes, ocupada a todo lo ancho y hasta donde alcanza la vista por hileras de liebres, micros y camiones que han traído gente a la manifestación. Ésta se dirige sin apuro, en grupos dispersos, hacia La Moneda. Contra la fachada del palacio, se recorta una multitud todavía pequeña” (21). La narración de la convocatoria del 4 de septiembre

---

<sup>11</sup> Vid. Antonia Viu, *Imaginar el pasado, decir el presente. La novela histórica chilena (1985-2003)*, RIL: Santiago, 2007. En esta obra, la autora desarrolla una amplia disertación sobre la relación de la historia con la novela chilena contemporánea.

<sup>12</sup> Vid. Antonio Garrido Domínguez, *El texto narrativo*, Síntesis: Madrid, 2007, p. 106.

<sup>13</sup> Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras: Ciudad de México, 1998, p. 25.

<sup>14</sup> Vid. Carmen Balart Carmona e Irma Céspedes Benítez, “Estructura de novelas chilenas del último tercio del siglo XX” en Patricia Cabrera López (coord.), *Pensamiento, cultura y literatura en América Latina*, Plaza y Valdés / Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ciudad de México, 2004, p. 52.

<sup>15</sup> Cf. Antonio Garrido, *op. cit.*, p. 28.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 113.

remite a la apropiación mimética del mundo fáctico en el manuscrito; misma que evidencia el rol testimonial de Esteban al escuchar el discurso de Salvador Allende:

Desde los altoparlantes, una voz masculina muy aguda exclama a todo pulmón *...porque este es el Gobierno de los trabajadores y los trabajadores están dispuestos a todo para defenderlo, compañeros, el pueblo no se va a dejar avasallar, no vamos a permitir que los enemigos de la patria, los partidos políticos reaccionarios, la oligarquía fascista coludida con el imperialismo criminal, se salgan con la suya, compañeros... ha llegado la hora de plantarle cara a la sedición, al cobarde complot que sólo busca derribar el régimen constitucional, aplastar el Estado de Derecho y derrocar el Gobierno legítimo de los trabajadores...* (21-22).

El cambio de tipografía en el texto declara la tensión albergada en la sociedad reconocida por Allende en su discurso. Aquí la inserción de la proclama concede la garantía de referencialidad en la narración de Esteban por remitir al lector con un acontecimiento histórico al crear “una imagen que en mayor o menor medida busca interpelar aquellas que surgen del discurso historiográfico tradicional”.<sup>17</sup> La evocación y recreación de imágenes del pasado activan la participación del lector con el imaginario del gobierno de la Unidad Popular. Así, en “Soldados” este discurso, como lo señala Patricia Cabrera López en torno a los postulados bajtinianos, produce en el lector “la ilusión de contemporaneidad, cercanía, identificación”<sup>18</sup> con la espaciotemporalidad narrativa del manuscrito.

Continuando en el grado de la verosimilitud, mientras Esteban oye el discurso observa a los manifestantes que reiteraban su compromiso con el gobierno pese a las adversidades en las que se encontraba el país, quienes llevaban pancartas donde se leía: “JUVENTUD SOCIALISTA: EL PRESENTE ES DE LUCHA, EL FUTURO ES NUESTRO” (34). A ésta se sumaba la presencia de carteles y consignas simpatizantes al gobierno dibujando así el escenario político-social de aquella jornada, como lo describe: “Distingo banderas chilenas, de la UP, anarquistas; [...] otros carteles: A PARAR EL GOLPE, TERCER ANIVERSARIO, UNIDAD Y COMBATE, POR LA PATRIA TODO” (33). Estos elementos ratifican la referencialidad del texto por la perspectiva “testimonial” desde la que narra Esteban la situación sociopolítica chilena. Aunque su óptica sea limitada; procura ofrecer un amplio panorama de lo acontecido en la marcha, así como de la periferia donde igualmente se muestra el desacuerdo de un sector

---

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> Patricia Cabrera y Alba Teresa Estrada, *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ciudad de México, 2015, p. 105.

social con el gobierno: “Al llegar a la Universidad Católica, donde cuelgan lienzos contra la UP (CHILE ES Y SERÁ UN PAÍS DE LIBERTAD)” (45). Esteban como testigo despliega, desde su mirada, la divergencia social e ideológica en la que se encuentra el país.

A su vez, maximiza su testimonio ficcional al focalizar su atención en la jornada del 4 de septiembre, pues genera “la ilusión de que no estamos frente a palabras sino frente a la realidad que esas palabras evocan”.<sup>19</sup>

Después de situar el contexto social en el que se desarrolla el relato, Esteban plantea el comportamiento de los personajes al detallar “los gestos, actos y discursos del otro para darles una significación acorde con su propia perspectiva de mundo”.<sup>20</sup> Es decir, desde su perspectiva establecerá la actitud de los demás personajes de acuerdo a la interacción que tenga con ellos. Por ejemplo, al referirse a Roberto, recurre a la analepsis para delinear su comportamiento:

Su estilo de humor transita en por los límites de lo aceptable, como si se propusiera probar la resistencia de las amarras que mantienen la cohesión del grupo, permitiéndose el lujo de aludir, tras el velo de sus bromas sádicas finamente calibradas, a lo prohibido, a lo que en otro registro resultaría inadmisibles (por ejemplo, la sutil admisión desconcertante, no exenta de desafío, a la desigualdad de clase entre él y el jardinero, un sirviente, un roto) (103).

Después de un año sin verlo, Esteban enuncia lo siguiente:

puedo notar que se restablecen, cual nexos físicos sutiles o niveles que buscaran sus puntos de reposo naturales, viejos patrones. Durante nuestras raras interacciones en solitario, su actitud difiere drásticamente de la ostentada ante los otros, cuando predomina un humor corrosivo, cruel, mediante el que se propone y en gran medida consigue imponer un orden, mantener a cada uno en su sitio (59).

Pese a la distancia temporal, retrata a Roberto como un personaje dominante e imponente, alguien a quien debe temérsele.

Cuando describe a Paulina lo hace así: “Pola es de esas personas cuya fuerza emana, más que de su propia naturaleza, de una elección, un rol. Su dulzura, su generosidad, asumen la forma exterior de fortaleza inquebrantable que sirve de asidero [...] a una amplia red de conocidos [...] que acuden a ella en sus momentos más bajos para que hagas las veces de terapeuta” (100). Si bien se vale del recuerdo, le resulta contrastante en su presente diegético donde la observa de la siguiente forma: “Esa nueva Pola hace su aparición, en primer lugar, por medio de un cambio físico, una distensión de los rasgos que termina por ausentarse en

---

<sup>19</sup> Antonia Viu, *op. cit.*, p. 199.

<sup>20</sup> Luz Aurora Pimentel, *Constelaciones*, Bonilla Artigas: Ciudad de México, 2012, p. 82.

sus ojos asombrados, bovinos. Lo más duro de presenciar es su desempeño por traicionar la fachada erigida por la otra, exponiendo sus recovecos, sus puntos débiles” (101).

Esteban configura a los personajes al comparar la información analéptica con la del presente diegético. Incluso, deduce el comportamiento de los personajes con los que convive por primera vez, como Fernando:

Intento considerar el resentimiento de Fernando de una manera neutral, no sólo concentrado en mí. No lo conozco bien. Hizo su aparición en este círculo coincidiendo con la época de mi salida. Su rostro es muy pálido, con manchas rojas en las mejillas que parecen carmín. Lleva el pelo negro y liso muy largo y partido al medio. La barba rala y los ojos verdes, implorantes, me hacen pensar en una estampita del Sagrado Corazón. Su rabia u odio dan la impresión de haberse embebido en él hasta formar parte de sus fibras y se irradia sin pausa, incluso cuando se propone aliviar la tensión (58).

Por tanto, distingue la evolución de los personajes tras su alejamiento del círculo de amistades de Valentina. A partir de las descripciones y construcciones, Esteban constituye la identidad de cada uno de ellos a través del recuerdo y la convivencia. La comparación temporal entre el pasado y el presente diegéticos del manuscrito declaran el distanciamiento y la reincorporación de Esteban con el grupo a partir de la búsqueda de Valentina y su reencuentro con Raquel.

También recurre a la colaboración de los demás personajes para ampliar la visión narrativa mediante las “acciones no verbales y [...] la gestualidad de los personajes”:<sup>21</sup> creando un ambiente de incertidumbre y misterio en el texto. Un claro ejemplo ocurre en la casa de Raquel cuando Esteban intentó comunicarse a Buenos Aires para saber de su familia, pero falló en su intento, horas después la operadora telefona para preguntar si desean intentar nuevamente la llamada y ocurre lo siguiente:

—Es la operadora —dice sin expresión [Roberto] — ¿Alguien llamó a Buenos Aires? / *Se intercambian expresiones interrogativas* a través de la mesa. Me asalta un acceso de pánico. Me digo que, haga lo que haga, no puedo parecer sospechoso. / —Pregunta que si queremos intentar otra vez la llamada. / *Creen, pienso, que se trata de un mensaje en clave.* / —Yo llamé a la operadora —confieso. / —¿Cuándo? —quiere saber Roberto / —Hace un rato. No... a Buenos Aires. Es decir, llamé para preguntar si se podía llamar con cobro revertido. Me deben haber entendido mal. / —Así parece —sentencia Soledad. / *Todos me escrutan con infinita sospecha y abierta hostilidad*, en particular Elena y Fernando (131).

La interpretación de las acciones de los personajes amplía la sobreinterpretación de Esteban al tiempo de vislumbrar la tensión ejercida en la sociedad chilena de entonces. Los

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 71.

miembros de este grupo, en su mayoría militantes de izquierda, temían la traición al gobierno allendista; por ello, Roberto reacciona de forma paranoica y lo asocia con los golpistas: “— ¡Compañeros, compañeras, atención por favor! —dice incorporándose y golpeando una llave contra su vaso. —Tengo que hacer un anuncio de suma gravedad [...] —Tenemos un infiltrado en nuestras filas” (110). La actitud de Roberto ejemplifica la tensión social del país. Al incorporarse el compañero Carlos —militante de mayor rango del Partido— a la reunión del grupo, Esteban descubre el interés de algunos integrantes por instruirse en Cuba como guerrilleros:

se escucha la voz de Elena [...] que dice (y comprendo que ha mantenido con el visitante una breve conversación privada en el vestíbulo): / — Compañeros, el compañero Carlos. / —No se levanten, por favor —dice éste, con una voz más aguda e insegura de que lo había esperado. [...] / —Compañeros, perdonen la demora. Me reclamaban asuntos urgentes. Trascurre una pausa. Luego agrega: / —Vengo a comunicarles en persona que aún no se ha tomado la decisión definitiva. / [...] / —¿Ah, no? —dice Nicolás. / —Se les va a avisar la próxima semana sin falta. / —¿Y cuándo partiríamos? —pregunta Roberto. / —No está decidido. Puede ser de inmediato, el mismo día que se les dé el vamos, o un tiempo después. Depende de varios factores. En todo caso, será pronto. A más tardar a finales de mes. / Después de un momento agrega: / —Lo tienen todo listo, ¿no? / —Todo —dice Fernando. / —Estamos en condiciones de salir en cualquier momento —señala Elena. / —Bien. / —¿Hay que cambiar los pasajes? —inquire Roberto. / —No se preocupen, nosotros lo vemos directamente con Aeroflot. Una vez que se decida la fecha y que se coordine con la gente de la isla, se los hacemos llegar en un plazo oportuno. (160-161)

A partir de este momento, Esteban configura su narración “desde el punto de vista del *homo interior* [...] ya no remite solamente a relaciones espaciales sino a la subjetividad misma del observador, a su mundo interior”.<sup>22</sup> Aunque él propicia la participación de los demás personajes, la narración únicamente dependerá de su perspectiva. Es decir, los acontecimientos del mundo fáctico originan su proceso creativo, en palabras de Sartre, “Soldados” expone “la conciencia de mundo” mediante la escritura.<sup>23</sup> La conciencia de mundo se refleja en la intencionalidad de comunicar el comportamiento y la tensión sociales de la generación del golpe en los últimos días del Chile allendista. Indirecta o directamente,

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>23</sup> La intencionalidad del mundo influye en la conciencia, en la objetividad del sujeto. Juan Pablo Feinmann la expone del siguiente modo cuando se refiere a los postulados de Jean Paul Sartre: “La conciencia y el mundo son correlativos [...] Hay conciencia de sí porque hay conciencia de mundo [...] Por lo que la conciencia está comprometida con lo exterior, con el afuera por lo que su intencionalidad encuentra su concepción en la subjetividad del sujeto” (José Pablo Feinmann, *Filosofía Aquí y Ahora. Salvador Allende*, Canal Encuentro: Buenos Aires en < [https://www.youtube.com/watch?v=A4rVjoZV\\_QE](https://www.youtube.com/watch?v=A4rVjoZV_QE)>, 28:11 min.).

Esteban como autor manifiesta los cuestionamientos de su entorno colectivo e individual a través de la escritura.

## 2.2. “SOLDADOS”: UNA AUTOFICCIÓN

En primera instancia “Soldados”, por la narración autodiegética, parecería una autobiografía pues este género advierte la retrospectiva del narrador; sin embargo, la narración no parte de una retrospectiva completa, sino de la analepsis y el presente diegético de Esteban exponiendo la distancia “entre experiencia, memoria y escritura”.<sup>24</sup> La autobiografía expresa, como lo menciona Noé Jitrik, una “dimensión en la cual el círculo enunciador tiende a objetivarse [...] algo así como una proyección superior o síntesis de numerosos planos”.<sup>25</sup> Mas el narrador, Esteban Torres, se desarrolla en tres niveles intradiegéticos: es el protagonista, que a su vez intenta ser el escritor/autor y es el narrador, de modo que “la identificación del autor con el narrador/protagonista se afirma en el caso de la autoficción y se sugiere o insinúa de manera indirecta o camuflada en el resto de novelas del yo, y al tiempo se propone un pacto de ficción, bajo la apariencia de una autobiografía o viceversa”.<sup>26</sup> Ante esta característica, “Soldados” puede considerarse una autoficción, la cual se “caracteriza por la absorción de elementos de los relatos limítrofes. [...] se caracteriza por su falta de límites y por su polimorfismo”.<sup>27</sup> Piénsese por ejemplo en la presencia de distintos géneros discursivos: el discurso presidencial, la confesión, el recado; al tiempo de existir una simulación narrativa entre el diario y la autobiografía.

Ahora bien, de acuerdo a las categorizaciones de Susana Arroyo Redondo, “Soldados” puede considerarse como “autoficción metaficticia”<sup>28</sup> por “retratar al autor en su presente de escritura y, sobre todo, actualizar su presencia dentro del texto”.<sup>29</sup> es decir, el momento en que Esteban describe que desea ser escritor y detalla las peripecias que debe

---

<sup>24</sup> Noé Jitrik, “Autobiografía, biografía y fuerte desplazamiento hacia la narración. Sarmiento en el origen de una literatura”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* en <din/autobiografia-biografia-y-fuerte-desplazamiento-hacia-la-narracion-sarmiento-en-el-origen-de-una-literatura/html/1205e4f2-c333-4626-a4b1-32f33656d8f4\_2.html#inicio>, 2010, s.p.

<sup>25</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> *Vid.* Manuel Alberca, “Las novelas del yo” en Ana Casas (comp.), *La autoficción. Reflexiones teóricas*, Arco Libros, Madrid, 2012 (Bibliotheca Philologica. *Serie Lecturas*) p. 135

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 146-147.

<sup>28</sup> La autora reconoce tres formas de autoficción: biográfica, metaficticia y novelística. *Vid.* Susana Arroyo, *op. cit.*, pp. 250-265

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 258.

atravesar para intentar publicar y escribir, de modo que se construye al proyectarse en su presente narrativo.

Mas no sólo detalla los acontecimientos que le ocurren, sino que también describe la perspectiva de los demás personajes en torno al contexto social y cultural. Por ejemplo, cuando detalla el bagaje cultural de Daniel, quien expone el compromiso cultural de los militantes en los años setenta: —¿Leíste *Eros y civilización*? / —Sí —dice [Francisca]—, hace hartos tiempos. / [...] / —Para mí es su mejor libro —sentencia Daniel” (142). Así como su lectura de *El hombre unidimensional*. También exhibe la fricción entre izquierdistas como lo personifica Roberto, al ser el integrante más agresivo y radical en cuanto a su posicionamiento ideológico. Por lo que “Soldados” manifiesta un breve análisis de aquella generación que intentó forjar un cambio social, acercando el pasado al presente diegético de “Partículas en suspensión”.

Por lo que, “el lector debe comprender que los elementos biográficos y las alusiones directas o indirectas al mundo del autor se han convertido en signos literarios al insertarse en un relato de ficción, sin perder totalmente su referencialidad o factualidad externas”.<sup>30</sup> Por ello “Soldados” se presenta la siguiente característica: “aunque este narrador se desdoble en un ‘yo’ personaje y se ocupe de relatar algunas peripecias de su infancia o juventud, normalmente en un espacio bastante bien contextualizado y definido espacio-temporal, que es el tiempo de las verdades generales”:<sup>31</sup> el 4 de septiembre de 1973. La elección de esta fecha potencializa “la influencia de los factores sociales y culturales en el desarrollo del carácter de los personajes, [que] constituyen un marco muy verídico para insertar en este mundo una(s) historia(s) enigmática(s)”:<sup>32</sup> logrando llamar la atención del receptor quien tendrá la oportunidad de cuestionar tanto el texto literario como la información de las versiones oficiales.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Manuel Alberca, *op. cit.*, p. 125.

<sup>31</sup> Susana Arroyo, *op. cit.*, p. 258

<sup>32</sup> Dóra Faix, *op. cit.*, p.101.

<sup>33</sup> En este caso, “Soldados” representa —lo que Ricardo Piglia expresa acerca de la obra de Rodolfo Walsh— “una ficción destinada a decir la verdad, el relato se desplaza hacia una situación concreta donde hay otro, inolvidable, que permite fijar y hacer visible lo que se quiere decir” (Ricardo Piglia, “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)” en *Casa de las Américas*, núm. 222, enero-marzo de 2001, p. 15).

Entre las demás consideraciones por las que también debe categorizarse autoficción metaficticia y no una autobiografía por los siguientes rasgos: “la creación narrativa del mundo imaginario está subordinada a la elaboración de otro discurso paralelo de orden metaliterario; es decir, la reflexión sobre el propio acto enunciativo se impone a cualquier recreación fantástica plenamente coherente”<sup>34</sup> Asimismo la estrategia narrativa de la autoficción radica en su “parecido *formal* con la autobiografía o con las memorias [pero esto] no asegura ningún parentesco natural, su relación es puramente formal, del tipo del que mantienen el original con la copia o el manuscrito y sus copias”.<sup>35</sup>

Por tanto, la narración de Esteban cumple con la función didáctica al detallar el panorama social de los últimos días del mandato allendista; así como la reflexión sociopolítica de Esteban acerca de uno de los hitos más relevantes de la historia chilena: el gobierno de la Unidad Popular. Motivo por el cual “Soldados” es importante para los personajes de la generación postdictadura, ya que, Gaspar por su parte emprenderá una investigación, y Matilde, por su parte, continuará el duelo que Esteban no pudo concluir.<sup>36</sup>

Cabe destacar que la forma autoficcional de “Soldados” propone la autoridad de Esteban quien será el que imponga su versión sobre el pasado en “Partículas en suspensión”, de modo que la construcción homodiegética emplea de manera discreta una violencia contra los demás personajes y las otras visiones durante el desdoblamiento de Esteban en cada una de sus fases —escritor, narrador y protagonista—, pues será él quien imponga su percepción sobre cada uno de los personajes, particularmente sobre Roberto a quien radicaliza por su posición política; al tiempo de criticar el comportamiento promiscuo de la juventud cuando relata los demás romances de Valentina.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Susana Arroyo, p. 260.

<sup>35</sup> Manuel Alberca, p. 137

<sup>36</sup> El concepto del duelo lo abordaré en el capítulo III.

<sup>37</sup> Situación contraria a “Partículas en suspensión” donde a pesar de la narración heterodiegética se genera una colectividad. De ahí que Gaspar y Matilde observen que los “intelectuales y sectores populares permanecen durante [el exilio] casi completamente incomunicados” (Beatriz Sarlo, “Apéndice. “El discurso autoritario y la dictadura argentina” en *Escritos sobre literatura argentina*, Siglo XXI: Buenos Aires, 2007, p. 347). Por lo que, sin importar el sinsentido y la individualización social en los que se desarrolla la generación postdictadura, “Partículas en suspensión” crea un discurso preocupado por la transmisión de la memoria y, por consiguiente, intenta “decir lo máximo con la menor cantidad de palabras” (Ricardo Piglia, *op. cit.*, p. 13).



### 2.3. EL MANUSCRITO COMO PROYECCIÓN GENERACIONAL

Primeramente, hay que señalar que “Partículas en suspensión” es relatada por un narrador heterodiegético que se focaliza internamente a través de Gaspar. Por este motivo, la segunda parte de la novela *missaniana* genera la ilusión de que el hijo de Alfonso es el narrador predominante. Asimismo, en esta parte Gaspar y Matilde se percatan de la existencia de “Soldados”. Estos personajes serán los lectores del manuscrito, y a través de ellos se contempla la importancia de la escritura y la lectura en la conformación de la perspectiva generacional.

Según el avance diegético de “Partículas en suspensión”, Gaspar es el primero en exteriorizar el descubrimiento de “Soldados”. Éste “le había deparado impresiones contradictorias, que aún no terminaba de procesar o de decantar, que pululaban en su interior sin orden ni concierto” (267). Para él, el manuscrito de Esteban disipaba “el aura de leyenda que había rodeado a los amigos de sus padres, de los que oyera hechos memorables, épicos (siempre los mismos), incluyendo no pocas muertes violentas” (267).

En el momento en que Gaspar descubre el texto, Esteban se desempeñaría como un *destinador* —desde la óptica de Jakobson— que envía un mensaje a través del escrito —aunque el texto se haya mantenido olvidado, lo que impediría el cumplimiento del postulado, en un principio— dirigido a la lectura de Gaspar, es decir el *destinatario*. Esta función se deriva de que Gaspar quiere entender por qué su relación con Matilde tiene que ver con Esteban, Valentina y Alfonso.

De modo que la triada: autor–texto–lector genera tres funciones: referencial, emotiva y conativa. La primera se establece a partir del contexto histórico en relación con la acción narrativa, lo cual beneficia la recepción del lector al comprender mejor el texto. Posteriormente, la función conativa se presenta en el momento que Esteban utiliza la escritura como confesión, provocando la atención de Gaspar al ampliar su horizonte personal de expectativas. Mientras que la función emotiva se cumple al generar algún efecto en el receptor: el asombro de Gaspar y Matilde.

Además de estas funciones, “Soldados” también adquiere otro matiz: el de archivo. Pese a su no oficialidad o nulo reconocimiento como fuente histórica, el manuscrito funge como “suplemento de la memoria oral o instrumento mnemotécnico del discurso lírico e

histórico”.<sup>38</sup> Es decir, para Gaspar y Matilde, el manuscrito se convierte en un acercamiento no oficial a la memoria individual y social de la generación de sus padres.

Ahora bien, “Soldados” contiene dos características fundamentales para ser concebido como un archivo de acuerdo con los postulados de Ricoeur:

- i. Una *visión testimonial*: piénsese en la descripción que realiza Esteban de la manifestación ante el Palacio de La Moneda o cuando se señala la división sociopolítica respecto al gobierno de Allende.
- ii. Una construcción narrativa que *hace creer*; es decir, el manuscrito está situado bajo la concepción de un mundo posible tipo I, de Doležel.<sup>39</sup> Es decir, este mundo está construido bajo las reglas del mundo humano tal cual lo conocemos.

Estos rasgos acentúan la presencia de la memoria en la novela *missaniana* y particularmente en el manuscrito por el recuerdo del lector y lo narrado. El manuscrito circunscribe “un proceso de elaboración narrativa que maximiza la coherencia de lo sucedido”,<sup>40</sup> dotando al archivo el carácter de ficción testimonial; por ello, debía ser interrogado desde el momento en el que era consultado. Ante esto, Gaspar reitera el énfasis en el *hacer creer* del archivo, al no dejar de cuestionar sobre el tiempo que le llevó escribir “Soldados” a Esteban o por qué nunca lo publicó; las razones y los motivos por los cuales Esteban guardó u olvidó el manuscrito. Este olvido se detiene en el momento en que Gaspar arroja el libro al mundo. En cambio, si el manuscrito nunca hubiese sido hallado, entonces habría permanecido “no sólo mudo sino también huérfano”.<sup>41</sup> Afortunadamente, para Gaspar y Matilde, el manuscrito proyecta el mundo de la generación del golpe.

---

<sup>38</sup> Nieves Martínez de Olcoz, “Águila o sol de Sabina Berman: archivo, memoria y re-escritura”, *Teatro. Revista de estudios teatrales*, núm. 11, 1997, p. 230.

<sup>39</sup> El archivo se crea desde la concepción de su escritura, desde el momento en el que reproduce para generar una huella o vestigio para la divulgación de tal evento; en este caso, el manuscrito de Esteban funciona como un testimonio relevante por la carga social que contiene su texto paralelamente con las eventualidades del último aniversario allendista (*Vid.* Paul Ricoeur, “Fase documental: la memoria archivada” en *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta: Madrid, 2003, pp. 216-217; Antonio Garrido, *op. cit.*, pp. 29-33.).

<sup>40</sup> Johan Méndez-Reyes, “Memoria individual y memoria colectiva: Paul Ricoeur”, *Ágora*, año 11, núm. 22, julio-diciembre, 2008, p. 128.

<sup>41</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 219.

Esteban como autor “escribe para proyectarse sobre el mundo”<sup>42</sup> con la finalidad de cuestionarse y reflexionar sobre su entorno. El escritor como ente social se proyecta al escribir, por tanto “lo que escribe cae sobre el mundo”.<sup>43</sup> Es decir, el texto al ser leído se vuelve público permitiendo el juicio de quien lo lea. Por tanto se cumple la siguiente cláusula sartriana: “el libro es proyección [...] al arrojarlo al mundo, me pongo en peligro”.<sup>44</sup> Esteban se proyecta por medio de la escritura, de manera individual y colectivamente cuando hace referencia a su relación con los otros personajes. El peligro al que se expone es al de la crítica que otros realicen de su texto y de él como autor y personaje. Así, los receptores del texto (re)interpretarán y (re)escribirán el trabajo de Esteban con la finalidad de atender a la proyección expuesta, proyección que no sólo se limita a Esteban, sino que también aborda a la generación del golpe y a la postdictadura. En este sentido, el manuscrito le da la oportunidad a Gaspar de proyectarse como autor, pues en su desesperación por publicar una obra, opta por realizar algunas modificaciones al manuscrito y publicarlo bajo su autoría, como se lee a continuación: “ponderó la idea —en caso de que la desaparición de Matilde se prolongara de manera indefinida o incluso, pensó, con su beneplácito— de cambiar los nombres, alterar algunas circunstancias, pulir ciertos ripios, y publicarlo como una novela propia” (271).<sup>45</sup>

Por tanto, el escrito inédito abandona su mudez y su quietismo, y se convierte en un medio para acercarse al pasado. El resguardo del manuscrito también representa alegóricamente el olvido de aquella jornada de 1973, así como el silencio impuesto por el inicio del régimen pinochetista. La lectura será el conector entre el recuerdo y el olvido, temáticas que abordaré más adelante. De momento me abocaré al proceso de la lectura en “Partículas en suspensión” como medio de la proyección sartriana.

---

<sup>42</sup> José Pablo Feinmann, *op. cit.*, 13:05-13:10 min.

<sup>43</sup> *Ibidem*, 13:55-13:58 min.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 17:00-17:09 min.

<sup>45</sup> Cabe destacar que Gaspar y Esteban comparten la vocación literaria; sin embargo, a ambos se les dificulta la escritura. Esteban fracasó en todos sus intentos literarios. Nunca había publicado nada. Gaspar al sentirse presionado por Camila, su esposa, debía trabajar y establecer una rutina, pero lo que le interesaba era escribir porque representaba “una aventura, el verse arrojado en una tierra de nadie en un momento en que recién daba por concluida su fase de descomposición en Santiago [...] el no tener nada que hacer, una red de seguridad que amortiguara su caída, lo que debía darle alas, impulsarlo a salir a delante, a lograr que funcionara lo de los viajes, publicar un libro, o caso idear algo nuevo, reinventarse” (250). Por ello, el que piense en publicar “Soldados” como suyo no resulta extraño.

## 2.4. LA LECTURA COMO PROYECCIÓN

El lector, como lo afirmó Ricoeur, es el elemento de mayor valor en el pacto literario, por ser el receptor de la información narrativa y desarrollarse como crítico.<sup>46</sup> El teórico francés reconoce la importancia de la lectura en el quehacer literario al grado de considerarla como “*la que saca a relucir la estructura [del texto] mediante la interpretación*”.<sup>47</sup> Esto ejemplifica la réplica sartriana de la proyección y la apropiación pues Gaspar al apropiarse del manuscrito percibe el contexto en el que se desarrolló la generación del golpe, configurando su propia interpretación sobre ésta al compartir “con el [autor] un repertorio familiar, en cuanto [...] al tema, al contexto social, e incluso histórico”.<sup>48</sup> De ahí que la relación entre Esteban y Alfonso favoreció la adquisición de conocimiento de Gaspar sobre la generación del golpe.

A partir de la lectura, el receptor interpreta según su horizonte de expectativas —es decir, el bagaje cultural, social y político que posee al momento de iniciar la lectura— distintos significados; por ejemplo, cuando Gaspar intenta descifrar en qué momento Esteban pudo haber redactado el manuscrito:

Un diario que comenzaba con el día anterior, en el que, le parecía, se había decidido su destino. Se dedicó en el curso de las jornadas siguientes, hasta el golpe y más allá, a expandir en su encierro esa única entrada monstruosa, incapaz de ir más allá de ese día. Hasta que lo vinieron a buscar. También era posible que lo hubiera escrito durante sus primeros meses en Francia. O en los intervalos de la vertiginosa escritura de la trilogía, acaso a modo de respiro, un oasis confesional en medio de la vasta saga de clave de realismo socialista. En todo caso, pese a las inexactitudes, no le cabía duda de que había vertido en ese diario sus impresiones y sentimientos en carne viva, casi sin elaboración, la verdad y nada más que la verdad [...] De ahí la decisión de no publicarlo, de darle años más tarde una vuelta de tuerca literaria. Si el texto contenía hipocresías, zonas opacas, si podía distorsionar las cosas, su primera víctima había sido el propio Esteban (268-269).

El horizonte de expectativas de Gaspar realza la importancia de la función referencial en “Soldados” por la utilización de los nombres y las relaciones: factores que le permitieron comprender mejor el texto. Asimismo, la mención del golpe reafirma el bagaje cultural y social de Gaspar acerca de su historia como chileno.

---

<sup>46</sup> Cf. Paul Ricoeur, “Mundo del texto y mundo del lector”, en Françoise Perus (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora: Ciudad de México, 1994, p. 235.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 244.

Mediante la proyección y la condición de archivo, “Soldados” se convierte en un testimonio social literario de la generación del golpe para la generación postdictadura. La lectura, como lo menciona Ricoeur, es el medio para hallar la coherencia en lo narrado a través de la “*mediación* entre el pasado y el presente o, mejor dicho, entre el horizonte de espera del pasado y el horizonte de espera del presente”.<sup>49</sup> Así, “Soldados” se convierte en el mediador entre los presentes diegéticos respectivos de Esteban y de Gaspar. Por ejemplo, al terminar de leer, Gaspar acude a su padre para averiguar la certeza del manuscrito: la respuesta lo sorprendió, Alfonso se apegaba “casi palabra por palabra con lo que le había dicho diez años antes, en la estación de trenes de Milán, al informarlo sobre algunos de los compatriotas que iba a conocer en su viaje por Europa” (272-273).

Pese a la ficcionalización de ciertos elementos como “las referencias a su padre [que] estaban plagadas de inexactitudes: el texto pasaba por alto que en esa época ya se había separado, que se encontraba en Europa; a él lo llamaba Omar en vez de Gaspar” (267). Alfonso reconoció la versión de Esteban ampliando la proyección individual y social del manuscrito. De este modo, las vicisitudes de Gaspar respecto a la generación del golpe crecieron al grado de verse obligado a corroborar lo narrado. El manuscrito logró su cometido: comunicar. Al realizarlo permitió el acercamiento de Gaspar y Matilde con el pasado de la generación predecesora.

Por tanto, las referencias sociopolíticas propician la elección y deserción de las perspectivas generacionales de los padres e hijos, lo cual, posteriormente, sustentará la presencia de la utopía y el desencanto en cada generación.

## 2.5. RECUERDO Y OLVIDO: FACTORES DE LA PERSPECTIVA GENERACIONAL

Después de la lectura, Gaspar y Matilde se acercaron a los recuerdos y remembranzas del grupo de amigos de juventud de sus padres. Esteban detalla el pasado de la generación del golpe a través de su novela, mismo del que estaban distanciados los protagonistas de “*Partículas en suspensión*”. Ellos intuían que sus padres presenciaron los movimientos estudiantiles y la presidencia de Salvador Allende, al tiempo que padecieron directa o indirectamente el ascenso al poder del sector militar.

Gaspar y Matilde, desde distintos puntos geográficos, él en Chile y ella en Francia, crecieron a la sombra de la dictadura. Pese al exilio de uno y el intento de arraigo del otro,

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 248.

esta generación se forjó por medio de “la delación, y el miedo omnipresentes, que sumió a la población en un silencio espeso, empujó a muchos a la reclusión en la privacidad”.<sup>50</sup> Estos factores configuraron una sociedad distante y confundida beneficiando indirectamente a aquellos que enaltecían a Pinochet como benefactor de la patria contra quienes, desde la clandestinidad, exigían justicia ante la violencia y represión del régimen. De modo que ésta era el antecedente de la sociedad postdictadura.

Durante el mandato de Pinochet, el régimen se presentó como un gobierno victorioso, exterminador del pensamiento comunista. Exhortaba la erradicación de tal ideología, la cual consideraba como una “enfermedad”, incluso solicitaba la participación de los chilenos para crear una sociedad progresista, según los preceptos de ultraderecha que profesaba la autocracia. Ante este escenario, la generación postdictadura asimiló la versión oficial por medio de “manuales escolares y [...] mensajes [...] que el régimen controlaba y conformaba”.<sup>51</sup>

El régimen militar configuró el pensamiento social a su favor: los acontecimientos del 11 de septiembre se justificaban con el argumento de salvaguardar la integridad nacional y no debían considerarse como una insurrección en busca de poder. Pinochet había salvado a Chile del “marxismo contagiado por Cuba” y de la crisis económica en la que Allende había instalado al país.

Esta versión exaltaba la victoria militar frente a la generación del golpe, la cual debió elegir entre exiliarse para evitar represalias por haber sido simpatizante izquierdista o quedarse en el territorio nacional y confrontar al régimen, incluso sabiendo las consecuencias que ello traería.

Viene al caso mencionar lo que Vittoria Borsò expresa en torno a “Memoria de paso”, relato del escritor argentino Rodolfo Fogwill, que la agilidad de la historia y la narración ponderan la importancia de la memoria en la literatura, de modo que la triada historia, memoria y literatura otorga la “comprensión de los tiempos en la memoria, comprensión que disfraza irónicamente al pasado. A pesar de la función crítica de la memoria hacia el ayer, el movimiento y el discurso narrativo corresponden a la destrucción del mito de la Historia

---

<sup>50</sup> José Reig Cruañes, “La construcción de la memoria dominante durante la dictadura”, *Pasajes*, núm. 31, invierno 2009-2010, p. 39.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 40.

nacional”.<sup>52</sup> Este argumento es aplicable a la lectura que Gaspar y Matilde hacen de “Soldados”, que les permite contemplar otra versión sobre el gobierno de la Unidad Popular, sobre aquellos hombres y mujeres que anhelaban la construcción de una mejor sociedad en aquel septiembre; situación contrastante con el discurso pinochetista que consideraba inestable a la juventud: “siempre a la juventud le ha gustado ser incendiaria y después llamar a los bomberos”.<sup>53</sup>

La lectura de “Soldados” expone otra perspectiva acerca del mandato allendista para la generación postdictadura, dejando entrever los problemas de este periodo histórico. Sin embargo, en “Partículas en suspensión” las referencias a la era pinochetista son escasas, ya que sólo se alude a éste cuando se enumeran las detenciones de los personajes del manuscrito. Podemos interpretar que esto simboliza una crítica al régimen, ya que se elude su presencia en la diégesis dando importancia a la memoria de Esteban. Por lo que en *El día de los muertos* el episodio nacional relevante es el 4 de septiembre, contribuyendo a la memoria de un acontecimiento omitido por la historia oficial de la autocracia.

El manuscrito muestra el acercamiento a la temporalidad social e individual de la generación del golpe. La confrontación temporal entre “Soldados” y “Partículas en suspensión” apunta a los recuerdos y vivencias de cada generación. El primero describe el *aquí y ahora* de Esteban, en contraste con un *aquí y ahora* distinto: el de los lectores. La diferencia espaciotemporal entre ambas generaciones se vale del distanciamiento afectivo entre padres e hijos por los cúmulos de recuerdos y vacíos generacionales. En este sentido, los lectores —Matilde y Gaspar— exponen los vacíos informativos que tiene acerca de sus padres y de los sucesos narrados en “Soldados”.

Retomando lo expuesto por Vittoria Borsò —y aplicable a la novela *missaniana*— el texto rescata una historia personal y una historia social, memorias rescatadas del silencio para situar al “ahora dentro de una crítica responsable de su concatenación con el futuro”.<sup>54</sup> Con el descubrimiento de “Soldados” se formula la dicotomía recuerdo–olvido entre los

---

<sup>52</sup> Vittoria Borsò, “La memoria de fin de siglo: Rodolfo Fogwill y Mario Goloboff” en Karl Kohut (ed.), *Literaturas del río de la plata hoy. De las utopías al desencanto*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt am Main, 1996, p. 119.

<sup>53</sup> Frase que mencionó Augusto Pinochet a una entrevista a *El Mercurio*.

<sup>54</sup> Vittoria Borsò, *op. cit.*, p. 122.

personajes. En este sentido, Esteban y Gaspar son quienes ejemplifican el comportamiento de las perspectivas generacionales en la novela de Sergio Missana.

#### 2.5.1. LA PERSPECTIVA GENERACIONAL EN EL TEXTO *MISSANIANO*

¿Por qué hablar de perspectiva generacional y bajo qué postulado se entenderá un concepto de índole sociológica en la literatura? Primeramente, el concepto indica las divergencias generacionales a través de la distancia entre una generación y otra.<sup>55</sup> La perspectiva generacional reúne diversas versiones para enriquecer la historia de una comunidad o una nación.

En *El día de los muertos* se manifiesta “un intento de reflexionar sobre ciertos episodios históricos, [...] esta idea de una historia secreta que no corresponde exactamente con los hechos más espectaculares”.<sup>56</sup> Como se relata en “Soldados” que se ubicaba en el tercer aniversario del gobierno allendista y no propiamente en la espaciotemporalidad pinochetista, la elisión del golpe de Estado y del pasado de la dictadura agiliza la temporalidad narrativa, estos vacíos textuales permiten la participación del lector quien debe inferir el contexto histórico de “Partículas en suspensión”: la transición chilena.

Sergio Missana evoca en Esteban y Gaspar la búsqueda de “un remedo de historia”<sup>57</sup> para permitirles responder a los cuestionamientos sociales de su generación y los propios. La confrontación generacional compara las proyecciones de los sucesos del antes y después de la imposición dictatorial. Para esta investigación, *perspectiva generacional* se entenderá como el “transcurrir histórico, [...] [para] poner en la mira la historicidad de la praxis vital humana como un proceso en el tiempo”.<sup>58</sup> No obstante, para comprender el transcurso vital de ambas generaciones debe considerarse el *shock* social que experimentó la generación del golpe, pues éste representa el “paradigma del curso de la vida, en el que personas de diferentes edades señalan el acontecimiento socio-histórico más importante que han vivido [...] en razón de compartir una sensibilidad similar respecto de ciertos acontecimientos

---

<sup>55</sup> Vid. Lydia Alpízar y Marina Bernal, “La construcción social de las juventudes”, *Última Década*, núm. 19, Viña del Mar, noviembre de 2003, p. 115.

<sup>56</sup> Gabriela Cancino, “Dos momentos de diálogo con Sergio Missana”, *Revista de Humanidades*, núm. 25, Santiago, junio de 2012, p. 243.

<sup>57</sup> Sergio Rojas, “Profunda superficie: memoria de lo cotidiano en la literatura chilena”, *Revista Chilena de Literatura*, núm. 89, abril de 2015, p. 231.

<sup>58</sup> Friedrich Jaeger, *apud* Fernando Curiel Defossé, “Entradas y salidas” en *sigloveinte@lit.mx. Amplio tratado de perspectiva generacional*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades: Ciudad de México, 2008, p. 319.



históricos que son mencionados recurrentemente”.<sup>59</sup> Es decir, el evento fundador para la generación del golpe es la imposición del régimen y consecuentemente la devastación del proyecto social en el que se concibieron las esperanzas de una sociedad mejor. Para la generación postdictadura, marcada por la presencia dictatorial, destaca el plebiscito en contra de la continuidad de Pinochet y la designación de un gobierno democrático.

Siendo así, daré paso a reflexionar sobre el recuerdo y el olvido en esta investigación para atender la conformación de la perspectiva generacional en la novela.

#### 2.5.2. MEMORIA Y COMUNICACIÓN

La memoria no sólo se restringe a la suma de vivencias y recuerdos de cierta comunidad, sino también a la pertenencia de acontecimientos fundadores que influyeron en cada uno de los miembros de una comunidad. Para Ricoeur la memoria representa la “lucha contra el olvido”.<sup>60</sup> Un olvido que debe atacarse con la memoria individual y la colectiva. En *El día de los muertos* la correspondencia memorial se establece por la necesidad de conocer por qué “algunas de esas figuras fabulosas adquirirían relieve, humanidad, una animación fantasmal, y el efecto era a la vez asombroso y decepcionante, fascinante y perturbador” (268).

“Soldados” permite la comunicación a través de su lenguaje escrito que “edifica la memoria”.<sup>61</sup> Así confronta el silencio y la ausencia de información con lo que conoce la generación postdictadura. Aunque la narración expone el recuerdo de cada uno de los miembros del círculo de amistades de sus padres, como una memoria particular, de manera general el manuscrito respalda la memoria colectiva al retener “del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene”.<sup>62</sup> Este tipo de memoria se construye a partir de los acontecimientos fundadores como lo fue el arribo del gobierno de Salvador Allende o el golpe de Estado<sup>63</sup> padecidos por una generación, y en este

---

<sup>59</sup> Marcela Cornejo, María José Reyes *et al.*, “Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales”, *Psyke*, vol. 22, núm. 2, Santiago, 2013, p. 51.

<sup>60</sup> Paul Ricoeur, *La memoria*, *op. cit.*, p. 540.

<sup>61</sup> Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social”, *Athenea Digital*, núm. 8, otoño de 2005, p. 2.

<sup>62</sup> Maurice Halbwachs, “Memoria colectiva y memoria histórica”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, trad., Amparo Lasén Díaz, núm. 69, enero-marzo de 1995, pp. 213-214.

<sup>63</sup> Cf. Roberto Manero Brito y Maricela Adriana Soto Martínez, “Memoria colectiva y procesos sociales”, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, enero-junio de 2005, p. 178.

caso por una nación: Chile. La memoria colectiva del manuscrito entabla un diálogo con el “presente de una cultura a futuras sociedades”.<sup>64</sup> Chile antes y después de Pinochet.

En “Partículas en suspensión” Gaspar observa que Esteban describe en el manuscrito la “hipérbole, el exceso y la paranoia en contrapunto con una cotidianidad en apariencia normal, [que] exacerbaban la violencia de la escritura”.<sup>65</sup> Por ejemplo, Esteban atestigua el momento en el que sintonizan la radio en la casa de Raquel y el reportero informa lo siguiente: “*uno de los huelguistas resultó herido de bala en el vientre, siendo trasladado de inmediato al Hospital San José de Melipilla, donde se produjo su deceso minutos después de su llegada*” (54). Ante esta noticia Fernando y Roberto reaccionan así: “—Conchas de su madre —dice Fernando en voz muy baja, entre dientes. *Sus ojos duros [...] concentran en la pequeña radio toda su rabia. / —Reaccionarios, fascistas de mierda-* agrega Roberto [...] *Se lo tienen bien merecido*” (54-55, cursivas mías). La violencia y los disturbios se evidencian en la cotidianidad de la generación del golpe.

De modo que al compartir lo testimonial del manuscrito, la memoria resguardada en aquellas hojas adquiere un carácter de comunicabilidad. La escritura le comunica a Matilde y Gaspar una memoria que les había sido silenciada.

Mediante el lenguaje, el manuscrito fija los recuerdos individuales y colectivos que contribuyen a la memoria de la generación del golpe. La rememoración de las historias de los personajes permite la cláusula ética de la herencia: reivindicar el pasado en el presente.<sup>66</sup> Traer el pasado al presente representa una forma de confrontar el silencio institucional impuesto por más de diecisiete años. La comunicación generacional “establece una relación entre la experiencia vivida y su articulación, es una manera de contrarrestar el olvido [...] y la opresión [...] se concibe como curación, como catarsis, como una purga del pasado”.<sup>67</sup> Pese al hermetismo de la generación del golpe, respecto a los cuestionamientos de aquel 1973, “Soldados” reconstruye el pasado a través del escrito de Esteban y por consiguiente

---

<sup>64</sup> Jorge Mendoza García, *op. cit.*, p. 6.

<sup>65</sup> Celina Manzoni, “Escritura de los límites: hipóbole, exceso y dislocación de la escritura. A propósito de *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya”, en Janette Reinstädler (ed.), *Escribir después de la dictadura. La producción literaria y cultural en las posdictaduras de Europa e Hispanoamérica*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt am Main, 2011 p. 339.

<sup>66</sup> Cf. Jorge Mendoza García *op. cit.*, p. 9.

<sup>67</sup> Alejandro Castillejo Cuellar, “Las texturas del silencio: violencia, memoria y los límites del quehacer antropológico”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 9, enero-junio de 2005, pp. 49-50.

transmite la memoria colectiva que comparten estas generaciones en torno a la gestación de la dictadura. Por lo que al conocer esa memoria, la generación posdictadura desarrolla una *posmemoria*, la cual se entiende como “la memoria recuperada por los hijos de personas que han sufrido hechos traumáticos, cuyo impacto aún afecta la vida de aquellos”.<sup>68</sup> Por lo que, en términos de Elizabeth Jelin, para este tipo de memoria, las generaciones sucesoras juegan un papel importantísimo, pues son ellas quienes pueden llegar “al escenario público con otras visiones, basadas en aprendizajes de parte de la experiencia pasada [...] pero al mismo tiempo reaviva[n] las memorias, interrogando a los mayores acerca de sus compromisos y sus vivencias en ese pasado conflictivo y represivo”.<sup>69</sup> Si bien esta situación está planteada en la novela *missaniana*, dependerá de la perspectiva desde la que se acerquen los protagonistas de la generación posdictadura, ya que será Gaspar quien a partir de la convivencia con los exiliados comience a interrogarse la relación de su padre con los demás, específicamente con Esteban, y por consiguiente, sea el motivo de su acercamiento a aquella memoria pasada.

Motivo por el que la transmisión de la memoria a través del escrito combate la amnesia y el silencio impuestos por el régimen pinochetista. La función comunicativa de la memoria le permite a la generación postdictadura enfrentar el hermetismo —y el silencio— en el que creció. La lectura de “Soldados” acerca a Gaspar y Matilde a “ciertos acontecimientos del pasado, sin el cual se caería en el desuso y la desmemoria”.<sup>70</sup> Por tanto, el hermetismo de la generación del golpe se “combate” con lo narrado en “Soldados” al llenar con la escritura los vacíos existentes para la generación postdictadura.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> Carolina Andrea Parra Rojas, “La reconstrucción de la memoria familiar y la construcción de la identidad en *Mapocho* de Nona Fernández” tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2014, p. 6

<sup>69</sup> Elizabeth Jelin, “Transmisiones, herencias, aprendizajes” en *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, p.123

<sup>70</sup> Jorge Mendoza García *op. cit.*, p. 7.

<sup>71</sup> En este caso, para “poder transmitir los sentidos del pasado, hay al menos dos requisitos: el primero, que existan las bases para un proceso de identificación, para una ampliación intergeneracional del «nosotros». El segundo, dejar abierta la posibilidad de quienes reciben le den su propio sentido [...] [lo] que apunta a que las nuevas generaciones puedan acercarse a la sujetos y experiencias del pasado como «otros», diferentes, dispuestos a dialogar [...] [p]or lo que la «misma» historia, la «misma» verdad, cobra sentidos diversos en contextos diferentes. Y la sucesión de cohortes o generaciones implica, irremediamente, la creación de nuevos contextos”. (Elizabeth Jelin, *op. cit.*, p. 126).

El texto satisface en la generación postdictadura “una demanda social de conocimiento”.<sup>72</sup> En este sentido, Gaspar es quien exige esa información al investigar a los personajes aludidos en el manuscrito.<sup>73</sup> A su vez, para esta generación la memoria referida en “Soldados” modifica su percepción sobre la generación del golpe. Por ejemplo, en el presente diegético del manuscrito, Esteban se victimizaba por no haber “publicado una sola línea. Ni siquiera una reseña, un poema breve en una revista universitaria, una carta al director de un diario. Nada” (18). Sin embargo, tras su exilio se había convertido en “una de las voces más lúcidas y valientes de la lengua española de las últimas décadas” (202). Consiguiéndolo del siguiente modo:

Se había escudado tras la escritura para ampararse de cuanto lo había rodeado; según confesó más tarde, había buscado refugio en el mundo que iba construyendo. Al promediar 1976, dio a la imprenta el primer volumen de su trilogía sobre el proceso chileno, *Vástago del pueblo*, habiendo completado, de un solo envión, el borrador de los otros dos. En 1980, sorprendido por su éxito de ventas en Europa [...] al año siguiente iba a publicar en España su última novela, *La deriva* (275).

El hijo de Alfonso leyó “*Vástago del pueblo* [...] La novela terminaba con la elección de Salvador Allende [...] La siguiente entrega, *El derrumbamiento*, describe, a través de los ojos del héroe, de un modo didáctico, el auge y la caída de la UP, con énfasis en el poder popular” (276). Esteban publicó posteriormente “*Pasión y muerte*” (276) donde al final, el protagonista “decidía abandonarlo todo para regresar a combatir la dictadura” (276). En cada una de las novelas de Esteban observa los ideales de aquella generación que creyó en el proyecto social de la Unidad Popular; por lo que a través de ellas conoce las conductas de la generación del golpe. Por tanto, la escritura construye por medio de la memoria individual —es decir, forma parte de “Soldados”—: la memoria histórica para la generación postdictadura.

### 2.5.3. SILENCIO Y OLVIDO

Gaspar y Matilde como hijos de la generación del golpe crecieron bajo el “asalto incomprensible de la dictadura”.<sup>74</sup> Marcela Cornejo y compañía exponen el hermetismo en el que se desarrolló la generación postdictadura respecto a la temática de la insurrección

---

<sup>72</sup> Massimo Modonesi, “Historia, memoria y política. Entrevista con Enzo Traverso”, *Andamios*, vol. 4, núm. 8, 2008, p. 250.

<sup>73</sup> Véase la lista del capítulo I donde se enumeran las agresiones que padecieron los personajes de “Soldados” durante el arribo militar.

<sup>74</sup> Marcela Cornejo, *op. cit.*, p. 57.

militar, pues el golpe transformó la convivencia social y, por consiguiente, se convirtió en un hito enigmático. La confusión y el desconcierto formaron a los miembros de la generación postdictadura.

El régimen en diecisiete años conformó una “naturaleza antinómica del lenguaje”<sup>75</sup> mediante la censura y justificación. Así el mandato estableció el olvido, desde los postulados de Ricoeur, “como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. Un golpe, una debilidad, una laguna”.<sup>76</sup> Incluso durante la transición democrática, Chile continuó sometido por los fundamentos dictatoriales. El mandato militar promovió el progreso del olvido mediante el silencio, mismo que se continuó durante la transición con las políticas del olvido o “reconciliación”, en las que, como lo expone Elizabeth Jelin, se procuraba el bienestar y progreso social de la nación y evitaban la confrontación con la violencia y transgresiones sociopolíticas de la dictadura.<sup>77</sup> Es decir, la transición social chilena, según Ana López Dietz, “había cumplido sus objetivos: traspaso ordenado del poder militar al civil, el establecimiento de una democracia autoritaria y protegida, la institución militar como garante, el mantenimiento del modelo económico neoliberal y la impunidad e intentos de reconciliación nacional”.<sup>78</sup> Con todo esto, aquellas políticas de reconciliación en lugar de proveer justicia e iniciar la recuperación de aquellos testimonios que describirían el actuar militar, únicamente promovieron la imposibilidad de relatar cualquier testimonio.

---

<sup>75</sup> Ángela María González Echeverry, “Alteridades en silencio: lo no dicho en Laura Restrepo”, *Letras Femeninas*, vol. 34, núm. 2, invierno de 2008, p. 217.

<sup>76</sup> Paul Ricoeur, *La memoria... op. cit.*, p. 540.

<sup>77</sup> Cf. Jorge Mendoza García, *op. cit.*, p. 11.

Cabe señalar, que Elizabeth Jelin expone lo siguiente: “El conflicto social y político sobre cómo procesar el pasado represivo reciente permanece, y a menos se agudiza. Para los defensores de los derechos humanos, el ‘[n]unca más’ involucra tanto un esclarecimiento completo de lo acontecido bajo las dictaduras como el correspondiente castigo a los responsables de las violaciones de derechos. Otros observadores y actores más preocupados más que nada por la estabilidad de las instituciones democráticas, están menos dispuestos a reabrir las experiencias dolorosas de la represión autoritaria y ponen el énfasis en la necesidad de abocarse a la construcción de un futuro antes que volver a visitar el pasado. Desde esta postura, se promueven políticas de olvido o de ‘reconciliación’. Finalmente, hay quienes están dispuestos a visitar el pasado para aplaudir y glorificar el ‘orden y progreso’ de las dictaduras” (Elizabeth Jelin, “Exclusión, memorias y luchas políticas” en Daniel Mato (comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2005, p. 6).

<sup>78</sup> Ana López Dietz, “Política de impunidad y reconciliación en la transición y posdictadura chilena”, *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*, núm. 7, año IV, enero-junio de 2012, p. 22.

Por lo que, si bien el mandato dictatorial evitó que la generación postdictadura desarrollara una amplia memoria histórica, la lectura de “Soldados” les permitió a Matilde y Gaspar conocer la jornada de aquel pasado que se intentó silenciar y la conducta social de sus padres. Después de la lectura del manuscrito, la generación postdictadura comprendió por qué sus padres se refugiaron en el hermetismo.

## 2.6. EL EXILIO: UN CONTRAATAQUE AL SILENCIO

Para efectos de la investigación, recurriré a la esquematización del exilio chileno propuesta por Carmen Norambuena, quien apunta las tres fases de este suceso del siguiente modo:

1. Ante los temores sociales y confrontación de intereses, grandes cantidades de chilenos salieron del país de “septiembre de 1973 a 1980”.<sup>79</sup>
2. Para “1980 y 1990 [...] la salida de exiliados políticos disminuye, al tiempo que se matiza con el exilio económico”.<sup>80</sup>
3. Después de votar en contra de la continuidad de Pinochet, un vasto sector regresó de “1990 a 1994”.<sup>81</sup>

El exilio representó una alternativa para evitar las repercusiones de la acción golpista. En “Soldados” la primera etapa la ejemplifica la familia de Esteban que toma la “‘decisión patriótica’ de huir a Argentina” (12). Ocultar su viaje los forzó a “aparentar —¿ante la empleada, los vecinos o sí mismos? — que no se trataba de una partida al exilio sino de unas largas vacaciones, que tal vez se extenderían a Brasil o Europa” (12). Salir de Chile en esos momentos tan álgidos representó para algunos una falta de compromiso social; para otros — como la familia de Esteban— significó una opción para escapar de cualquier acción bélica.<sup>82</sup> El temor ante cualquier ataque motivó la salida de muchos, incluso semanas antes del golpe.

---

<sup>79</sup> Carmen Norambuena Carrasco, “Exilio chileno: mujeres y novela testimonial” en Julián Chaves Palacios (coord.), *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*, Prometeo libros / Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo: Buenos Aires / Madrid, 2010, p. 182.

<sup>80</sup> *Idem*.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>82</sup> La concepción del salir del país se intensificó entre los chilenos ante los desacuerdos políticos nacionales e internacionales que manifestaron su desaprobación al proyecto de la Unidad Popular. La polarización entre los pobladores aumentó con las estrategias políticas del Salvador Allende: la nacionalización del cobre, por ejemplo. La confrontación entre los partidos políticos chilenos también promovió la salida de los pobladores por la disputa ideológica como se vislumbra en *La Batalla de Chile* (1975, 1976, 1979), de Patricio Guzmán.

La mañana del 11 de septiembre el poder militar “manipuló los hechos y ‘borró’ eventos (diseñando irónicamente una red de no-sitios y no-tiempos), difundió información errónea, fracturó la comunicación [...] y generó aislamiento, fragmentación, y silencio. [...] El terror fue, ciertamente, la herramienta de silenciamiento más contundente”.<sup>83</sup> Frente a un panorama así, el pánico impidió la comunicación en el país: el temor obligó al silencio.

Después de las experiencias traumáticas, el régimen instauró un olvido que empezaba a “delinearse en el silencio, en las ausencias, en el alejamiento”.<sup>84</sup> La tortura y la represión condicionaron la divulgación de las experiencias de las víctimas. Guardar silencio garantizaba salvar su vida. La falta de comunicación, la ejecución del terror y el silencio de los acontecimientos consolidaban una sola versión: la del gobierno de Pinochet.

Mientras esto ocurría durante la dictadura, los exiliados contemplaron en su condición la posibilidad de compartir sus experiencias como lo hacía Esteban en su exilio francés. En el caso de Gaspar, durante el viaje que realizó con su padre a Europa contempló que entre los exiliados: “se reproducía un mismo tono épico en los relatos autobiográficos —cada cual, en mayor o menor grado, ocupaba el centro de una epopeya, era un héroe de la resistencia contra la dictadura, aunque sólo fuera por soportar las penurias del desarraigo—; una insistencia ansiosa en el vínculo de lo chileno” (187). De este modo, Gaspar observa en los exiliados un intento por recuperar sus raíces al ficcionalizar la narración de sus historias. La ficcionalización utilizada por los exiliados resulta contrastante si comparamos el posicionamiento de los jóvenes de “Soldados” acerca del exilio, en aquel entonces salir del

---

<sup>83</sup> Alejandro Castillejo Cuellar, *op. cit.*, p. 48.

Mientras tanto en *El Caso Pinochet*, Roberto Garretón —abogado, especialista en derechos humanos— explica cómo funcionaba la manipulación de información durante la dictadura: “¿Cómo se producía el fenómeno de la desaparición forzada? Llegaban a la casa de una persona agentes con nombre falso, con identificación falsa, en vehículos sin patente, tomaban a la persona, se la llevaban, nunca decían [a] dónde iba[n]. Para la familia presente o para la familia que recibía la información era un simple hecho que ocurría en la calle; se trataba de un caso de detención. Los abogados presentábamos el *habeas corpus* que en siglas se llama *recurso de amparo*. Respuesta de Ministerio del interior ‘no ha sido nunca detenido’; insistíamos en la investigación, lográbamos dar un dato: ‘debe de estar en Villa Grimaldi’, respuesta del Ministerio del interior: ‘Villa Grimaldi no existe’. Seguían las investigaciones, lográbamos conseguir el nombre de un testigo, el testigo no existe o el testigo muere y por último cuando ya las pruebas eran irrefutables se llegaba a negar la existencia de la persona: ‘ese señor nunca nació’. Y los tribunales encerrando todo, y diciendo ‘yo le creo al gobierno y de aquí no nos van a sacar’ y nunca logramos sacarlos de la mentira oficial que ellos respaldaron, que ellos hicieron propia” (Patricio Guzmán, *El Caso Pinochet*, coproducción de Chile, España, Francia, Reino Unido y Bélgica, 2001, 11:36-13:32 min.).

<sup>84</sup> Jorge Mendoza García, *op. cit.*, p. 11.

país les representaba una traición; ahora en el extranjero se valían de las reminiscencias para resistir los efectos de la dictadura que dejó en ellos. Narrarse como héroes simbolizaba una alternativa para combatir la pérdida de sus ideales. Por otra parte, Gaspar advirtió que de los compañeros de su padre muy pocos se involucraron en temáticas políticas.

El exilio para la generación del golpe representó el destierro, la pérdida de sus sueños. La aniquilación de los ideales los llevó a buscar un refugio fuera de su país. Por ello, para los exiliados: “Cada almuerzo y cena adquiría un valor sacramental: mediante ellos se invocaba [...] la presencia misteriosa de la patria, que desde dentro era intangible” (187).

La desterritorialización la experimentaron padres e hijos de forma distinta, mientras los primeros intentaban acercarse a sus orígenes, en la medida de lo posible; los segundos se sentían ajenos tanto en Chile como en el extranjero, no pertenecían a algún lugar.

Retomando el exilio de la generación del golpe, sus miembros sobrevivientes debían decidir si regresarían o no a Chile; excepto Alfonso, quien ya había establecido su vida en el extranjero:

- ◆ Regresaron: Esteban, Valentina, Teresa y Soledad.
- ◆ No volvieron: Alfonso, Nicolás, Roberto y Francisca

Las oportunidades que ofrece la vida se contemplan entre los miembros que decidieron quedarse en el extranjero:

- Alfonso: “se encontraba cursando un posgrado en “Europa, la [posterior] llegada a Estados Unidos, su asentamiento en Berkeley, primero en una prestigiosa oficina de arquitectos y luego en la universidad, de donde había emigrado a Princeton y, finalmente, a Austin” (280).
- Nicolás: “se había casado con una italiana e instalado en Turín [...] Se dedicó a la música, a dar clases particulares de bajo. [...] Nunca volvió a Chile” (282).
- Francisca: después del golpe se dirigió a “Toronto, completó un master y un doctorado en sicología. Ahora residía en San Diego” (284).
- Roberto: en París “obtuvo un puesto de dibujante en una oficina de arquitectos a comienzos de 1974.” (281).

La decisión de no regresar a Chile expresaba la desconfianza en el gobierno por la represión que padecía la sociedad chilena.



No obstante, y retomando la esquematización de Norambuena, quienes regresaron a Chile exponen la tercera fase del exilio —puesto que en “Partículas en suspensión” no se recrea la segunda fase propuesta por la especialista—. Entre los motivos destacan el reencuentro familiar y, posteriormente, la demanda de justicia durante la transición, por ejemplo:

- Esteban: Regresó a Chile en 1992, para estar cerca de Matilde.
- Valentina: Volvió a mediados de la década de 1980.
- Soledad: Convivió durante cuatro años en “Troyes con un profesor de biología. Regresó a Chile en 1986” (282).
- Teresa: “fue detenida en 1976, y llevada a Tres Álamos al aeropuerto. Londres. Regresó el ochenta y ocho. Había sido candidata a diputada por el PS” (283).

Para estos personajes regresar a Chile representaba, en primera instancia: el reencuentro familiar, el retorno a los orígenes, y adentrarse en los aspectos políticos, como lo realizó Teresa. Y; consecuentemente, simbolizaba aceptar la derrota —el duelo— de aquella época esperanzadora y, con ello, iniciar una época distinta.

La segmentación entre los que volvieron y no es identificable, mas es preciso señalar que los sobrevivientes de la generación del golpe se involucraron indirectamente en el silencio por el hermetismo en el que se encerraron después del violento allanamiento militar, excepto Esteban. Sin embargo, la reserva de aquellos recuerdos representaba una forma de aceptar la derrota ante sus pares, una derrota que no querían compartir con sus hijos. De ahí que la generación postdictadura haya crecido en medio de un hermetismo comprensible.

Gaspar y Matilde viven la lectura de “Soldados” como “una forma de exorcismo, para contar a la posteridad los dolores y tristezas de miles de desterrados y de desaparecidos tragados por una violenta dictadura militar. Al revisar críticamente la cultura nacional, indican la inexactitud de las versiones oficiales, resucitan los muertos y reconstruyen un mundo perdido [...] buscan salvar el pasado para servir al presente y al futuro”.<sup>85</sup> De modo que la generación postdictadura entabla un diálogo con el pasado, con lo ausente, con aquello

---

<sup>85</sup> Bella Jozef, “Memoria y exilio: Poli Délano y Antonio Skármenta” en Karl Kohut y José Morales Saravia (eds.), *Literatura chilena hoy. La difícil transición*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt, 2002, p. 129.

que ya no está para comprender su presente.<sup>86</sup> Motivo por el cual es pertinente la pesquisa de Gaspar sobre los miembros de la generación del golpe, pues se percató de las atrocidades que vivieron. Comprendió entonces por qué el régimen había impuesto el silencio y el olvido.

## 2.7. LA CONFRONTACIÓN DE LA PERSPECTIVA GENERACIONAL: PADRES E HIJOS

En *El día de los muertos* la memoria y el olvido benefician la configuración de la perspectiva generacional en la novela. Las referencias de “Soldados” permiten contrarrestar el olvido expuesto en “Partículas en suspensión”; es decir, se fusionan las percepciones sociales e individuales del pasado de la generación del golpe con el presente de la generación postdictadura. Al terminar la lectura, Gaspar y Matilde se enfrentan a las alusiones de Esteban, las cuales provocan una necesidad por conocer más sobre el pasado de sus padres.

De este modo, Gaspar y Matilde se apropian de lo narrado en el manuscrito constituyendo un mundo que les produce “una experiencia de extrañamiento, un mundo que ya no es ni el suyo ni el del otro sino una síntesis creadora”.<sup>87</sup> La consciencia de las diferencias entre ambas generaciones amplió la perspectiva de la generación postdictadura; por ejemplo, Gaspar contempla en Valentina un desdén por sus sucesores: “Asumía ese aire condescendiente, acaso involuntario, que alguna gente solía adoptar ante quienes conocieran de niños. Como si haber llegado antes a la adultez les confiera una perpetua ventaja, un derecho territorial, en contraste con la perspectiva de los recién llegados, que tendían a considerarla una meseta que, una vez alcanzada, nivelaba a quienes la atravesaban” (207). De modo que la generación del golpe reprocha a sus descendientes la apatía social y política.

Mientras tanto, en “Partículas en suspensión” Gaspar contrasta el comportamiento de Esteban en “Soldados” con el presente diegético. Por ejemplo, en alguna ocasión “había confesado en una entrevista a fines de los ochenta, acaso con unas copas de más, que, para un intelectual latinoamericano, residir en París constituiría el epítome del mal gusto, la primera entrada del diccionario de lugares comunes” (190). Esta declaración de Esteban modificó su concepción en Gaspar, ya que el padrastro de Matilde residía en París, justamente. De ahí que el hijo de Alfonso se exprese así acerca de Esteban cuando éste regresó del exilio: “Regresó a Chile demasiado tarde, cuando los espacios de poder abiertos

---

<sup>86</sup> Vid. Petra Schumm, “El exilio, antes y después: la confabulación de la historia en la narrativa de Juan Martini” en Karl Kohut (ed.), *Literaturas del río de la plata hoy. De las utopías al desencanto*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt am Main, 1996, p. 81.

<sup>87</sup> Luz Aurora Pimentel, *Constelaciones*, op. cit., p. 87.

tras el interregno de la dictadura ya se habían asentado” (277). La leyenda creada en torno a la figura de Esteban finalizaría cuando “en 1990, una organización alemana lo había propuesto al Nobel de la Paz, al volver la democracia era ya una figura irrelevante, encarnaba, más por temperamento que por edad, una vieja guardia, una variante obsoleta del intelectual público latinoamericano” (277).<sup>88</sup>

El reproche de Gaspar se debe a la conversión social de Esteban después de haber sido recluido en el Estadio Nacional en 1973 y, especialmente, a que no reaccionó ante la confesión de Julián:

—Nos infiltramos en los partidos marxistas, sobre todo en las juventudes / —¿Para qué? / —¿Cómo que para qué, huevón? Para recabar información. Información que puede llegar a ser crucial llegado el momento, que puede marcar la diferencia entre la victoria y la derrota / [...] / —¿Y a quién le pasan la información? —pregunté, con fingida indiferencia. / —A nadie, por el momento. Estamos tratando de establecer contactos con gente de la Armada, de inteligencia, pero no es fácil que te tomen en serio... (43).

Julián era el infiltrado. Aprovechó el vínculo entre Esteban y Valentina para acercarse al grupo. Esteban al percatarse la cuestiona: “—¿De dónde lo conoces? —pregunto, sintiendo que comienzo a recuperar lentamente la calma. / —¿A Julián? Del Partido. / —¿Es militante? / —No, es anarco, pero mantiene estrechos vínculos con alguna gente...” (166). El enmascaramiento de Julián frente a Valentina lo ayudó a infiltrarse para obtener la información que deseaba, repercutiendo negativamente en los miembros de esta cofradía. El silencio de Esteban no le permitió a ninguno de los miembros prepararse ante esta situación; el temor y la inseguridad lo sobrepasaron, no pudo evitar tragedia alguna: “Siento la abrumadora necesidad de relatarle mi conversación con Julián de hace unos meses, pero no puedo. Me digo que se encuentra, al igual que todos en el grupo de Elena (¿y también yo?), en peligro. Pero si hay alguien imposibilitado para advertirles, soy yo. Simplemente es imposible” (166). Gaspar como Matilde convergen en la misma duda: por qué Esteban no hizo nada, por qué no se arriesgó. De ahí que Gaspar arremete contra Esteban:

¿Hasta qué punto podía considerarlo responsable, por omisión, de no haber hecho más por prevenir la catástrofe que se cernía sobre Guillermo, en vez de recluirse en la casa paterna a rumiar su fracaso, de refugiarse en la escritura mientras afuera todo se iba a la mierda? ¿No había sido el instrumento, aunque involuntario, de Julián Fonseca para

---

<sup>88</sup> Acerca de los puestos profesionales que los exiliados buscaron al regresar *vid.* Calendaria del Carmen Pinto Luna “Los hijos de los exiliados vuelven a Chile. Dilemas y desafíos para la integración, memoria e identidad”, tesis de doctorado, Universidad Nacional de la Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: La Plata, junio 2013, pp. 80-105.

acercarse a ese grupo de amigos cuyo sino iba a estar marcado, según dijera alguna vez Alfonso, por una terrible mala suerte? (270).

El enojo de Gaspar atiende al ámbito personal, pero también alude alegóricamente al desastre que pudo evitar la generación del golpe al conocer la existencia de estos grupos de desestabilización y no unirse contra ellos para defender sus ideales, como los exhortó Allende en ese discurso del 4 de septiembre o, quizás, luchar contra las fuerzas armadas.

Tanto padres e hijos divergen en sus concepciones de mundo; para los primeros el apoliticismo de sus hijos se debe a que el régimen inculcó sus valores y su ideología a través del autoritarismo, en este caso piénsese en Gaspar quien creció en Chile durante la dictadura; así como por el hermetismo ante el recuerdo inmediato de la era allendista, si bien Matilde se desarrolló en el extranjero, presencié la derrota de la generación del golpe, lo que propició, aparentemente, su desinterés político. Mientras tanto, los hijos reprochan a los padres no haber previsto la catástrofe que se aproximaba. El contraste de perspectivas se justifica en los eventos fundadores de cada generación: el inicio y el fin de la dictadura, respectivamente.

El manuscrito de Esteban le permite a sus lectores contrastar la versión oficial del régimen y las medidas impuestas por el gobierno de la transición en el instante en que rememoran un pasado que intentaron sepultar por diecisiete años; aunque la información los desequilibró, reconfiguró su percepción del mundo por medio de “la convergencia y divergencia de perspectivas, desde la fusión intersubjetiva de horizontes que permiten la corrección y modificación de nuestra visión de mundo: un horizonte ganado, ampliado, una visión cada vez más compleja e influyente de la realidad que se da tanto en la configuración del relato como en su reconfiguración”.<sup>89</sup>

Por lo tanto, la perspectiva generacional en *El día de los muertos* se da a partir de la conjunción del recuerdo y el olvido en las generaciones derivadas del inicio y fin del régimen. Los protagonistas manifiestan las características e interrogantes de sus generaciones desde sus perspectivas, de modo que, al fusionarlas, se contraponen en un cuestionamiento sobre la influencia de la dictadura en cada una de ellas. Por ello, los hijos intentan comprender el hermetismo que continuaron sus padres pese al término de la dictadura. La perspectiva generacional surge de las diferencias entre padres e hijos; los cuestionamientos de estos referentes al pasado de sus progenitores se maximizan con el encuentro del manuscrito, pues

---

<sup>89</sup> Luz Aurora Pimentel, *Constelaciones, op. cit.*, p. 98.

existían interrogantes sobre el distanciamiento geográfico y afectivo, verbigracia: de Valentina a Matilde y de Alfonso a Gaspar. Resulta trascendente la lectura del manuscrito para la generación postdictadura, ya que por fin se adentraría al pasado, del que sus antecesores reniegan por el fracaso de sus sueños e ideales.

“Soldados” les permite a los sucesores contrastar las versiones oficiales con las historias de vida de aquellos que presenciaron el ocaso chileno. En conclusión, la perspectiva generacional establece un “diálogo que en el presente conmociona a voces generacionales en sus particulares modos de hacer memoria respecto al pasado y de configurar el orden social actual”.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Marcela Cornejo, *op. cit.*, p. 63.

### CAPÍTULO III.- UTOPIA Y DESENCANTO: CUESTIONES GENERACIONALES

*No podemos llegar al gobierno,  
a La Moneda como un pueblo que espera milagros...  
porque el milagro tendrá que hacerlo el pueblo y no yo.*

Salvador Allende

En *El día de los muertos* antes de la insurrección y después del término del régimen militar cada generación percibe distintamente la utopía y el desencanto. De modo que en este apartado me encargaré de analizar cómo la generación del golpe se desarrolla entre la utopía y el desencanto; mientras que la generación posdictadura experimenta un sinsentido por crecer en medio de un desencanto heredado.

#### 3.1. LA CARACTERIZACIÓN DE LA UTOPIA

La noción de la utopía se forjó en el siglo XVI así:

en la Isla de Utopía, donde se ha seguido la forma de vida indicada, que no solamente tiene que durar y prosperar, sino que [...] ha de permanecer para siempre. Ya que habiéndose extirpado de entre ellos el vicio de la ambición por una parte y la raíz de las sectas por otra, no hay allí peligro de discordia, que ella sola es capaz de arruinar las ciudades mejor fortificadas. Pero viviendo todos en concordia bajo instituciones humanísimas, nada podrá la envidia de los príncipes vecinos para deshacer aquel país, como ya se ha demostrado muchas veces.<sup>1</sup>

Tomás Moro concibió el ideal de una sociedad organizada y en perfecta armonía donde la convivencia social se controlaba por rigurosas reglas. Aquella isla idílica funcionó como una crítica a “las ideologías y realidades de la sociedad europea”.<sup>2</sup> Sin embargo, la concepción de la utopía, con el paso del tiempo, se convirtió en un sinónimo de cualquier sociedad mejor que la existente. Estas cualidades son las bases imperantes en aquellas propuestas que intenten estructurar una comunidad o sociedad, de acuerdo a los postulados del humanista inglés.

La conformación de una mejor sociedad no ha sido sencilla, pues ha costado combates y derramamiento de sangre con la finalidad de conseguir una réplica de aquel lugar idóneo; por ejemplo, piénsese en el derrocamiento de la monarquía en Francia o la abolición del zarismo en Rusia. Cada uno de estos proyectos derribó, en su momento, los obstáculos

---

<sup>1</sup> Tomás Moro, “Comparaciones” en *Utopía*, Porrúa: Ciudad de México, 2003, p. 85.

<sup>2</sup> Mauricio Onetto Pavez, “La utopía de Moro y la isla grande de tierra del fuego, ¿una equivalencia posible?”, *Magallania*, vol. 43, núm. 1, 2015, p. 38.

nacionales o internacionales que impedirían concretar los objetivos de aquella sociedad idónea: procurar bienestar y plenitud a cada uno de sus pobladores.

Las características idílicas han sido el motivo de su búsqueda. Adolfo Sánchez Vázquez detalla las seis características de la utopía así:

- 1) Surge por el no-lugar del presente; es decir “remite imaginativamente a una sociedad futura, inexistente hasta ahora”.<sup>3</sup>
- 2) La utopía “no es, pero debe ser”. Por ello es anhelada y buscada para que se consolide.
- 3) Realiza “una crítica de lo existente”: es decir, se vuelve necesaria porque contrasta con lo real.
- 4) Se propone como una alternativa a lo real; al tiempo que, imaginariamente, plantea soluciones a los defectos y carencias de lo existente.
- 5) Formula “el deseo, aspiración o voluntad de realizarla. Lo cual significa a su vez que esa sociedad utópica que se desea o aspira a realizar, se tiene por posible”.
- 6) En el intento de llevar a cabo la utopía “se muestra la impotencia o imposibilidad de realizarla. [...] El fracaso de hoy, puede ser el éxito de mañana. El sueño y la ilusión presentes, pueden ser una realidad en el futuro”.

El anhelo por construir una sociedad diferente es la característica más relevante en la concepción de la utopía; mas como lo señala el filósofo español, ésta se caracteriza por ser imaginaria, por prevalecer en “el orden de lo irrealizable”.

Pese a que la utopía adquirió un sentido fantástico, la búsqueda de aquella sociedad idónea alcanzó su máximo auge y representación en la mitad del siglo pasado con la victoria de la Revolución Cubana. Este triunfo agudizó, como lo expone Patricia Cabrera, la “cruzada contrarrevolucionaria y anticomunista impulsada por Estados Unidos [que] cobró fuerza [...] culminando con la entronización de regímenes autoritarios y dictaduras militares en el Cono Sur”.<sup>4</sup> La pugna entre las ideologías de derecha e izquierda desembocó en un discurso de bienestar que abogaba por el cumplimiento integral de las cualidades que debería tener una

---

<sup>3</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “La utopía de don Quijote” en *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2007, p. 262. La información citada en los siguientes cinco puntos es tomada de la misma página.

<sup>4</sup> Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada, “El movimiento armado mexicano en la segunda mitad del siglo XX: contexto y narrativa” en *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ciudad de México, 2015, p. 55.

sociedad determinada. Esta proclama tomó fuerza entre los activistas y simpatizantes de izquierda, quienes denunciaron las injusticias y la desigualdad ejercida por el capitalismo durante el siglo XX. De este modo, entre los movimientos sociales se configuró un discurso idealista inspirado en los postulados de Karl Marx, Friedrich Engels y Lenin —teóricos pilares del pensamiento izquierdista—, que proponía la construcción de un nuevo sistema, de una nueva sociedad libre y justa.

Ante un panorama mundial de constantes enfrentamientos políticos e ideológicos, se desarrolló, concretamente en Chile, la propuesta gubernamental socialista de la Unidad Popular, que abogaba por el respeto y la democracia; planteaba la creación de una sociedad distinta. Los presupuestos socialistas del proyecto allendista generaron la posibilidad de forjar una sociedad izquierdista sin recurrir a la imposición violenta del proletariado.

Por tanto, para fines de esta investigación retomaré los presupuestos utópicos del proyecto allendista para demostrar las características de la utopía de la generación del golpe en “Soldados” y, posteriormente, cómo el fin de este proyecto repercutirá en el duelo y el desencanto de la generación postdictadura en “Partículas en suspensión”.

### 3.2. EL PROYECTO ALLENDISTA

En el *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular* se lee: “El Gobierno Popular será multipartidista. Estará integrado por todos los partidos, movimientos y corrientes revolucionarias. Será así un ejecutivo verdaderamente democrático, representativo y cohesionado. / El Gobierno Popular respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales”.<sup>5</sup> La propuesta es clara y contundente: será un gobierno incluyente, pacífico y democrático; particularidades que Salvador Allende defendería en los mil días de su mandato pese a los cuestionamientos ideológicos de propios y opositores.

Los altercados entre los opositores no se hicieron esperar; sin embargo, destacarían las discrepancias que la propia izquierda tendría con el presidente chileno. Por ejemplo, en 1967, durante la segunda campaña presidencial de Allende, en el segundo conclave del Partido Socialista, el propio Allende se declararía “‘marxista-leninista’ y completamente escéptico sobre las ventajas de la vía parlamentaria: ‘La violencia revolucionaria es inevitable

---

<sup>5</sup> s.a., *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Santiago, 1969, p. 14.



o legítima. Las formas pacíficas de lucha no conducen por sí mismas al poder’.”<sup>6</sup> Cierta sector de la izquierda chilena esperaba que el poder se alcanzara bajo las formas de la Revolución Cubana para continuar el legado de Fidel Castro y el *Che* Guevara; y reivindicando la importancia del proletariado en América Latina. Mas no fue así, la Unidad Popular, al llegar al poder en 1970, fue criticada por quienes profesaban el marxismo, ya que consideraban al gobierno una praxis del socialismo utópico, condenado en el siglo XIX y principios del XX por los máximos representantes de esta ideología. Si bien la construcción de un sistema favorable al proletariado estaba consignada en ambas ramificaciones izquierdistas, cabe destacar que Marx<sup>7</sup> se posicionó en contra de los fundamentos positivistas utópicos como se lee en el *Manifiesto comunista*:

Los inventos de estos sistemas [utópicos], por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio [...] se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permiten crear esas condiciones [...] en lugar de la organización gradual del proletariado en clase [optan por] una organización de la sociedad inventada por ellos. [...] Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad incluso de los más privilegiados. [...] Repudian, por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.<sup>8</sup>

La crítica se estructura en la nula base histórica de las “fantásticas descripciones de la sociedad futura”.<sup>9</sup> Asimismo, Marx reprueba que esas sociedades estén basadas en:

la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción [...] Así, estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico. [...] Y para la construcción de todos

---

<sup>6</sup> Fernando D. García y Óscar Sola (eds.), *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*, El País / Aguilar: Buenos Aires, 1998, p. 56.

<sup>7</sup> Debe considerarse que Karl Marx “solía citar una idea del utopista Charles Fourier, según la cual el grado del progreso de una sociedad puede medirse a partir de la igualdad entre hombres y mujeres en ella” (Óscar de Pablo, “De la *batrachka* a la *delegatka*: la mujer y la revolución en Rusia”, *Revista de la Universidad*, núm. 829, nueva época, octubre de 2017, p. 6). Si bien Marx es uno de los mayores opositores a este posicionamiento utópico socialista, únicamente toma el aspecto de unidad entre hombres y mujeres.

<sup>8</sup> Karl Marx y Fedrerich Engels, *Manifiesto comunista* en *Obras escogidas*, Progreso: Moscú, t. I, 1976, pp.137-138.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p 138.

estos castillos en el aire se ven forzados a apelar a la filantropía de los corazones y de los bolsillos burgueses.<sup>10</sup>

Aunque Marx defiende el poder a favor del proletariado, no le resulta lógico basarlo en la filantropía ni en la anulación de la pugna entre clases sociales. Por ello, es que al final del *Manifiesto* se lee: “Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden alcanzarse *derrocando por la violencia todo el orden social existente*. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”.<sup>11</sup> Mediante la violencia se impone un nuevo poder y con ello la consolidación de una nueva sociedad a través de la vía revolucionaria.<sup>12</sup>

En contraste con estos postulados, Allende y la Unidad Popular planificaron una reestructuración social a partir de la crítica a la realidad del país:

Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.<sup>13</sup>

Retomando las ideas de Adolfo Sánchez Vázquez, interpretamos que el gobierno allendista propondría el deseo utópico como una solución a la realidad de la nación, de esta forma:

Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana Gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 138-139.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 140, cursivas mías.

<sup>12</sup> José Pablo Feinmann relata justamente que “el marxismo [...] siempre plantea la toma del poder a través de la violencia” (Juan Pablo Feinmann, *Filosofía aquí y ahora: Salvador Allende*, Buenos Aires, Canal Encuentro en <[https://www.youtube.com/watch?v=A4rVjoZV\\_QE](https://www.youtube.com/watch?v=A4rVjoZV_QE)>, 3:15-3:23 min.). Asimismo, Engels en “De la autoridad” expone que: “no hay nada más autoritario que una revolución. Una revolución implica bastillazos’ [...] Hay que tomar la Bastilla para hacer una revolución” (*Ibidem*, 4:11-4:29min.)

<sup>13</sup> *Programa básico, op. cit.*, p. 3.

<sup>14</sup> Salvador Allende, “Discurso de la victoria” en *Obras escogidas (1970-1973)*, Grijalbo: Barcelona, 1989, p. 56.

La innovación del proyecto socialista de la Unidad Popular se basó en una sociedad incluyente y democrática, Allende consideraba que la exclusión y el sectarismo habían generado desigualdades en las naciones donde se implementaron fervientemente los ideales marxistas.<sup>15</sup> De este modo, el proyecto se fortaleció con la ayuda de intelectuales, trabajadores, militares, que no coincidían con “la cosmovisión soviética”<sup>16</sup> del Partido Comunista; sin embargo, éste era necesario para la consolidación del gobierno. Cabe destacar que Salvador Allende no pretendió “copar los sueños revolucionarios de todo un país, ni desconocer a ese sector de la burguesía que busca el cambio. [...] Salvador ha tratado de lograr el acercamiento de la masonería hacia el socialismo, que bajo otra bandera persigue los más antiguos ideales revolucionarios: libertad, igualdad y fraternidad”.<sup>17</sup> La reestructuración gubernamental se consolidaba en los valores propuestos de la sociedad ideal permitiendo el anhelo de alcanzar la utopía, como lo señala Adolfo Sánchez Vázquez.<sup>18</sup>

Así, el mandato allendista sería por un “régimen multipartidista, con un Parlamento [...] donde los Tribunales de Justicia [eran] independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente haya jamás dejado de ser aplicada”.<sup>19</sup> El gobierno tenía claro que la unidad era necesaria “para que los pueblos puedan ser libres y puedan construir su propio destino”.<sup>20</sup> De este modo, el postulado allendista: “[v]amos a hacer un Gobierno revolucionario. La revolución no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar; y el pueblo de Chile está preparado para esa gran tarea en esta hora trascendente de nuestra vida”.<sup>21</sup> se conformó como el lema característico del gobierno. La Unidad Popular promovió un gobierno revolucionario y pacífico pese a las críticas que recibió por tres años.

### 3.3. LA CARACTERIZACIÓN UTÓPICA EN LA GENERACIÓN DEL GOLPE

Después de haber detallado las características del gobierno socialista, me enfocaré en exponer por qué los postulados utópicos influyeron en la generación del golpe, específicamente en “Soldados”.

---

<sup>15</sup> *Vid.* Fernando D. García, *op. cit.*, p. 78.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> *Vid.* Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 266.

<sup>19</sup> Salvador Allende, “Discurso... *op. cit.*, pp. 135-136.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 57-58.

Recordemos que “Soldados” espaciotemporalmente está ubicado en el tercer año de gobierno de la Unidad Popular. Desde las primeras líneas, Esteban narra la participación de la sociedad, y principalmente de la juventud, en la conformación y defensa del gobierno allendista: “Distingo [...] grupos de estudiantes que avanzan, marchando, hacia el futuro” (11). Esos jóvenes inspirados por Allende, crean la posibilidad de una nueva sociedad en el mundo por la vía parlamentaria y sin imponerse violentamente.<sup>22</sup>

La juventud representó el eslabón más importante en el proyecto gubernamental, ésta continuaría la construcción de la sociedad utópica, según lo declaraba el propio Allende: “La juventud debe prepararse para enfrentar los obstáculos que encontraremos en el camino que hemos emprendido. Debe educarse políticamente más y más, para llevar su voz, aliento y su crítica, de tal manera, que los sectores populares encuentren [...] el guía que pueda indicarles cuál ha de ser el camino que tenemos que seguir”.<sup>23</sup> El respaldo juvenil se hizo presente durante su gobierno y sobre todo en la defensa de éste como se relata en “Soldados”; por ejemplo, Esteban describe que al llegar los integrantes de la manifestación conversan sobre el apoyo proclamado en La Moneda: “—¿Qué te pareció? —me preguntó Roberto. / — Impresionante —digo. / —No se había visto nunca algo así en este país, huevón —afirma Roberto, sus ojos azules despidiendo un fulgor triunfal—. Una gran demostración de fuerza. / —Sin duda” (53).

Mientras los jóvenes de la generación del golpe participaban y defendían al gobierno allendista; algunos medios de comunicación detallaban el apoyo del pueblo al gobierno, como se aprecia en el momento en que Roberto y Fernando encendieron el radio, en el que se escuchaba lo siguiente: “El locutor va enumerando y describiendo con lujo de detalles el despliegue de las agrupaciones que han querido demostrar así su irrestricto apoyo al Gobierno popular: partidos políticos, sindicatos, organizaciones poblacionales y campesinas, federaciones de estudiantes” (53).

---

<sup>22</sup> La mención de los jóvenes dirigiéndose hacia el futuro se hace también presente en *Amuleto*, donde Auxilio en las líneas finales dice: “el canto que escuché hablaba de la guerra, de las hazañas heroicas de una generación entera de jóvenes latinoamericanos sacrificados, yo supe que por encima de todo hablaba del valor y de los espejos, del deseo y del placer. Y ese canto es nuestro amuleto” (Roberto Bolaño, *Amuleto*, Anagrama: Barcelona, 1999, p. 62).

<sup>23</sup> Salvador Allende, “La juventud debe ser base y motor del proceso de cambios”, *Obras escogidas*, Barcelona, Grijalbo, 1989, p. 258.

La congregación frente a La Moneda demostró el apoyo al gobierno de la Unidad Popular, como lo describe Esteban: “Cada cierto tiempo, una [consigna] se impone, se comunica a grupos contiguos y se extiende a toda la columna: ‘¡Luchando, creando, poder popular!’ , ‘¡Van tres años y qué fue, aquí estamos otra vez!’ , ‘¡Avanzar, sin transar, como en Cuba y en Vietnam!’ , ‘¡A parar, a parar, el fascismo criminal!’” (33). Las alusiones a las consignas sugieren el canto de victoria y esperanza que proclamara Allende en 1970: “aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con la conciencia y la responsabilidad de ustedes. Irán a su trabajo mañana o el lunes alegres y cantando; cantando la victoria tan legítimamente alcanzada, y cantando al futuro”.<sup>24</sup> Esteban advierte en los cánticos de esta generación “los tonos heroicos [...] por la visión deslumbrante, conmovedora del pueblo que se alza, purificado por la adversidad, hacia la victoria final” (101). La juventud y la sociedad estaban esperanzados con la nueva sociedad.

El mandato allendista “logró lo imposible [...] El pueblo dejaba de ser un concepto abstracto [...] De golpe, tenía palabras, para decidir y gobernar”.<sup>25</sup> De este modo, el apoyo al gobierno representaba “la única barrera efectiva contra el complot de la oligarquía” (132).

El gobierno gozaba de la aprobación de un sector de la sociedad y algunos medios de comunicación, incluso contaba con el apoyo militar, como lo expresaban los mismos militantes en “Soldados”: “Las Fuerzas Armadas están divididas. [...] A estas alturas, compañero, *lo único seguro*, incuestionable, *es la lealtad del general Pinochet al régimen constitucional*. Mientras él esté al frente del Ejército, no tenemos nada que temer” (156, cursivas mías). La coalición entre gobierno, pueblo, políticos, militantes y militares representaba “una barrera inexpugnable contra cualquier tentativa insurreccional de la burguesía” (157).

El panorama era optimista; las discrepancias de la derecha no se habían materializado y la victoria del gobierno se hacía más evidente, según lo observaba Nicolás: “Me atrevería a decir que el hecho de que no haya ocurrido hasta el momento [algún ataque] constituye en sí mismo una victoria de la causa popular y casi una prueba de que no va a pasar nada. Si

---

<sup>24</sup> Salvador Allende, “Discurso de la... *op. cit.*, p. 58.

<sup>25</sup> Fernando D. García, *op. cit.*, pp.104-106.

tuvieran los medios para intentar un golpe a gran escala, no te quepa duda que ya los habrían usado” (156).

No obstante, aunque Nicolás creía que no ocurriría alguna embestida contrarrevolucionaria, había otros como Guillermo, Roberto y Fernando que estaban dispuestos a defender la causa socialista del país por la vía armada, como lo describe Esteban: “Van a ir a Cuba para recibir formación militar, para hacerse guerrilleros. Se dirigen literalmente [...] a la Sierra Maestra” (161). La tranquilidad no era total, pero la generación del golpe confiaba en “el pueblo, las masas populares concientizadas que se levantan después de siglos de infame explotación, y que comienzan a enfilarse hacia su destino glorioso, tiene un protagonismo algo mayor que los estudiantes y militantes de partidos de izquierda” (98-99). Parecía que finalmente en Chile se estaba construyendo una nueva sociedad concebida por el anhelo utópico.

Pero como la utopía es inalcanzable para Sánchez Vázquez, el proyecto allendista debía enfrentarse a las dificultades de intentar transformar la sociedad.

### 3.3.1. FIN DE LA UTOPIA

La incertidumbre se apoderaba del pueblo ante la división social como lo refiere Allende en su discurso proclamado en La Moneda, del siguiente modo:

*La reacción [...] está demostrando que, para detener el avance del pueblo, no vacila en recurrir a prácticas fascistas. Pero hoy, como ayer, como hace tres años, Chile entero y el mundo están contemplando nuestra capacidad para seguir adelante frente a un adversario que recurre a todo para derrotar al pueblo, aun a riesgo de destruir a la patria. [...] Los que crearon ayer el sistema de Gobierno que nos rige [...] no aceptan hoy ser gobernados y quieren destruirnos. Los que apoyaron ayer las instituciones del régimen para mantenerse en el Gobierno consideran hoy que ya no les sirven para sus intereses... (47).<sup>26</sup>*

Pese a los malos augurios políticos, el gobierno socialista aún alentaba al pueblo y le pedía prepararse para el peor escenario: “*debo decirles con franqueza de gobernante y compañero: tenemos que estar alertas, muy alertas, sin perder la serenidad, con la cabeza fría y el corazón ardiente. Enfrentamos una grave conspiración. Nuestra tarea principal es derrotarla, por Chile y su destino. Al despedirme, les repito lo que dijera hace justamente*

---

<sup>26</sup> El texto citado en “Soldados” coincide con el “Discurso en el tercer aniversario del triunfo de la Unidad Popular” declamado por Salvador Allende en La Moneda el 4 de septiembre de 1973 en <<https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/septiembre04.htm>>, s. p.

*tres años: ¡A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero Presidente!” (48).*<sup>27</sup>

Siguiendo el planteamiento de Adolfo Sánchez Vázquez, interpretamos que la presencia de diversos enfrentamientos de intereses desarticuló el anhelo utópico allendista. Al frenarse el ascenso de la utopía e imposibilitarse su construcción, ¿se acaba? Sánchez Vázquez afirma que no se finiquita, se debilita. Es decir, ante los cuestionamientos que involucraron a la utopía en el transcurso de la historia, se generó una “tensión entre lo ideal y lo real”.<sup>28</sup> Es decir, en “Soldados” lo ideal sería que todos los integrantes de la generación del golpe militaran en el Partido o se apegaran a los postulados allendistas; sin embargo, lo real es que no todos los integrantes son afines a la ideología, como ocurre con Alfonso o Valentina. Asimismo, la tensión entre lo ideal y lo real se contempla en los posicionamientos, específicamente, de la izquierda frente a la Unidad Popular que se enfrentó por momentos a los “socialistas y comunistas, unidos a radicales”,<sup>29</sup> por su alianza con la oligarquía. Esto representó una contradicción con los postulados idealizados por la izquierda.

Volviendo a los postulados del Sánchez Vázquez, el fracaso de las utopías obliga “a tomar en cuenta los obstáculos y límites que se interponen en su realización”.<sup>30</sup> Estos inconvenientes se presentan en el gobierno socialista mediante las críticas, el descontento de los opositores y la fragmentación de la izquierda en relación con el posicionamiento ideológico de Salvador Allende. La propuesta de la Unidad Popular se encontraba en una encrucijada de hostilidad y represión. El “poder, sus instituciones y la ideología dominante hacen imposible la realización de su utopía”.<sup>31</sup> El declive utópico evidenciaba también el derrumbamiento de la generación del golpe. En “Soldados” Esteban recrea la división social y el debilitamiento utópico en la población chilena a días de la insurrección militar.

### 3.3.2. ESTEBAN

El activismo político se volvió importante entre la población; sin embargo, Esteban expone su perspectiva en torno a esta actividad, así: “La política siempre me ha resultado [...] distante, ajena. Sin embargo, hace poco más de un año, eso cambió de golpe, de un

---

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “La utopía del ‘fin de la utopía’”, en *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2007, p. 292.

<sup>29</sup> Fernando D. García, *op. cit.*, p. 34.

<sup>30</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “La utopía de don... *op. cit.*”, p. 270.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 268.

momento a otro. [...] Puedo señalar que ocurrió durante la época de mi contacto más frecuente e intenso con este clan y en un momento en que la cuerda emocional tensada en mi interior por Valentina llegaba al límite de mi resistencia” (112). Él se interesó en la política en su época universitaria después de acudir a una reunión presidida por uno de sus profesores. Su actitud política lo integró al círculo de amistades de Valentina, aunque en el presente diegético de enunciación de “Soldados” ya no le interesa el activismo político.

Para la generación del golpe, en palabras de Fabio Moraga, ser joven “y no ser revolucionario es una contradicción pues la biología establece que juventud y cambio, juventud y deseo de innovación, juventud y voluntad (revolucionaria), van inextricablemente unidos”.<sup>32</sup> De ahí que Esteban por miedo, simule una condición política y deba presentarse como un sujeto político activo frente a los demás integrantes, por ejemplo:

—Creo que puedo contribuir más a la causa del... revolucionaria —declaro, notando que mi voz se tambalea —como un intelectual orgánico —Roberto asiente y veo que no tiene la menor idea de lo que eso significa, pero la frase es efectiva cual un santo y seña, una cifra de pertenencia a la tribu— ... desde el anarquismo, en calidad de simpatizante y no de militante, sin estar sujeto a las directrices del Partido, por más flexible que sea la estructura del nuestro... quiero decir, del de ustedes, comparada por ejemplo con la Jota.<sup>33</sup> / —¡Sale, huevón! —me increpa Roberto con desprecio, aunque también con un asomo de incertidumbre. / —Pero mi lealtad al Partido y al Gobierno popular —agrego con énfasis—, mi compromiso con la lucha revolucionaria son inquebrantables, compañero (114-115).

Ante el cuestionamiento público Esteban debe mantenerse como simpatizante de la causa, aunque en su interior no lo sea. Sus titubeos provocaron que Roberto prosiga interrogándolo sobre su inactividad política: “—¿Y de qué te sirve el compromiso si no haces nada? ¿Qué haces todo el puto día, huevón? Ya estás viejo y gordo y... / —¡Roberto, córtala! / —¿Qué es esto, un tribunal popular? —interviene Francisca. / —Mejor me voy yendo — digo y me incorporo, decidido a quedarme. / —¿Cómo que te vas a ir, huevón? Afronta las cosas como hombre” (115).

Roberto lo amonesta por su falta de interés político, además de considerarlo como un traidor al haberse alejado del Partido; pero Esteban continúa su enmascaramiento sobre su participación política excusándose del siguiente modo:

---

<sup>32</sup> Fabio Moraga Valle, “Ser joven y no ser revolucionario”. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular” en Francisco Zapata (comp.), *Fragiles Suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México: Ciudad de México, 2006, p. 374.

<sup>33</sup> Hace referencia a las Juventudes Comunistas; éstas destacaban por su filtración juvenil.



—Tenemos a un infiltrado en nuestras filas —anuncia con solemnidad. / [...] / —Un topo, un vil espía de la reacción —continúa Roberto. Levanta la vista y la fija en mí. [...] / —No me jodas. / —No te estoy jodiendo, huevón. / —Que no me hayan aceptado en el Partido no es culpa mía. Sigo siendo simpatizante. / [...] / —¿Cómo que no te aceptaron en el Partido? —pregunta Roberto con ferocidad. / [...] / —Como lo oyes. / [...] / —Te recibieron con los brazos abiertos y tú le diste la espalda, huevón. Se comentaba que tenías potencial para llegar a lo más alto y de repente te vino la crisis existencial o lo que sea (110-111).

La fragmentación política se hizo presente en todos los sectores sociales, incluso en este grupo de amigos, como lo expone Roberto con Esteban. Ante el temor de un levantamiento militar, los simpatizantes del gobierno desconfiaban de aquellos que no concuerdan en su pensamiento. Se mantenían atentos a cualquier movilización que hicieran los demás grupos, como lo relata Francisca al llegar de la manifestación:

—Circuló el rumor de que andaban grupos de choques de Patria y Libertad, pero no vimos nada. / Pienso en las bandas que vi esta tarde y que consideré un componente más de la multitud, una de sus variantes posibles. [...] / —Nos dijeron que andaban en pelotones chicos, de cinco o seis tipos, para pasar desapercibidos y después juntarse y provocar a los pacos. / —A uno de esos grupos —dice Pola— lo agarraron unos brigadistas de la Jota en esos pasajes de Teatitnos con Huérfanos. Les sacaron la chucha (96).<sup>34</sup>

Esteban, al ser rechazado por el Partido, pierde credibilidad en su condición política, por ello Roberto estalla contra él: “—¿Y qué pasó entonces, si se puede saber? / —Perdona, pero me pidieron que lo mantuviera en reserva. Política del Partido. / —Pero si no eres del Partido —dice, exasperado. / —La lealtad es lo último que se pierde. / [...] / —¡Ándate a la mierda! —grita. / [...] / —Te metiste con todo y después te echaste para atrás, huevón —arremete—. Y eso no te lo van a perdonar jamás. ¡Jamás!” (112). La molestia de Roberto enfatiza el fervor político de los integrantes más jóvenes.

No obstante, Roberto más adelante expresa una crítica a las filas militantes del Partido y por consiguiente al proyecto allendista: “—Que seas o no militante da lo mismo. ¿No es cierto, Fernando? Yo diría que se han exagerado las bondades de la militancia. No es más que un mito de la burguesía para confundir al proletariado” (115). En este pasaje se manifiesta el debilitamiento de la utopía referido por Sánchez Vázquez, al cuestionarse el grado del compromiso de los militantes con los postulados del Partido. Roberto al examinar la flexibilidad de la militancia revela una “concepción ortodoxa y rupturista sobre el tránsito

---

<sup>34</sup> El Frente Nacional Patria y Libertad fue un movimiento paramilitar de extrema derecha que profesaba ideas anticomunistas y neofascistas.

al socialismo”.<sup>35</sup> Fernando, Guillermo y él son los miembros más comprometidos con la causa, conciben la dictadura del proletariado como un método eficiente para alcanzar el proyecto utópico izquierdista, en lugar de la vía pacífica propuesta por Allende.

Mientras la fragmentación política se volvía innegable, Esteban debía enmascararse políticamente para ser aceptado por los demás personajes. Por ello se confiesa así: “Mi miedo consiste en que Roberto, por medio de su don casi telepático, sea capaz de adivinar [...] mi peor defecto, mi secreto más recóndito [...] un pecado para el que no existe redención posible, del que me escuda, porque les resultaría inverosímil, inconcebible, su propia monstruosidad: no soy partidario del Gobierno. Pertenezco a las crecientes filas de la oposición” (105). No podía declararse opositor frente a sus compañeros pues intuía, ante la tensión de la jornada, que los militantes de izquierda reprobarían a quienes no concurrieran en su pensamiento. La confrontación ideológica entre los miembros de la generación del golpe, siguiendo la tesis de Sánchez Vázquez, obstaculiza el principal objetivo: la consagración de la utopía. Por lo que se preveía la desacreditación de la propuesta allendista.

Esteban continúa así:

No profeso ideas de derecha [...] Las ideas políticas, para bien o para mal, son monopolio de la izquierda. Lo que propugna la derecha equivale a los golpes que devuelve un objeto sólido contra el que ejerce un impacto, un frontón. Sus iniciativas no tienen densidad en sí mismas, sus propuestas no son más que simulacros para maquillar lo que en realidad se reduce a una serie de atolondradas maniobras de contención, ineptas fintas esquivatorias, reacciones tardías e ineficaces ante lo que se les viene encima sin remedio, impulsado por las mareas de la historia). De hecho, la gente de derecha, quienes lo son por convicción más que por obediencia a un sentido atávico de orden y, en particular, los políticos profesionales, que se consagran a defender activamente las prerrogativas de su clase, me causan la más viva repulsión, me parecen infames, obscenos. Mi visión de las cosas puede calificarse de progresista, incluso de revolucionaria (hasta voté por un comunista en las parlamentarias del setenta y uno), pero desconectadas de la pasión que debiera servirles de complemento y sostén (105).

Su crítica sobre los presupuestos de izquierda y los de derecha describe la división política de su generación.

La evaluación de las posiciones políticas en el país provoca en él una concepción particular sobre el contexto social: el gobierno de la Unidad Popular no representaba una alternativa para alcanzar esa anhelada utopía: “Estoy en desacuerdo [...] con todo lo que se

---

<sup>35</sup> Luis Corvalán Márquez, “A treinta años del golpe del 11 de septiembre”, Francisco Zapata (comp.), *Fragiles Sutures. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México: Ciudad de México, 2006, p 245.

ha intentado —por más que el Gobierno se muestre empeñado en autoeliminarse, se esté derrumbando por su propio peso— por desestabilizar a la UP” (106). Las limitantes del gobierno allendista no son únicamente la derecha y los opositores pasivos, sino también la izquierda que pretende consagrarse en el poder mediante la violencia, como lo visibiliza Esteban: “Al miedo de que se descubra mi secreto [...] se suma otro más vago pero inconfundible: el desasosiego, la promesa de la violencia, infundida por ‘el proceso’ —de la que se jactan con justa razón sus partidarios— la inminencia de una marejada roja, la invasión final de las hordas marxistas” (106-107). Ante esto, se confiesa: “Soy de derecha, no por convencimiento, sino por omisión” (106). La reflexión de Esteban coincide con la pertinencia de los postulados de Sánchez Vázquez, “la realidad de la utopía en la realidad”.<sup>36</sup> Es decir, en la diégesis de “Soldados” observa el sino de la utopía, pues a consecuencia de los enfrentamientos entre los demás miembros de la generación del golpe, ésta se vuelve irrealizable ya que no todos profesan los mismos ideales, como lo menciona: “A menudo en el último tiempo me domina un deseo (¿un deseo fascista?, yo prefiero creer anarquista) de que el actual estado de trastorno, de enloquecimiento colectivo se intensifique, llegue a sus últimas consecuencias, de que termine de desencadenarse lo que se nos viene encima y podamos, al fin, salir de dudas” (107). Mientras sus compañeros pretenden construir y consecuentemente defender la utopía que habían anhelado; él por su parte desea que algo pase para que renueve la dinámica social, y sobre todo su vida, sin saber que días después culminaría la utopía allendista y, por consiguiente, el proyecto socialista de la generación del golpe.

Chile se encontraba en una época de concientización social que repercutiría en la divulgación de la ideología desde la literatura. En este sentido, “Soldados” presume que la división social durante el mandato de la Unidad Popular intervino en el fracaso utópico.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 300.

<sup>37</sup> El manuscrito de Esteban expone su decepción de los militantes izquierdistas, lo cual reafirma el argumento de Patricia Cabrera en torno a la literatura mexicana —y también aplicable a la chilena, en este caso— donde la relación entre política y literatura ha sido recurrente, por ello la crítica literaria desde la década de los setenta observó “las referencias al político en lo narrado o la focalización de situaciones sociales que dan testimonio de la descomposición, la arbitrariedad y la injusticia del sistema, así como de su miseria moral y la represión contra los izquierdistas. El signo más notable es la ideología política connotada en la perspectiva de la o las voces narradoras, por cuanto asumen un punto de vista parcial, no neutral, y construyen su realidad también a la luz de la concepción materialista de la sociedad y la historia. Sin embargo, en ocasiones en esa narrativa solamente se

Al venirse abajo este proyecto, Salvador Allende reconoció la imposición inminente de otro:

la situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas. [...] Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile; sin tener carne de mártir no daré un paso atrás. Que lo sepan, que lo oiga, que se les grave profundamente: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera, defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo. Si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá el camino con la diferencia quizás que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque será una lección objetiva muy clara para las masas de que esta gente no se detiene ante nada.<sup>38</sup>

La mañana transcurría cuando Allende aceptó el desenlace de su propuesta utópica en radiofrecuencia a nivel nacional con estas palabras:

Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue interprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo [...] Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya tuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder [...] El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse ni acribillar, pero tampoco puede humillarse [...] Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.<sup>39</sup>

La violencia ejercida por los militares golpistas finiquitaba la propuesta utópica y daba inicio a la distopía de Pinochet.<sup>40</sup>

---

asoman referencias solidarias con esta corriente, o la crítica de la cultura política izquierdista o del socialismo real desde una posición de desencanto escéptico, pero no anticomunista. De ahí que la escritura esté marcada por la contextualización sociohistórica desde y en Latinoamérica, y se constituya en una toma de posición política que interactúa, en primera instancia, con la producción literaria local o regional” (Patricia Cabrera López, *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*, Plaza y Valdés / Universidad Nacional Autónoma de México: Ciudad de México 2005, p. 30).

<sup>38</sup> Salvador Allende, “Las últimas palabras” en *Obras escogidas (1970-1973)*, Barcelona, Grijalbo, 1989, p. 395.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 397-398.

<sup>40</sup> La distopía, en palabras de Estrella López Keller, “no es un conjunto de prejuicios, sentimientos o ideas frente a determinados aspectos de una sociedad utópica [...] La distopía o utopía negativa se caracteriza fundamentalmente por el aspecto de denuncia de los posibles o hipotéticos desarrollos perniciosos de la sociedad actual”. De modo que “deduce un mundo futuro de pesadilla a partir de

### 3.4. EL PLANTEAMIENTO DEL DESENCANTO EN *EL DÍA DE LOS MUERTOS*

Después de haber analizado las características de la utopía, ahora reflexionaré sobre el concepto de desencanto. La Real Academia Española lo define con la acepción de “decepción, desilusión”.<sup>41</sup> Por su parte, Grínor Rojo en *Las nivelas de la dictadura y la postdictadura chilena* analiza la decepción en la producción literaria chilena de los últimos cuarenta años, en las que observa un “desánimo que sigue activo”,<sup>42</sup> el cual es aplicable a los miembros más representativos de la novela *missaniana*: Esteban y Gaspar. Este desánimo se debe a la influencia del “pregolpe”<sup>43</sup> y del “postgolpe”<sup>44</sup> en la configuración de los personajes acerca de su concepción colectiva e individual.

De este modo, el desencanto, en esta investigación, se entenderá como “la traición de la esperanza, la congoja por los sueños rotos”.<sup>45</sup>

Ahora bien, ante la confrontación temporal e histórica respecto a la dictadura, en una entrevista Sergio Missana mencionó su punto de vista respecto a la Historia —en altas, porque alude a la oficial— del siguiente modo:

la Historia a veces da lecciones bastantes claras a ciertos grupos que luego se pierden y hay que empezar de nuevo. Hemos hablado de ese proceso cíclico, en que uno no aprende, aunque se supone que los seres humanos tenemos una ventaja sobre el resto del reino animal en la posibilidad de transmitir cultura. A pesar de esa transmisión a través del lenguaje y de otros medios, siempre hay un proceso de vuelta atrás, de volver a empezar, de tropezarse una y otra vez con los mismos obstáculos.<sup>46</sup>

---

la extrapolación de realidades presentes” (Estrella López Keller, “Distopía: otro final de la utopía”, *Reis*, núm. 55, julio-septiembre de 1991, p. 14).

<sup>41</sup> Diccionario de la Real Academia Española, s. v. *desencanto*.

<sup>42</sup> Grínor Rojo, “Romanticismo de la decepción” en *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. ¿Qué y cómo leer?*, v. I, LOM: Santiago, 2016, p. 43.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>44</sup> *Idem*.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 50.

Asimismo, Ana María Amar Sánchez menciona que, en la literatura de los perdedores, existe un síntoma por usar “el término en el sentido tradicional de *fracaso*, sin embargo en todos se [...] vincula con diversas formas de la nostalgia y la pérdida de las ilusiones que signó la vida política y social de las últimas décadas del siglo XX” (“Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores”, ponencia presentada en la Red Katatay en Vaquerías, Córdoba, Argentina en 2009, p. 2, cursivas mías).

<sup>46</sup> Gabriela Cancino, “Dos momentos de diálogo con Sergio Missana”, *Revista de Humanidades*, núm. 25, junio de 2012, p. 249.

Inferimos que al retroceso al que se refiere es al enfrentamiento de cada generación o grupo social con los escombros u obstáculos heredados por sus antecesores; en este sentido la interacción de la generación del golpe con la generación postdictadura.

La entrevista continúa y Missana expresa que: “hay cosas que nosotros pensamos que son totalmente normales pero que en el futuro van a parecer horribles. La observación de que el pasado es como un país extranjero en que las cosas se hacen de otro modo es trivial. Es más difícil imaginar que lo que hoy nos parece aceptable tal vez en el futuro sea considerado reprobable y repugnante, y que los presupuestos éticos de las generaciones venideras serían hoy inaceptables”.<sup>47</sup> La reiteración de las discordancias generacionales se fundamenta en la perspectiva de cada generación, y específicamente en Esteban y Gaspar, respecto al contexto sociohistórico que vivió cada uno.

El 11 de septiembre representó el fin de una era y la edificación de otra sociedad consignada según los postulados ideológicos imperantes.<sup>48</sup> Este nuevo mandato transitó “de la crítica a falta de democracia, al respaldo de un régimen autoritario”.<sup>49</sup> La consagración de este gobierno no sólo se valió de la lealtad de las fuerzas armadas por participar en el exorcismo de “la dictadura marxista” [...] porque ése fue el camino óptimo para llevar a cabo su propia utopía económico-social, o sea, el modelo neoliberal que encarnaron los Chicago Boys”.<sup>50</sup>

El gobierno dictatorial construyó una sociedad con “desapariciones de personas, exilio forzado, ejecuciones, fusilamientos, así como la impunidad para los asesinos [...] El terror militar, institucionalizado a través de aparatos represivos como los de inteligencia”.<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 250.

<sup>48</sup> Construcción que se fundamentó bajo los postulados de “la guerra fría [que] se dio entre dos grandes bloques: Estados Unidos y la Unión Soviética [...] al no poderse agredir los dos grandes bloques de la guerra fría; las guerras calientes se daban en la periferia [...] eran todas guerras visualizadas por Occidente como guerras contra el marxismo”. (Juan Pablo Feimann, *op. cit.* 9:29-10:23 min) Pues el capitalismo americano “no iba a tolerar otro Castro en América Latina” (*Ibidem* 7:54-7:58). Asimismo, el boicot de las fuerzas armadas chilenas en contra del gobierno de la Unidad Popular simbolizó: “la devastación de la democracia” asemejándose a la imposición del nazismo durante las primeras décadas del siglo (Isabel Torres Dujisin, “La disyuntiva de a derecha: qué tan cerca o qué tan lejos de Pinochet,” en Julián Chavés (coord.). *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*, Prometeo: Buenos Aires, 2010, p. 228).

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 228-229.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 246

<sup>51</sup> Augusto Pinochet *apud* Sergio Andrés Aedo Vázquez “De la conspiración del mal absoluto a la restauración del orden tradicional. Franquismo y pinochetismo. Bases para un pensamiento

Al descalificar al gobierno de Allende, el mandato militar conformó una sociedad apegada a los ideales religiosos e ideológicos más conservadores, como lo manifestó Pinochet cuando mencionó que: “La alternativa de una sociedad de inspiración marxista debe ser rechazada por Chile, dado a su carácter totalitario y anulador de la persona humana, todo lo cual contradice nuestra tradición cristiana e hispánica”<sup>52</sup>.

La imposición violenta y el ejercicio autoritario agudizaron la polarización entre los que glorificaban la figura de Augusto Pinochet y entre los que exigían justicia por lo ocurrido el 11 de septiembre en La Moneda. Por ejemplo, en *El Caso Pinochet* (2001) y *I Love Pinochet* (2001) se muestran diferentes perspectivas acerca de Pinochet, lo que ejemplifica la división social en relación con la temática dictatorial.

El golpe militar influyó completamente en la sociedad chilena. En *El día de los muertos* la fragmentación social marcó el antes y el después de la insurrección militar, por lo que el desencanto se da de manera diferente en los protagonistas de la novela *missaniana*. De modo que aplicaré el concepto de desencanto —bajo la noción de Grínor Rojo— en los protagonistas de cada generación de acuerdo a su cercanía con el pasado dictatorial.

#### 3.4.1. EL DESENCANTO IZQUIERDISTA DE ESTEBAN

Desde las primeras líneas de “Soldados”, Esteban describe la angustia, desintegración y decepción que experimentó durante los últimos días del gobierno allendista en una atmósfera turbia, desoladora: “Me rodea una oscuridad espesa, sofocante [...] en los últimos días emerjo de una inconciencia sin sueños a este espacio muerto [...] Vuelvo a ser yo con una nota de desengaño, como si se cerraran compuertas, posibilidades” (11). La falta de luz y el espesor de la oscuridad manifiestan alegóricamente la situación que vivía Chile durante el tercer aniversario allendista: los sueños sociales, al menos para él, carecerían de alternativas para concretarse.

Al salir de su casa Esteban advirtió un escenario social confuso e inesperado en la manifestación a favor del gobierno tal como lo relata: “Reina una calma extraña, palpable, inquietante, una atmósfera de tensa irrealidad, como ante la inminencia de una catástrofe natural” (22). La división política social se percibía entre los asistentes de la marcha. La

---

antidemocrático”, Julián Chavés (coord.). *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*, Prometeo: Buenos Aires, 2010, p. 349.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p.364.

susceptibilidad ante lo que pudiera pasarle al gobierno electo representaba la derrota del gobierno de Allende frente a sus opositores. Incluso, desde su perspectiva advierte una transformación de los presentes al mitin: “Al volver a posar la mirada sobre la marcha, me asalta por un instante la impresión [...] de encontrarme ante una masa viva, pululante, de insectos” (34-35). Al animalizar a la multitud critica el comportamiento de los concurrentes durante la concentración frente a La Moneda, misma a la que Esteban había asistido para hallar a Valentina; sin embargo, al intentar retirarse, los espectadores le impidieron el paso por lo que tuvo que recurrir a los empujones para salir.

Al focalizar su atención en el ambiente de la marcha y el comportamiento de los simpatizantes notó un debilitamiento en el apoyo al gobierno allendista; es decir, la izquierda chilena intentaba aferrarse a la utopía prometida a través de la violencia, situación con la que nunca concordó Allende. Defender violentamente la utopía promovía “el problema de vivir bajo ilusiones de armonía y unidad”.<sup>53</sup> La desilusión se propagaba incluso entre los militantes, como ocurre con Nicolás: “La revolución no admite el gradualismo electoralista, la negociación con los partidos burgueses. Es una pelea que se gana por nocaut, no por puntos. El pueblo tiene que hacerse de una vez por todas con el poder e iniciar la fase definitiva del proceso” (155). La izquierda al no unificar ni conciliar sus intereses ponía en riesgo el cumplimiento del proyecto socialista.

La fractura entre el gobierno y la izquierda provocó la pugna en distintas facciones, como lo narra Pola —es decir, Paula—: “se agarraron a insultos, empujones y escupos con unos cabros de la Jota y de la IC,<sup>54</sup> los pacos trataron de meterse en el medio y se armó la grande. Los que quedaban adentro empezaron a tirar ladrillos, bombas molotov, bolsas de miguelitos y hasta frascos con ácido. Los pacos irrumpieron a la fuerza y se encontraron con que los fascistas estaban poco menos que demoliendo la Universidad” (95). La izquierda radical intentó “imponer su propia revolución”<sup>55</sup> generando la “extinción de la fe en una utopía”<sup>56</sup> en Esteban, sin que deje de ser sensible a la utopía de sus compañeros. Por este motivo se desilusionó de los postulados izquierdistas de los rebeldes que intentaban forjar la

---

<sup>53</sup> Laura García Moreno, “Melancolía y desencanto en *Pedro Páramo*”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 30, núm. 3, primavera de 2006, p. 513.

<sup>54</sup> Izquierda Cristiana.

<sup>55</sup> Fernando D. García, *op. cit.*, p. 15.

<sup>56</sup> Jorge Fornet, “La narrativa cubana entre la utopía y el desencanto”, *Hispanoamérica*, año 32, núm. 95, agosto de 2003, p. 19.



sociedad ideal a través de las armas. Por ello, Esteban critica el comportamiento extremista en cierto sector izquierdista por la discordancia de interés sociopolítico, así: “En medio de estas fricciones podría saltar una chispa creativa [...] se debería forjar una nueva conciencia, surgir por generación espontánea en una súbita revelación epifánica, el Hombre Nuevo, y también formas inéditas, insospechadas, más democráticas, de interacción de convivencia. Y no, pienso con desaliento, este muestrario [...] de conflictos y vindicaciones de pueblo chico” (41).

Durante tres años el gobierno allendista se enfrentó a la división social, pese a sus esfuerzos para consagrar su proyecto siempre encaró dificultades como lo ejemplifica la descalificación de la madre de Esteban quien temía: “la llegada de los bárbaros, que, de un instante a otro, irrumpieran por la puerta y se abalanzara [...] una horda de marxistas sedientos de sangre” (12). Estos cuestionamientos fundados en el desacuerdo ideológico y la ignorancia intentaron desestabilizar a la Unidad Popular —al tiempo de perpetuar un discurso de exclusión y odio hacia la izquierda—; mas ello no le parecía extraño a Esteban, lo sorprendente era la desestabilización de la izquierda con la misma izquierda, de ahí que se desencante de quienes habían soñado con la utopía y ahora se encargaban de violentar.

Sus compañeros también ayudaron a que él se decepcionara de la izquierda como ocurre con Los Insoportables, un grupo de rock conformado por Nicolás, Roberto, Daniel y Juan durante su estancia universitaria que por el tiempo referencial de la narración de Esteban debió ser a finales de la década de 1960, en la que este género musical proponía un discurso de violencia y revolución “frente a los oficialismos culturales imperantes”.<sup>57</sup> Más no lograron destacar porque:

no tenían el menor talento, lo cual se manifestaba de una forma particularmente chocante en su vocalista, *quien se mostraba dotado para atraer la atención hacia sus defectos* (no sólo la falta de oído, sino un extraño engolamiento de la voz y lo que Francisca describió una ocasión como “una especie de acento argentino”) y no hacia su principal virtud, es decir, “su belleza exterior”. [...] *la banda no sonaba tan mal en la interpretación de temas ajenos: la guitarra de Nicolás y la batería de Juan proporcionaban una estructura y ahogaban la voz*

---

<sup>60</sup> Fabio Salas Zúñiga, *La primavera terrestre. Cartografías del rock chileno y la Nueva Canción Chilena*, Cuarto Propio: Santiago, 2003, p. 34.

Mientras Los Insoportables pausaban su carrera artística, el *rock* evolucionó tras los sucesos sociales gestados esta década. Entre sus transformaciones destaca la vertiente latinoamericana al renunciar a la imitación sonora y divulgación del discurso violento para desarrollar “una dinámica social y cultural” (*ibidem*, p. 52) promoviendo la expresión política, social. De este modo, la música promulgaba un discurso en pro de la libertad denigrando la represión social.

de Roberto; *pero los propios eran un verdadero desastre*. [...] Rara vez alcanzaban a ensayar un tema hasta el final. *Muy pronto perdían la paciencia, discutían* (82, cursivas mías).

Si bien la alusión hace referencia a la trayectoria musical de sus compañeros, podemos suponer que tal descripción también funciona como una alegoría a la militancia de la generación del golpe, pues la facción extremista intentaba duplicar los métodos que habían funcionado en el extranjero, por ejemplo, recuérdese a Guillermo y compañía que deseaban instruirse como guerrilleros en Cuba.

Por su parte, Los Insoportables cuando dialogan sobre su posible retorno musical, mencionan lo siguiente:

—¿Saben lo que me dijo el otro día? —señal Roberto—. Que debíamos haber perseverado con Los insoportables, que con eso nos podríamos haber hecho ricos. / [...] / —Podríamos tratar de nuevo con otro nombre: Vástagos de la oligarquía. / [...] / —Ustedes tienen talento, huevón, de verdad —insiste Fernando con gravedad—. Pero deberían hacer otro tipo de música. / [...] / —No esas mariconadas sicodélicas / —¿Qué música, compañero, neofolklore, Nueva Canción Chilena, queñas y charangos? / —Por ejemplo —dice Fernando, inseguro / [...] / —Además —continúa Roberto—, en este país nadie se hace rico con la música (63).

Irónicamente al ser opositores de la derecha insinúan como alternativa de su nominativo: Vástagos de la oligarquía. Con esta propuesta exponen una contradicción en su posicionamiento político. Además, la propuesta de los nuevos géneros en los que podrían incursionar deja entrever la decadencia del rock en Chile, como lo declara Fabio Salas Zúñiga, pues en los meses antes del golpe se contemplaba una “impotencia derrotista de una izquierda entregada a su suerte, presa de sus propios errores y obnubilada con la visión de una revolución imposible”.<sup>58</sup>

El derrotismo de la izquierda se presenta en Roberto —el integrante más radical de la generación del golpe y quien se vanagloriaba de ser el militante más comprometido con el gobierno de la Unidad Popular— cuando menciona que en Chile nadie podrá generar dinero siendo músico. Paradójicamente, su sueño como músico se vería obstaculizado por los postulados marxistas-leninistas que prohibían la acumulación de riquezas o fama.

Esteban observaba las contradicciones de sus propios compañeros en las situaciones más sencillas y sobre las que todos guardaban silencio, ya que “nadie deseaba reconocer que

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 97.

algo tan burdo, tan basto como la comida y el alcohol” (117) eran proporcionadas por Simón, pareja de Raquel, un burgués.

El comportamiento de sus compañeros desalentaba a Esteban, de ahí que reflexione en “Soldados” sobre la acción política y el compromiso social de los militantes. Para él, la política le resultaba “distante y ajena” (112). Cabe recordar que había sido rechazado del Partido seis años atrás y desde entonces sus intereses “revolucionarios se desvanecieron sin dejar rastro del mismo modo misterioso en que habían hecho su aparición” (114).

Esteban visibiliza el fin de la utopía en el debilitamiento político de sus compañeros: las intrigas, el temor ante el carácter dominante de Roberto y las disputas amorosas distraen al grupo de su objetivo: alcanzar la utopía para construir aquella nación anhelada.

### 3.5. LA INCOMPATIBILIDAD ENTRE HIJOS Y PADRES

La generación postdictadura se desarrolló en medio de la orfandad, característica importante “para explicar la falta de proyecto y orientación de la ‘generación ‘post-todo’”.<sup>59</sup> La incompatibilidad entre padres e hijos demuestra el desarraigo de esta generación y, consecuentemente, su desapego a los ideales utópicos. Por ejemplo, la relación de Alfonso y Gaspar se estableció cuando viajaron juntos a Milán. Mas, al despedirse, Alfonso se comportó así: “tenía amigos y conocidos repartidos por todo el continente [europeo], lo que implicaba amoldar el trayecto [de Gaspar] para conectar esos puntos en el mapa: Barcelona, Gerona, Oporto, Estocolmo, Oslo, La Haya, Hamburgo, Giessen, Friburgo, Tolouse y París, entre otros” (186). Este hecho para Gaspar simbolizó: “un gesto sobreprotector —paradójico si se consideraba que no habían vivido juntos, ni siquiera en el mismo país, en diecinueve años—” (186). Padre e hijo no habían convivido y lo hacían hasta que Gaspar se mudaba por un tiempo a Estados Unidos con Camila, pero la comunicación seguiría entrecortada y mediada por el correo electrónico y el teléfono.

---

<sup>59</sup> Karin Hopfe, “‘Talkin’ ‘bout my generation’- McOndo y las novelas de Alberto Fuguet,” en Roland Spiller *et al.* (eds.) *Memoria, duelo, y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Vervuert Verlag: Madrid/ Frankfurt, 2004, p. 118.

En este caso, Grínor Rojo también emplea el concepto de la orfandad para referir el distanciamiento afectivo entre padres e hijos, el cual también influirá en la decepción, y posteriormente en el desencanto de ellos con sus progenitores (Grínor Rojo, *op. cit.*, pp.49-50).

En el caso de Matilde la orfandad era total ya que su vida parental estaba conformada por un “padre muerto, madre ‘difícil’, padrastro famoso y ausente” (192).<sup>60</sup> La sustitución de la figura paterna por la del padrastro enfatizaba la necesidad de un guía, como lo expresó Matilde en el funeral de éste: “Esteban no había sido su padre, pero sí su papá” (217). Asimismo, el vínculo madre e hija no se consolidó, por ello Matilde le cuenta a Gaspar que la comunicación con Valentina es prácticamente inexistente: “¿Te has dado cuenta de que hay cierta gente de nuestra edad que vive en un mismo plano con sus viejos y otra en que se dan un corte? Valentina es, con suerte, una especie de hermana mayor. Y, en algunos sentidos, es hasta más inmadura que yo. Podríamos hablar de cualquier cosa: de drogas, sexo... / —Rock’n roll —interrumpió él. / —Bueno, si habláramos. ¿Sabes a qué me refiero / —Sí” (231). El distanciamiento afectivo entre padres e hijos influyó concretamente en Gaspar y Matilde.

Por su parte, Esteban padeció de forma agresiva el distanciamiento geográfico entre él y Matilde, sobre todo cuando ella le informa que radicará en Chile: “¿Por qué Chile? [Matilde] [n]o lo tenía claro, ni entonces ni al cabo de cinco años. Lo único cierto era que no quería quedarse en Francia. Esteban había hecho todo lo posible por disuadirla. ¿Qué vas a hacer a ese país de mierda? Se fue a vivir con su madre, lo que había sido un verdadero desastre” (218). Esteban propagó —¿acaso sin buscarlo? — entre sus sucesores una imagen negativa de su nación, como lo hizo con Matilde.

En consecuencia, sí propicia un desencanto y un duelo en la generación postdictadura, específicamente en Gaspar, quien al terminar de leer sus declaraciones sobre su inclinación política en “Soldados”, se expresa así: “El gran bastión moral de la resistencia contra la dictadura había sido, en sus años mozos, de derecha” (271). Aunque la transformación de Esteban, aparentemente, se da después de su detención en el Estadio Nacional, no lo exime de los reproches del hijo de Alfonso pues el literato tuvo la oportunidad de denunciar el espionaje de Julián, y de algún modo prevenir a sus compañeros.

---

<sup>60</sup> El distanciamiento entre padres e hijos genera “una legión de niños abandonados, iluminada en su centro por la figura del expósito, ser sin protección, guía, ni contenido. Niños envejecidos tempranamente, jóvenes sin ilusiones, chivos expiatorios de otras gentes, de otros sueños” (Rodrigo Cánovas, *Novela chilena, nuevas generaciones, el abordaje de los huérfanos*, 1997, pp. 40-41 *apud* Grínor Rojo, *op. cit.*, p. 50).

La lectura de “Soldados” decepciona a Gaspar provocando que cambie su opinión sobre el padrastro de Matilde. Hay que recordar que Gaspar leyó las obras del intelectual chileno donde relataba la resistencia de Eladio Sánchez contra la dictadura. El contraste entre el comportamiento del Esteban en Chile con el de Francia lo enfada, pues su manuscrito contradecía al crítico del régimen, por ello conjetura que “Soldados”: “[t]al vez ése era el libro que lo había eludido durante tanto tiempo” (271). De ahí que intente publicarlo con su nombre y no detallar que es un escrito de Esteban.

El reproche de Gaspar se fundamenta en la contradicción ideológica de Esteban por la conveniencia que representó el golpe de Estado para su carrera. Igualmente, podemos interpretar que el hijo de Alfonso critica alegóricamente a los exiliados que habían sacado provecho de la imposición militar, como lo había hecho Esteban.

El desencanto de sus antecesores intensificó la desesperanza en esta generación; verbigracia, al observar el público de la conferencia dictada por Esteban, Gaspar: “Comprobó con angustia que al menos la mitad de los presentes, que conversaban en grupos bulliciosos o se gritaban mensajes innecesarios de un extremo a otro del recinto, eran chilenos. El resto se repartía entre latinoamericanos de variadas procedencias y alemanes disfrazados de tales, con gorros bolivianos, chaquetas de alpaca o poleras del Che Guevara” (202). El comportamiento de sus connacionales en el extranjero y la comercialización de la figura del *Che* Guevara son percibidos como la deformación de la utopía para la generación postdictadura.

La marginalidad es otro rasgo más del desencanto que aflige a esta generación, caracterizada por individuos que, como observaba Gaspar en Matilde, “no transaban, no se adaptaban a su interlocutor, que llevaban las cosas a su propio territorio, que eran las mismas en cualquier situación y a las que era necesario ajustarse. Aunque eso también constituyera una señal de rigidez, de intransigencia” (193). Este grado de exclusión se acentúa cuando Gaspar declara su dificultad para relacionarse con los demás, pues: “[I]o asaltaba [...] la ansiedad de sentirse excluido, de hallarse presente en algo que al mismo tiempo se le escapaba. A su alrededor podía distinguirse, sin mayor dificultad, roles, uniformes [...] y un contingente muy minoritario que se ubicaba, incluido él, en categorías intermedias o ambiguas” (235). Por su parte, el origen nacional no es claro para Gaspar cuando niega su nacionalidad mientras es miembro del *staff* de una filmación en Oriente; un monje cocinero

“[q]uiso saber de dónde era Gaspar y el guía le comunicó que de Estados Unidos (mencionar Chile hubiera sido complicar demasiado las cosas)” (213). Hubiese tenido que explicar que procedía de una nación dominada por un gobierno militar que impuso su autoridad con violencia y ahora, ya en la década finisecular, Chile había decidido votar en contra de aquel régimen, lo cual implicaba la llegada de la democracia a su país. Aclarar esto exigía la traducción del guía y simbolizaba la aceptación de un presente ajeno y un pasado que no se había ido: el desarraigo que imperaban en su generación.

Gaspar y Matilde son los representantes de una sociedad que “ha recaído en un estado de lucha de todos contra todos”.<sup>61</sup> La postdictadura, en palabras de Grínor Rojo, simbolizaba para las autoridades “la restauración de esos sanos principios que nunca debieron perderse”.<sup>62</sup> De este modo, el retorno de la democracia impuso las versiones oficiales. El Estado se negó a continuar las investigaciones sobre las denuncias de las víctimas del régimen. Ante este escenario, la generación del golpe se volvía en una desconocida para la transición chilena de “Partículas en suspensión”.

La generación postdictadura debía “[a]provechar las actuales circunstancias para cuestionar[se] cosas de fondo. Quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos” (302). La desorientación de esta generación realza la angustia del no saber dónde está ubicada y no comprender por qué debe cargar con los estigmas de sus padres más los propios. El desencanto de esta generación se originó por la derrota de sus antecesores. Por ello, su perspectiva es desoladora pues se sabe “suspendid[a] en la irresolución de conflictos pasados, viéndose dificultada la posibilidad de proyectar un *futuro*”.<sup>63</sup> Sin embargo, para intentar forjar un futuro primero debían realizar el duelo que sus padres no realizaron. El duelo es otra de las características del desencanto de Gaspar y Matilde.

### 3.6. HACER EL DUELO

La ideología izquierdista de la generación del golpe pagó “un alto precio por tan inquebrantable optimismo, no sólo con el exilio y la tortura, sino también con la

---

<sup>61</sup> Matthias Wölfel, “La literatura como diagnóstico de la sociedad enferma- dos novelas de Jaime Collyer”, en Roland Spiller *et al.* (eds.) *Memoria, duelo, y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Vervuert Verlag: Madrid/ Frankfurt, 2004, p. 136.

<sup>62</sup> Grínor Rojo, *op. cit.*, p. 10.

<sup>63</sup> María Cornejo Reyes *et al.* “Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales”, *Pyykbe*, vol. 22, núm. 2, 2013, p. 57.

obstaculización de una reflexión más detenida acerca de su propia trayectoria”,<sup>64</sup> como lo puntualiza Idelber Avelar en el caso brasileño, también equiparable al caso chileno. En este sentido, la investigación de Gaspar en “Partículas en suspensión” sobre las detenciones, asesinatos y desapariciones de los compañeros de su padre evocan la violencia con la que el régimen ultrajó la utopía de esa generación. Asimismo, cabe señalar que Esteban fue el único personaje que reflexionó sobre el comportamiento político de sus compañeros.

Así, la derrota de la generación del golpe tiene dos aspectos fundamentales:

- a) La disociación ideológica entre los que apoyaban la vía pacífica de Allende y quienes consideraban la revolución armada como solución para imponer su poder.<sup>65</sup>
- b) La violencia con la que el régimen *blanqueó*<sup>66</sup> —limpió y negó— cualquier recuerdo del gobierno anterior. La era pinochetista impuso una memoria que censuraba otras versiones, situación que se continuó durante el inicio de la transición.

La violencia y la represión del Estado provocaron que los sobrevivientes de los atropellos militares callaran su experiencia, su trauma, dando paso a un duelo inconcluso con la llegada de la transición.<sup>67</sup> Piénsese en el caso de los integrantes que no volvieron a Chile y no participaron en el activismo político.<sup>68</sup>

El duelo, en palabras de Avelar, es “el proceso de superación de la pérdida en el cual la separación entre el yo y el objeto perdido aún puede llevarse a cabo”<sup>69</sup>. En “Partículas en suspensión”, la generación del golpe no ha podido reemplazar la derrota de sus ideales con la redemocratización chilena; es decir, el surgimiento de la transición promueve cierta indiferencia en esta generación porque el “objeto sustituto [...] agudiza la sensación de que la experiencia de la pérdida no puede ser traducida al lenguaje”.<sup>70</sup> De ahí que entre los sobrevivientes se gesticone un “silencio” cuando se les pregunta sobre el golpe de Estado. Este

---

<sup>64</sup> Idelber Avelar, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Cuarto Propio: Santiago, 2000, p. 57.

<sup>65</sup> En ese sentido, Enzo Traverso se ha referido al fracaso de la izquierda en el siglo pasado, cuando puntualiza las características del stalinismo y el maoísmo, ideologías que estigmatizaron el papel de la izquierda en la sociedad moderna.

<sup>66</sup> Vid. Tomás Moulián, *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM: Santiago, 1997, pp. 31-79.

<sup>67</sup> Idelber Avelar, *op. cit.*, p. 35.

<sup>68</sup> Véase la página 61 del capítulo II donde enlisto a los personajes de “Soldados” que decidieron quedarse en el extranjero.

<sup>69</sup> Idelber Avelar, *op. cit.*, p. 35.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 282.

hermetismo creó a los integrantes de la generación del golpe: Esteban, Valentina y Alfonso —sólo por mencionar a los padres de los protagonistas de “Partículas en suspensión”— extraños, en fantasmas, en ruinas de aquel pasado que la “redemocratización” intentó abolir.

Por lo que “Soldados” se convirtió en el detonante del duelo en Gaspar y Matilde, porque al hacerlo lograrían exorcizar la derrota del pasado que sus padres cargaban a cuestas.

Primeramente, hay que recordar que los padres respectivos de Gaspar y Matilde son exiliados desde la Unidad Popular, si bien Alfonso en septiembre de 1973 ya estaba en el extranjero, él sale de Chile durante el mandato allendista. Y aunque Gaspar sea quien vivió alejado de su padre por diecinueve años, Matilde personifica de manera más clara el proceso del duelo. Por ejemplo, durante de la primera conversación que sostuvieron juntos en París, Gaspar notó en ella lo siguiente: “Más adelante, llegaría a reconocer y contrastar ese rasgo, que creyera consubstancial a Matilde, en otras personas con las que, excepto en eso, nada la conectaba: *seres dañados, en los que ciertas experiencias o circunstancias habían dejado secuelas visibles, estigmas. Algo, que no era posible nombrar, les faltaba*” (192, cursivas mías).

Si bien podemos interpretar que esa “falta” se debe a la muerte de su padre, Guillermo; estos mismos rasgos funcionan como alegoría a la omisión de un pasado que desconoce, al tiempo de representar las heridas que heredó de sus padres: Valentina y Esteban. Ellos padecieron distintamente los estragos del apoderamiento militar. En su madre se presentó gradualmente el desinterés político tras la muerte de Guillermo, lo que motivó su indiferencia hacia los acontecimientos postdictatoriales, por ello sale constantemente de viaje y así evita pasar tiempo en Chile —recuérdese los lugares en los que Gaspar la encontraba—. Esteban, por su parte, fue el único que desde el exilio se atrevió a escribir novelas pertenecientes al realismo socialista: *Vástago del pueblo*, *La deriva*, *El derrumbamiento*, y *Pasión y muerte*, saga donde Eladio Sánchez demuestra resistencia a la dictadura hasta que un “soldado se acercaba a él con cautela. Apoyaba el cañón del fusil en su frente. La última frase: ‘La luz estalló también detrás de sus ojos’” (277). Aunque no abunda en las referencias a la violencia militar, toda su obra intenta contar una historia de un pasado: el de la dictadura.<sup>71</sup> Por lo que en su obra se relata la heroicidad como rasgo de la generación del golpe.

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 35.



Ahora bien, tras la fallida relación entre Esteban y Valentina, el regreso de cada uno a Chile se da en distintas circunstancias: ella volvió a Chile durante la dictadura; él lo hizo hasta el fin del régimen; convirtiendo a ambos en desexiliados, característica que inicia la herencia del duelo en Matilde.

El desexilio —según lo postula Hiber Conteris respecto a la obra de Mario Benedetti— es “un acto que supone una cierta violencia; no es simplemente, dar por finalizado el exilio, como si nada hubiese pasado entre un momento y otro; es regresar a algo, pero también arrancarse o ser arrancado de algo, de un territorio que resultó ajeno en un comienzo [...] al mismo tiempo que aquel otro, el territorio natal, se fue haciendo cada vez más lejano y extraño”.<sup>72</sup> El desexilio representaba el exilio en su propia nación. Valentina regresó a Chile todavía durante la dictadura, situación estigmatizadora para los “retornados” a quien se les trató de manera desdeñosa, incluso se les consideró como traidores, de ahí que su ausencia en Chile sea notable. Esteban debió enfrentarse al desexilio en 1992 al intentar acercarse a su hija, quien decidió “regresar” a sus orígenes sin alguna imposición familiar.<sup>73</sup> El enfado de Esteban es visible cuando denomina a Chile como “un país de mierda” (218). A pesar de las inferencias hechas por Gaspar sobre el por qué Esteban no había regresado antes, también podemos deducir que, tal vez, haya retardado su regreso porque enfrentarse al desexilio representaba un “doloroso y doble proceso de reintegración y readaptación, pero también *separación* de lo que se ha dejado atrás, del exilio propiamente dicho”.<sup>74</sup> En este sentido, Esteban tenía que alejarse del éxito que el exilio francés le brindó: consagrarse como el escritor que tanto había anhelado ser al narrar sobre aquel acontecimiento que había cambiado su rumbo, y convertirse en un intelectual reconocido. Para él regresar a Chile iba más allá de cuestiones políticas, representaba una “toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares”.<sup>75</sup> Quiso estar al lado de su hija pese al descontento que le producía

---

<sup>72</sup> Hiber Conteris, “Exilio, ‘desexilio’ y ‘desterritorialización en la narrativa de Mario Benedetti”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 39, núm. 77, 2013, pp. 96-97.

<sup>73</sup> Calendaría del Carmen Pinto Luna en su tesis de maestría relata cómo los hijos de los exiliados, en ciertos casos, decidían regresar a Chile por decisión propia y no por imposición familiar (*Vid.* “Los hijos de los exiliados vuelven a Chile. Dilemas y desafíos para la integración, memoria e identidad”, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, junio 2013).

<sup>74</sup> Hiber Conteris, *op. cit.*, p. 99.

<sup>75</sup> Calendaría del Carmen Pinto Luna, *op. cit.* p. 86.

Chile, así Matilde se convirtió en el factor determinante para que Esteban saliera de Francia.<sup>76</sup> Protótipicamente, los padres chilenos exiliados —como lo describe Grínor Rojo en *Pasajeros en tránsito*, de Rossana Dresdner— “se quedaron sin esos hijos porque se aferraron a su condición de transeúntes y volvieron al país natal [...] en tanto que los hijos se afincaron al fin en el país otro”.<sup>77</sup> Sin embargo, en *El día de los muertos* son los padres quienes se convierten en transeúntes. En contraste, Matilde, quien se desarrolló en exilio, se alojó en Chile en la primera oportunidad que tuvo.

Así, el exilio, el desexilio, la herencia de una derrota y el que sea hija de víctimas directas del golpe de Estado, Guillermo, Esteban y Valentina, intensifican las características del duelo de Matilde en “Partículas en suspensión”.

### 3.6.1. EL DUELO DE MATILDE: “SOLDADOS”

Antes de adentrarme al enfrentamiento de Matilde con el duelo, debo retomar la idea de Avelar en torno a la novela de Tununa Mercado, misma que funciona para la obra de Sergio Missana: el duelo se genera a partir de objetos materiales que están “separados de la utilidad que un día tuvieron, guardados en contenedores siempre provisorios”.<sup>78</sup> En el caso *missaniano* se da a través del manuscrito. “Soldados” permaneció oculto y resguardado en cajas, lo que enfatizaba por parte de Esteban “la crisis de la transmisibilidad de experiencia”.<sup>79</sup> Es decir, la incomunicabilidad de aquel pasado que le parecía incómodo por lo revelado en el texto.

Si bien Esteban fue un crítico del régimen pinochetista en “Partículas en suspensión”, se puede conjeturar que Matilde no estaba alejada de dicha situación, por ello cuando llegó a Chile le cuestionó a Gaspar su punto de vista “sobre la situación social y política, la hegemonía del comandante en jefe, el rol de los poderes fácticos, etc., con el fin de contrastar y corroborar las vivencias de Esteban” (198). El acercamiento a la violencia de la dictadura fue constante; sin embargo, aparentemente, las narraciones de Esteban no iban más allá del día de su detención. De ahí que el descubrimiento del manuscrito aluda alegóricamente al

---

<sup>76</sup> Calendaria cita a Jensen quien expone que “los hijos fueron factor decisivo del retorno o la permanencia en el país de destierro” (Jensen *apud* Calendaria del Carmen Pinto Luna, *op. cit.* p. 96).

<sup>77</sup> Grínor Rojo, *op. cit.*, p. 102.

<sup>78</sup> Idelber Avelar, *op. cit.* p. 296.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 35.

pasado, aquel que no se abordó abiertamente en el entorno familiar de Matilde. “Soldados” se convirtió en el medio de acercamiento al pasado de sus padres y amigos.

Tras el fallecimiento de Esteban, Matilde recibió los papeles que Aurélie, la entonces pareja de su padrastro, le había enviado. Su hijastra rescató aquel manuscrito y después de leerlo se enfrentó al inicio del duelo. De ahí que el narrador de “Partículas en suspensión” desde la perspectiva de Gaspar cuestione la reacción de Matilde frente al texto. Al observarla describe lo siguiente: “—¿Algo interesante en las cajas? [preguntó Gaspar] / Sus facciones se contrajeron en un gesto de alarma que se comunicó a su cuerpo. Él creyó que iba a cerrar la puerta de un portazo. Después de casi un minuto, dijo: / —Algunas fotos y cartas. El resto fue directo a la basura” (248). Ella debía afrontar la muerte de Esteban y la “necesidad de comprender su pasado”.<sup>80</sup> Es decir, el pasado de sus padres. El *shock* será la primera etapa a la que se enfrente, de ahí que reserve sus comentarios y pensamientos ante Gaspar.

La lectura causa tal traumatismo en ella, quien se aleja de El Sindicato —el que “era un colectivo de artistas y jóvenes [...] [aunque] [s]e presentaban como una banda de rock” (219) — pues para Lorenzo era gracias a Esteban que ella estaba ahí: “no obedecía a méritos propios sino a de quién era hija... o hijastra, incluso que se rumoreaba que Esteban había sido una especie de manager en las sombras, que le había allanado el camino sin que ella lo supiera y ahora que el guatón culiado estaba muerto se le iban a cerrar todas las puertas” (303).

Por su parte, Gaspar después de haber leído “Soldados” comprendía que el texto cobraba mayor importancia para ella:

Gaspar intentó situarse en el lugar de Matilde. No cabía otra forma de leer el manuscrito que a través de sus ojos, previendo y calibrando sus reacciones, dialogando con una parte de sí mismo a la que adscribía, en el radio de sus posibilidades, los rasgos de Matilde. ¿Cómo la había afectado? ¿Qué sintió? ¿Qué decisiones tomó o se encontraba en vías de ejecutar? [...] ¿En qué grado habían calado en ella, en cambio, las alusiones a una probable paternidad de Esteban? ¿Qué conclusiones sacaría de las referencias —insidiosas por su misma ambigüedad— sobre un eventual papel, aunque pasivo o involuntario, desempeñado por Valentina en la muerte de Guillermo? Los esfuerzos de Gaspar fueron infructuosos. Eso se situaba en una zona de Matilde que le resultaba inaccesible, porque se asociaba a experiencias de las que no poseía un correlato, grados o manifestaciones de dolor, de desgarramiento, de desprotección, y sus secuelas, su renovación permanente, de los que ni siquiera la muerte de su madre podían darle una medida (269-270).

---

<sup>80</sup> Calendaria del Carmen Pinto Luna, *op. cit.*, p. 84.

Después de la ausencia de Matilde, se iniciaría la negación cuando ella “intentó” deshacerse del manuscrito como se percibe en la conversación que sostuvo con Gaspar al reaparecer:

—¿Quieres pasar un rato- inquirió [Gaspar] / —No, gracias. Sólo quiero hacerte una pregunta... sobre el texto de Esteban / —¿Qué? / —¿Sacaste copias? / —Sí. Una. / Ella no dijo nada. Gaspar asintió. Le indicó con un ademán que entraran al edificio. / —Te espero aquí. / Subió al departamento. Se dirigió a “su” cuarto y recogió la bolsa de plástico que contenía el atado de fotocopias. En el ascensor pasó rápidamente las páginas. *Le era difícil separarse del manuscrito*. ¿Era posible que le hubiera sido dado para descifrar algo, que debiera asociarlo con otra cosa, con su propia situación? [...] Le entregó la bolsa. / [...] / —¿Qué vas a hacer? / —¿Con esto? —le dio tirones a la bolsa para sentir su peso— *No sé. Supongo que quemarlo* (314, cursivas mías).

Aunque el intento de Matilde fue destruir el manuscrito, “Soldados” es el objeto del duelo y se mantiene “resistente a toda transacción, sustitución o intercambio”.<sup>81</sup> De modo que al destrozarlo, ella continuaría, como Avelar señala, “el crimen más hediondo que podía cometer contra la memoria de los muertos”.<sup>82</sup> Situación que finalmente no ocurre. El duelo no será un proceso sencillo para ella porque éste le generó “deseos que no sean meros síntomas de la pérdida”.<sup>83</sup> la exigencia de respuestas y una necesidad de venganza.

“Soldados” desató su ira: “Había tomado una decisión. El texto le había llegado a las manos por un motivo. Tenía una tarea de cumplir. El concha de su madre [Julián] iba a pagar por lo que le había hecho a Guillermo” (342). El manuscrito le ofrece una alternativa de lo sucedido con sus familiares. De este modo ella efectuará el duelo de sus padres, ya que, como lo expone Avelar —en torno a *En estado de memoria*, de Tununa Mercado— es obligación de los vivos realizar el duelo de los muertos y liberarlos de su condición fantasmal; en este sentido, Matilde actuó acorde a lo estipulado: ella hace el duelo de su padre Guillermo y su padrastro Esteban, y no lo deja en manos de los integrantes de la generación del golpe porque ellos son los “muertos que no han sido enterrados, a los que se ha permitido quedarse alrededor de los vivos como fantasmas”.<sup>84</sup>

De este modo, en Matilde se observa —como lo menciona Avelar respecto a la obra de Mercado— que los hijos son “herederos del hato de desgracias legado por el pasado.

---

<sup>81</sup> Idelber Avelar, *op. cit.*, p. 283.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 310.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 307.

Como todos los herederos, están en duelo, y como todos los herederos, son visitados por fantasmas”.<sup>85</sup> Esos “fantasmas” del pasado se hacían presentes para Matilde durante el funeral de Esteban: “Sandra, era hija de Fonseca” (343). A través de ella, la hija de Guillermo intentaría “exorcizar su ira, su despecho, su ansia (¿de venganza?)” (350), en contra de Julián, quien también ya había muerto.

En este sentido, Matilde personifica, según lo expone Pinto Luna, el debate entre “el deseo de conocer la historia de sus padres y de no saber nada, entre un silencio que protege tanto al hijo como a los padres, de los cuales perciben el sufrimiento y las dificultades para hablar. El examen de estos deseos contradictorios revela una parte de la transmisión de la violencia”.<sup>86</sup> La aceptación del duelo se caracterizaría por la somatización de éste y la presencia de la violencia en Matilde, como lo expone el narrador de “Partículas en suspensión”:

Era factible que la transformación que Gaspar presencié el día de su retirada de El Sindicato, cuando le cerró el paso en el umbral del departamento, y que creyera una fase de regresión en el curso de su duelo por Esteban, se debiera al manuscrito, que al fin y al cabo rescribía toda su vida, *cuyas consecuencias reales e imaginarias debían propagarse por ella cual una enfermedad incurable* (270, cursivas mías).

Esa “enfermedad incurable” era el ansia que sentía contra Sandra y Julián. Misma que se intensificaba cuando imaginaba su encuentro con ellos:

Julián conservaba, en esas visiones, la arrogancia de su juventud. Contaba anécdotas de Esteban, de cuando eran chicos. Menos detalles a medida que se hacían mayores. Una satisfacción posesiva ante su éxito en el mundo de las letras, aunque no compartiera sus ideas políticas. [...] Julián se terminaría acostumbrando a su presencia [a la de Matilde]. Una más de la familia. Y un día le iba a dar una sorpresa. Lo invitaría a su casa. En secreto, Sandra no debía enterarse. No lo iba a tocar (no podría). Pero el tono de su voz, la fijeza de la mirada le darían a entender la naturaleza de su oferta. [...] Lo hacía pasar. Le invitaba algo para beber. Que se sentará en el sofá. En vez del trago, se plantaba ante él a una distancia prudente con la pistola, el seguro quitado, la bala pasada. [...] Esto es por Guillermo, decía. Sin darle tiempo a pronunciar una sola palabra, apretaba el gatillo (344-345).

El afán de duelo de Matilde la lleva a crear en su fantasía la estrategia que utilizaría para vengar a Guillermo; es que tras la lectura de “Soldados” ella era consciente de la “brutalidad ejercida por los militares en contra de sus seres queridos”,<sup>87</sup> es decir su padre y su padrastro. A partir de estas reminiscencias se valdría para justificar su actuar, pues para

---

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 299.

<sup>86</sup> Calendaria del Carmen Pinto Luna, *op. cit.*, p. 112.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 105.

ella Fonseca era el culpable de la muerte de su padre y de la persecución que se gestó en contra de los miembros de la generación del golpe. Por lo cual, podemos suponer que al tenderle una trampa podría acorralarlo y asesinarlo, para que experimentara lo que la generación de su padre había padecido.

La presencia de Sandra influyó en la hija de Valentina como lo señala Gaspar, quien “se preguntó [...] si Matilde no se había dejado arrastrar sin sospecharlo por un afán estético; más que la venganza, acaso sus actos buscaban reestablecer una armonía o simetría perdida” (349). El duelo atañe principalmente a la pérdida de su padre y al trauma de la derrota de sus antecesores. Así cuando Matilde enfrenta a Julián en su imaginación, alegóricamente también enfrenta ese pasado, para exorcizar los miedos y traumas de la generación del golpe.

Sin embargo, en su afán por ejercer el duelo no sólo se enfrenta a Julián y Sandra, sino también a su madre actuando del siguiente modo:

Esperó a que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad. [...] El leve fulgor que definía la puerta del dormitorio le indicó que Valentina no había bajado las persianas. Dormía sola. Yacía de espaldas, con los brazos, enfundados en una camiseta de manga larga, por encima de los cobertores. Matilde se plantó en la base de la cama [...] la esperaban los ojos abiertos de su madre. No se mostró alarmada, al menos hasta que Matilde levantó la pistola y accionó el mecanismo del tirador. Se incorporó, ofreciéndole sin querer un mejor blanco. Abrió la boca pero no dijo nada. Su rostro reprimía una mueca de espanto. Pero se quedó inmóvil. Como alguien que se encontraba de pronto en presencia de una fiera. Matilde también se congeló [...] mientras la embargaba el deseo de perforarla a balazos. [...] Matilde bajó el arma. Había vislumbrado, según iba a confesar crípticamente a Beatriz, que Valentina ya estaba muerta (348).

Si bien asusta a Valentina, su hija no materializa su objetivo: matarla. Más adelante en “Partículas en suspensión” se menciona que Matilde ya había actuado así cuando era una niña en París en 1981; sin embargo, intuimos que esta vez su comportamiento se detonó por lo relatado en “Soldados”. Por eso ella:

No se arrepentía de nada. Tenía la certeza de que sus actos habían sido necesarios. No se trataba de reaccionar, sino de comprender. Y no existía otro modo de reaccionar que por medio de lo que había hecho (y dejado de hacer). Su único deber ante el texto de Esteban era aprender eso, asimilar esa lección. Una lección que, para bien o para mal, no se diferenciaba del proceso de llegar a ella y resultaba, por lo tanto, incomunicable, intransferible (349).

Como lo apunta Avelar, el duelo tiende a ser incomunicable y por ello es que en Matilde éste se somatizó a través de sus acciones y su lectura de “Soldados”. De ahí que lo “que se desencadenó en Matilde no era más que una prolongación anacrónica, a destiempo y

mucho más rápida, de un proceso ya atravesado por él [por Esteban]” (351). Es decir, el único modo de sanar ese malestar era aceptando la pérdida personal y la heredada. Matilde sólo había sido el medio, como lo infiere Gaspar, de que el duelo de la generación del golpe se llevara a cabo: “El gesto de Esteban, aunque correspondiera a otra época, se había valido de Matilde para seguir su curso, para ofrecer resistencia a Julián Fonseca, interponerse en su camino” (351). Asimismo, interpretamos que “Soldados” acerca el pasado de la generación del golpe a sus sucesores; igualmente funciona como el objeto del duelo de Matilde y de Esteban, quien al no comunicar los planes de Julián a sus compañeros se apoye de la escritura para exorcizar su culpa, para librarse de su remordimiento cuando Esteban rememora los planes de su primo y contempla el coqueteo que realiza con Valentina.

Posteriormente, Gaspar se percata de la resignación del duelo por parte de Matilde ya que “el texto, en el que se había absorbido hasta perder el contacto con la realidad, concentrado toda la carga de su rencor, de sus celos, llegó a serle tan ajeno que terminó por perderle la pista, por dejarlo ir, olvidándolo en el fondo de un cajón en el departamento de Aurélie” (351). Misma situación que le había ocurrido a Esteban al abandonar “Soldados” entre sus papeles.

Así Esteban, como representante de la generación del golpe y Matilde, de la postdictadura, se resignan cada uno a sus pérdidas de modo que “su afán de desquite, la necesidad acuciante de ajustar cuentas, se esfum[a] sin dejar rastro” (351).

En este sentido, y de acuerdo con Avelar, el “duelo necesariamente incluye un momento de aceptación de este peligro y de resistencia a su propia estructura metafórica”.<sup>88</sup> La restitución de la pérdida para ambas generaciones resulta prácticamente imposible; sin embargo, Matilde y Esteban encuentran la resignación a través de “Soldados”. Cada uno supera la pérdida al hacer su duelo; él lo realiza por medio de la escritura donde confiesa sus secretos: su filiación política y los planes de su primo. Ella, a través de la lectura cuando reconoce lo acontecido el 4 de septiembre de 1973, y posteriormente acepta el fallecimiento de Guillermo y de Esteban.

Por lo tanto, el pasado para ambas generaciones se volvió intransferible. Cada personaje debía aceptar y separarse de aquel tiempo no para olvidarlo sino para replantearlo

---

<sup>88</sup> Idelber Avelar, *op. cit.*, p. 283.

en el presente; para confrontarlo y promover la comunicación en una sociedad postcatástrofe como la de “Partículas en suspensión”.



## CONCLUSIÓN

*Están en algún sitio / concertados  
desconcertados / sordos  
buscándose / buscándonos  
bloqueados por los signos y las dudas  
contemplando las verjas de las plazas  
los timbres de las puertas / las viejas azoteas  
ordenando sus sueños sus olvidos  
quizá convalecientes de su muerte privada*  
Mario Benedetti, "Desaparecidos"

Definitivamente *El día de los muertos* es una novela rica en temas y perspectivas desde las que puede ser analizada. En esta investigación he comprobado que puede considerarse como una novela de postdictadura, según lo señala Grínor Rojo, por su año de publicación: 2007 y porque, aunque "Soldados" pueda leerse unitariamente dentro de la estructura total de la obra, "Partículas en suspensión" es su complemento, ya que es en la espaciotemporalidad de ésta donde se desarrolla y concluye toda la acción narrativa: la postdictadura inmediata.

La referencialidad histórica en ambas secciones de la novela permite contemplar la importancia que tiene el pasado en el presente chileno, como lo vislumbra la narrativa de Sergio Missana. Por ello, retomar de una u otra forma el gobierno de Allende, el golpe de Estado, la dictadura, el exilio, el retorno de los que salieron del país y la transición, representa una contestación contra aquella historia oficial que minimizó, en su momento, la violencia de la era pinochetista.<sup>1</sup> La literatura, en este caso, presenta alternativas ficticias para "contestar" esos vacíos, esos huecos que aún imperan en la versión histórica.

Ante el vínculo entre historia, sociedad y literatura, mi investigación ha observado lo siguiente en torno a la hipótesis planteada:

1.- La presencia de los cambios sociopolíticos que experimentaron las generaciones de *El día de los muertos* establece un pacto de referencialidad entre el texto y el horizonte de

---

<sup>1</sup> Piénsese por ejemplo en las estadísticas de muertos y desaparecidos confirmados por la dictadura: 3, 065 de 1973 a 1990, cuando se tiene estimado que la cifra puede superar los 40, 000. De tal relevancia es esta problemática que en 2011 *El País* publicó los siguientes datos: "El Informe Rettig, que realizó la Comisión de la Verdad y Reconciliación en 1991, solo contabilizó ejecuciones y desapariciones. En total, reconoció 2, 279 muertes en manos de la fuerza de seguridad durante la dictadura de Pinochet. / La Comisión Valech [...] fue constituida originalmente en 2003 para ampliar la información sobre la represión. En noviembre de 2004 presentó un informe en el que daba cuenta de 30, 000 víctimas, 28, 459 por detenciones ilegales, tortura, ejecuciones y desapariciones" (Manuel Délano, "Chile reconoce a más de 40,000 víctimas de la dictadura de Pinochet", *El País* en <[http://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208_850215.html)>, 20 de agosto de 2011, s. p.).

expectativas del lector. Asimismo, la representación de las diferencias en estos grupos generacionales deja entrever los efectos del régimen militar en la sociedad configurada en la novela, y consecuentemente, manifiesta la relevancia de la posmemoria en las sociedades actuales, ya que la participación de los descendientes de las víctimas promoverá el resurgimiento de aquella memoria silenciada.

La insurrección militar influyó en los personajes de la novela *missaniana*, especialmente en Esteban, Alfonso, Matilde y Gaspar, quienes desde la experiencia inmediata o en la posteridad se enfrentaron al pasado dictatorial. Asimismo, el régimen militar y la transición se convirtieron en los eventos fundadores para conformar las generaciones relatadas en la obra.

2.- A partir de la lectura de “Soldados” por parte de los personajes protagónicos de “Partículas en suspensión” se evidencian las diferencias sociales de cada grupo generacional: convivencia social, actuar político, pensamiento crítico, etcétera. Las perspectivas generacionales de los personajes divergen, lo que le permite al lector reflexionar sobre las formas de abordar la memoria de los eventos fundadores de la historia chilena y cómo éstas —piénsese en “Soldados” — ayudan a contrarrestar el silencio impuesto por el régimen. Esto beneficia al bagaje cultural del lector, quien al observar las perspectivas de cada generación puede ampliar su conocimiento —y curiosidad— acerca de lo que narra la novela.

En este sentido, coincido con Luz Aurora Pimentel quien señala en *Constelaciones*, —respecto a la perspectiva narrativa— que en lecturas como éstas, el lector gana un horizonte de expectativas al discurrir sobre lo que ha leído y con ello podrá reflexionar sobre su propio entorno individual y colectivo.

3.- La utopía y el desencanto son distintos en la novela: para la generación del golpe las caracterizaciones de la utopía y el desencanto se presentan casi siempre desde la colectividad; sin embargo, será Esteban el que resalte porque él es quien las cuenta desde lo individual. Por su parte, la generación postdictadura carece de propuestas sociales; sus integrantes intentan forjar de manera individual aspiraciones personales con las que pretenden suplir esa ausencia. El desencanto y el duelo para la segunda generación serán personales y siempre provocados por sus padres, como lo expresan Matilde y Gaspar.

Así, en *El día de los muertos* se expone la relevancia que adquiere el régimen militar para dos sectores poblacionales. Es tal su importancia que a partir de su recuerdo se entablan

las diferencias y, sobre todo, la búsqueda consiente por parte de la generación postdictadura de concluir el duelo tras el fin del régimen.<sup>2</sup> Por ello, la escritura en la novela *missaniana* representa el medio para expresar lo individual, lo colectivo; los sueños y las preocupaciones; los deseos y las frustraciones. Es el recurso que halla la comunicación para resguardar la memoria después de un régimen militar.

De modo que este tipo de escrituras corroboran la hipótesis de Sergio Rojas, quien ha observado en la actual literatura chilena narraciones que hacen memoria, así sea desde la perspectiva de los hijos, y por consiguiente, sean ellos los que enuncien la derrota que dejó la dictadura.

Además, la novela *missaniana* expresa una crítica contra el olvido del pasado a través de Gaspar, personaje que se encarga de averiguar el pasado de sus padres, aunque sea por un fin particular: comprender los lazos que lo vinculaban con Matilde. “Soldados” se convierte en la evocación de aquel pasado que mucho tiempo estuvo censurado. De ahí que su descubrimiento y las pesquisas del hijo de Alfonso sobre aquella jornada de 1973 fortalezcan la empatía con el lector que desea averiguar qué sucedió; al hacerlo se intensifica el pacto de referencialidad del texto, y con ello la persuasión que la literatura exige.

*El día de los muertos* funge como evidencia *per se*;<sup>3</sup> es decir, se torna relevante por la construcción del mundo narrativo, y ello retroalimenta la conexión con la referencialidad sociohistórica. Por ello es que la literatura chilena contemporánea adquiere importancia: por su necesidad de iniciar —o concluir— un duelo que debe realizarse. Ya no se narra desde la dictadura, ahora se hace desde la posteridad al régimen y desde diferentes perspectivas. Por una parte, lo que ahora las obras chilenas se han encargado de “ignorar” el recuerdo dictatorial. Eluden en sus historias narradas el mandato pinochetista; sin embargo, realizarlo no significa que lo ignoren, sino que centran su interés en las repercusiones a largo plazo, en las generaciones que no fueron víctimas directas pero siguieron padeciendo las consecuencias. Esta propuesta literaria se encarga de abordar la memoria y el pasado que desde hace más de cuarenta años ha exigido la historia chilena, sólo que ahora desde otros

---

<sup>2</sup> Al concluirlo, serán los hijos quienes observen los errores, y consecuentemente, los remordimientos de sus padres, tal como ocurre con Matilde y Esteban.

<sup>3</sup> *Vid.* Raymond Williams, “Literatura y sociedad” en *Lectura y crítica*, Godot: Buenos Aires, p. 136.

ojos, como lo hace la propuesta literaria de Sergio Missana que narra los sucesos históricos desde diferentes planos, desde los que genera una reflexión crítica sobre lo acontecido.

La propuesta *missaniana* se convierte en un referente importante al configurar dos mundos diegéticos distintos: el de los padres y el de los hijos; el del gobierno de Salvador Allende y el de la transición. La literaturización de dos posicionamientos en torno a un mismo pasado enriquece la reflexión generacional que se experimenta en la actual literatura chilena. Quizás la historia no permita tantas soluciones o alternativas; en cambio la literatura sí. Por ello, la escritura de Sergio Missana adquiere un sentido complejo: exige la atención del lector atento, comprometido, que se vuelva cómplice de su literatura.

Así, la riqueza literaria de *El día de los muertos* se visualiza, primeramente, en la división de la novela en “Soldados” y “Partículas en suspensión”:

- I. La primera relatada por un narrador autodiegético que permite contemplar la subjetividad de Esteban, pues será desde su narración que el lector podrá contemplar un estilo personal, confidencial.
- II. La segunda es contada por un narrador heterodiegético que se empeña en visualizar la “objetividad” y distanciamiento social de la generación postdictadura. El estilo narrativo exige la atención del lector, ya que por el afán del narrador de focalizarse en Gaspar, puede confundírsele con el hijo de Alfonso.

La creación literaria de Sergio Missana es incuestionable, a pesar de la segmentación de la novela, ambas partes están relacionadas completamente sin dejar de lado los contrastes: mientras la narración de “Soldados” pareciera lenta, en “Partículas en suspensión” la velocidad cronológica es ágil. Sin embargo, en la primera, la narración adquiere un sentido completo, existe un orden; en la segunda, la historia parece fragmentada, caótica.

Asimismo, en “Soldados”, Esteban se encarga de transmitir las preocupaciones, las inquietudes; los sueños y los anhelos; el compromiso y la entrega de su generación con sus ideales. Son personajes que actúan acorde a sus impulsos, son pasionales. Mientras que en “Partículas en suspensión” los personajes actúan lentamente, no tienen ideales que perseguir, ni compromisos por los que luchar, se encuentran herméticos, en suspenso.

Incluso en el amor los personajes de la generación del golpe con los de la generación postdictadura son distintos. En “Soldados” Esteban profesa un amor romántico, incluso obsesivo por Valentina. Él intentará todo lo que esté en sus manos para estar con ella. En

cambio, Gaspar únicamente parece estar interesado en Matilde por su obsesión —quizás ¿locura?— de averiguar el pasado que los une; aunque él intente acercarse a ella, la hija de Valentina no se involucra con Gaspar y es ella quien se aleja de él. Si bien existe cierto paralelismo en las dos historias, la diferencia se centra en que Esteban y Valentina sí sostuvieron una relación amorosa en el pasado; en cambio Gaspar se aferra al recuerdo de Matilde por la relación amistosa que hay entre los padres de ambos.

Continuando con los vínculos afectivos, resulta sorprendente observar cómo la generación del golpe sí convivió con sus padres —Raquel y Soledad; doña Inés y Valentina, incluso el mismo Esteban y su familia— situación que no experimentaron los personajes de la generación postdictadura, ellos, a pesar de estar en contacto con sus padres, crecieron prácticamente en la orfandad.

Por lo que respecta a “Soldados”, el que se narre desde una perspectiva individual y se imponga la voz del narrador incluso en la conformación de los demás personajes, representa una forma de imposición, de autoridad, creando un juego entre lo que se narra con el cómo se hace. El mismo juego ocurre en “Partículas en suspensión” cuando el narrador heterodiegético se basa en Gaspar; es decir mientras el relato describe las características de la generación postdictadura a través de la individualización, la estructura expone, al menos, la participación colectiva (en este caso Matilde y Gaspar) de quienes desean conocer básicamente lo ocurrido con la generación del golpe. De modo que, la omisión de la dictadura y la posterior destitución de Pinochet adquieren un valor más significativo en la novela por la imposibilidad de narrar uno de los episodios más violentos de la historia chilena. Asimismo, el lector, como lo menciona Ricardo Piglia respecto a la obra de Rodolfo Walsh, está en frete de una ficción que mediante lo no dicho explícitamente se atreve a decir la verdad al hacer visible lo oculto.

Por otra parte, cabe mencionar cómo se observa a Sergio Missana conformar una posición generacional en torno a la dictadura y la posterior transición en su novela —por los datos biográficos del autor, se concibe que él vivió la dictadura durante su niñez y la postdictadura en su juventud—. En “Soldados” critica el radicalismo de la izquierda durante el mandato de Allende; cuestiona la lealtad de los militantes; describe la facilidad con la que los grupos paramilitares se infiltraban en las demás agrupaciones; reflexiona sobre el comportamiento de los intelectuales en el periodo de mayor tensión entre el Estado y el

ejército, sobre todo en las figuras de Esteban y Roberto. Mientras que en “Partículas en suspensión” examina la desorientación e individualización de los sujetos durante la transición; debate sobre la conveniencia de los exiliados que se incorporaron a las vacantes estatales; asimismo, medita sobre la participación de los hijos en la recuperación de la memoria de sus padres y el desinterés político que tienen. Si bien Missana, define una distancia etaria con quienes fueron adultos en el momento del golpe, de acuerdo con los postulados de Karl Mannheim, interpreto que nuestro autor también forma parte de aquellos desencantados críticos que discurren sobre la búsqueda de la utopía, pertenece a aquellos desilusionados de las instituciones, de los gobiernos; motivo por el cual recalca la distinción ideológica de las generaciones y la relación de éstas con la política.

Así, *El día de los muertos* se desarrolla a través de las diferencias entre unos y otros personajes. Sergio Missana expone, de este modo, la versatilidad e innovación de su literatura. La originalidad de su obra se basa en no escribir a la moda, como él alguna vez lo declaró en Chile. Por todo esto, Missana es uno de los autores que *hace memoria* en sus novelas: *El invasor*, *Muertes paralelas* o *El día de los muertos*, sólo por mencionar las más representativas. Su literatura *hace y recupera* la *memoria* de diversos acontecimientos chilenos. La habilidad de su pluma evidencia ese *hacer memoria* del que habla Sergio Rojas; de relatar la derrota y la depresión que dejó la dictadura, como lo menciona Grínor Rojo; de traer al presente las imágenes del pasado en nuevas ficciones, como lo sostiene Antonia Viu. Por ello, es que sostengo que *El día de los muertos* pertenece a esta nueva propuesta literaria chilena que se preocupa por las historias posteriores a Pinochet. La escritura de Sergio Missana, desde la trinchera de la creación, ha reflexionado sobre los acontecimientos y actitudes más relevantes en la historia del hombre.

AEDO VÁZQUEZ, Sergio Andrés, “De la conspiración del mal absoluto a la restauración del orden tradicional. Franquismo y pinochetismo. Bases para un pensamiento antidemocrático”, en Julián Chaves (coord.). *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*, Prometeo libros / Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo: Buenos Aires / Madrid, 2010, pp. 343-366.

ALBERCA, Manuel, “Las novelas del yo” en Ana Casas (comp.), *La autoficción. Reflexiones teóricas*, Arco Libros: Madrid, 2012, pp.123-149.

ALLENDE, Salvador “Discurso en el tercer aniversario del triunfo de la Unidad Popular” declamado en La Moneda el 4 de septiembre de 1973 <<https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/septiembre04.htm>>, s. p.

———, “Discurso de la victoria” en *Obras escogidas (1970-1973)*, Grijalbo: Barcelona, 1989, pp. 55-60.

———, “La juventud debe ser base y motor del proceso de cambios”, *Obras escogidas*, Grijalbo: Barcelona, 1989, pp. 256-260.

———, “Las últimas palabras” en *Obras escogidas (1970-1973)*, Grijalbo: Barcelona, 1989, pp. 394-398.

ALPÍZAR, Lydia y Marina Bernal, “La construcción social de las juventudes”, *Última Década*, núm. 19, Viña del Mar, noviembre de 2003, pp. 105-123.

AMAR SÁNCHEZ, Ana María, “Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores”, ponencia presentada en la Red Katatay en Vaquerías, Córdoba, Argentina en 2009, pp. 2-20.

ARROYO REDONDO, Susana, “Formas de autoficción” en “La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género”, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alcalá, 2011, pp. 250-268.

AVELAR, Idelber *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Cuarto Propio: Santiago, 2000.

BALART CARMONA, Carmen e Irma Céspedes Benítez, “Estructura de novelas chilenas del último tercio del siglo XX” en Patricia Cabrera López (coord.), *Pensamiento, cultura*

- y *literatura en América*, Plaza y Valdés / Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ciudad de México 2004, pp. 51-83.
- BORSÒ, Vittoria, “La memoria de fin de siglo: Rodolfo Fogwill y Mario Goloboff” en Karl Kohut (ed.), *Literaturas del río de la plata hoy. De las utopías al desencanto*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt am Main, 1996, pp.110-128.
- CABALLERO GUIADO, Manuela, Artemio Baigorri Agoiz, “¿Es operativo el concepto de generación?”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 56, Universidad de Extremadura, enero-marzo de 2013, pp. 1-45.
- CABRERA LÓPEZ, Patricia y Alba Teresa Estrada, “El movimiento armado mexicano en la segunda mitad del siglo XX: contexto y narrativa” en *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ciudad de México, 2015, pp. 55-103.
- , *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*, Plaza y Valdés / Universidad Nacional Autónoma de México: Ciudad de México, 2005.
- y Alba Teresa Estrada, *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ciudad de México, 2015.
- CANCINO, Gabriela, “Dos momentos de diálogo con Sergio Missana”, *Revista de Humanidades*, núm. 25, Santiago, junio de 2012, pp.237-251.
- CASTILLEJO CUELLAR, Alejandro, “Las texturas del silencio: violencia, memoria y los límites del quehacer antropológico”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 9, enero-junio de 2005, pp. 39-59.
- CONTERIS, Hiber, “Exilio, ‘desexilio’ y ‘desterritorialización en la narrativa de Mario Benedetti””, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 39, núm. 77, 2013, pp. 40-66.
- CORNEJO, Marcela, María José Reyes *et al.*, “Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales”, *Psyche*, vol. 22, núm. 2, Santiago, 2013. pp.49-65.
- CORVALÁN, MÁRQUEZ Luis, “A treinta años del golpe del 11 de septiembre: el imperativo ético de ‘reescribir la historia’” en Francisco Zapata (comp.), *Frágiles suturas. Chile*



*a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México: Ciudad de México, 2006, pp. 219-258.

CRIADO, Enrique Martín, “Generaciones/ Clases de edad” en Román Reyes (dir.), *Diccionario de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Plaza y Valdés: Madrid/México en <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm>> 2009, s.p,

CURIEL DEFOSSÉ, Fernando, “Entradas y salidas” en *sigloveinte@lit.mx. Amplio tratado de perspectiva generacional*, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades: Ciudad de México, 2008, pp. 315-330.

D’ANGOSTINO, Anna, “Soldati, poesía di Ungaretti”, *Cultura*. Canale del sito Biografieonline.it. en <<http://cultura.biografieonline.it/soldati-ungaretti/>>, 7 de abril de 2016.

DÉLANO, Manuel, “Chile reconoce a más de 40,000 víctimas de la dictadura de Pinochet”, *El País* en <[http://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208_850215.html)>, 20 de agosto de 2011, s. p.

FAIX, Dóra, “El camino de Juan Marsé desde la presencia implícita del autor hacia la autoficción”, *Nuevos caminos del hispanismo, Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Iberoamericana: Madrid, 2010, pp. 95-105.

FORNET, Jorge, “La narrativa cubana entre la utopía y el desencanto”, *Hispanoamérica*, año 32, núm. 95, agosto de 2003, pp. 3-20.

GARCÍA MORENO, Laura, “Melancolía y desencanto en *Pedro Páramo*”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 30, núm. 3, primavera de 2006, pp. 497-520.

GARCÍA, Fernando D. y Óscar Sola (eds.), *Salvador Allende. Una época en blanco y negro, El País / Aguilar: Buenos Aires*, 1998.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio, *El texto narrativo, Síntesis: Madrid*, 2007.

GONZÁLEZ ECHEVERRY, Ángela María, “Alteridades en silencio: lo no dicho en Laura Restrepo”, *Letras Femeninas*, vol. 34, núm. 2, invierno de 2008, pp. 215-224.

- HALBWACHS, Maurice, “Memoria colectiva y memoria histórica”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, trad., Amparo Lasén Díaz, núm. 69, enero-marzo de 1995, pp. 209-219.
- HOPFE, Karin, “‘Talkin’ ‘bout my generation’- McOndo y las novelas de Alberto Fuguet,” en Roland Spiller *et al.* (eds.) *Memoria, duelo, y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Vervuert Verlag: Madrid / Frankfurt, 2004, pp. 115-131.
- JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI: Madrid, 2002.
- , “Exclusión, memorias y luchas políticas” en Daniel Mato (comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2005, pp. 219-239.
- JITRIK, Noé, “Autobiografía, biografía y fuerte desplazamiento hacia la narración. Sarmiento en el origen de una literatura”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* en <din/autobiografia-biografia-y-fuerte-desplazamiento-hacia-la-narracion-sarmiento-en-el-origen-de-una-literatura/html/1205e4f2-c333-4626-a4b1-32f33656d8f4\_2.html#inicio>, 2010, s.p.
- JOZEF, Bella, “Memoria y exilio: Poli Délano y Antonio Skármenta” en Karl Kohut y José Morales Saravia (eds.), *Literatura chilena hoy. La difícil transición*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt, 2002, pp.119-133.
- LAZZARA, Michael J., “Prólogo” en *Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena*, traducción de Pola Iriarte y Marisol Vera, Cuarto Propio: Santiago, 2007 pp. 15-27.
- López Dietz, Ana, “Política de impunidad y reconciliación en la transición y posdictadura chilena”, *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*, núm. 7, año IV, enero-junio de 2012, pp.13-41.
- LÓPEZ KELLER, Estrella, “Distopía: otro final de la utopía”, *Reis*, núm. 55, julio-septiembre de 1991, pp.7-21.
- MANERO BRITO, Roberto y Maricela Adriana Soto Martínez, “Memoria colectiva y procesos sociales”, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, enero-junio de 2005, pp. 171-189.
- MANNHEIM, Karl, “El problema de las generaciones”, traducción de Ignacio Sánchez de la Yncera, *Reis*, núm. 62, abril-junio de 1993, pp.193-242.

- MANZONI, Celina, “Escritura de los límites: hipérbole, exceso y dislocación de la escritura. A propósito de *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya”, en Janette Reinstädler (ed.), *Escribir después de la dictadura. La producción literaria y cultural en las posdictaduras de Europa e Hispanoamérica*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt am Main, 2011, pp. 327-343.
- MARTÍNEZ DE OLCOZ, Nieves, “Águila o sol de Sabina Berman: archivo, memoria y re-escritura”, *Teatro. Revista de estudios teatrales*, núm. 11, 1997, pp. 219-234.
- MARX, Karl y Federich Engels, *Manifiesto comunista en Obras escogidas*, Progreso: Moscú, t. I, 1976.
- MAUGER, Gérard, “‘Modos de generación’ de las ‘generaciones sociales’”, traducción de Araceli Farré y Jorge Costa Delgado, *Sociología Histórica*, vol. 2, 2013, pp. 131-151.
- MÉNDEZ-REYES, Johan, “Memoria individual y memoria colectiva: Paul Ricoeur”, *Ágora*, año 11, núm. 22, julio-diciembre, 2008, pp.121-131.
- MENDOZA GARCÍA, Jorge, “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social”, *Athenea Digital*, núm. 8, otoño de 2005, pp.1-26.
- MISSANA, Sergio, *El día de los muertos. Una historia de amor*, Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2007.
- MODONESI, Massimo, “Historia, memoria y política. Entrevista con Enzo Traverso”, *Andamios*, vol. 4, núm. 8, 2008, pp. 245-256.
- MONETTI, Elda, “Mi relación con el saber didáctico: un relato autoetnográfico”, *Revista Entramados. Educación y sociedad*, núm. 1, 2014, pp. 119-127.
- MORAGA VALLE, Fabio, “Ser joven y no ser revolucionario. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular” en Francisco Zapata (comp.), *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México: Ciudad de México, 2006, pp. 365-414.
- MORO, Tomás, *Utopía*, Porrúa: Ciudad de México, 2003.
- MOULIÁN, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM: Santiago, 1997.
- NORAMBUENA CARRASCO, Carmen, “Exilio chileno: mujeres y novela testimonial” en Julián Chaves Palacios (coord.), *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica*:

*Argentina, Chile y España*, Prometeo libros / Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo: Buenos Aires / Madrid, 2010, pp. 183-228.

ONETTO PAVEZ, Mauricio, “La utopía de Moro y la isla grande de tierra del fuego, ¿una equivalencia posible?”, *Magallania*, vol. 43, núm. 1, 2015, pp.37-51.

PABLO, Óscar de, “De la *batrachka* a la *delegatka*: la mujer y la revolución en Rusia”, *Revista de la Universidad*, núm. 829, nueva época, octubre de 2017, pp. 6-13.

PAGNI, Andrea, “Memoria y duelo en la narrativa chilena actual” en Roland Spiller *et al.* (eds.) *Memoria, duelo, y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Frankfurt am Main / Vervuert Verlag: Frankfurt / Madrid, 2004, pp. 9-27.

PARRA RAMÍREZ, Gustavo, “Estructura teórico-metodológica” en “Académicos universitarios de los 60’s en la Universidad Nacional Autónoma de México: estudio de la formación de una identidad generacional”, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México - Posgrado en Estudios Latinoamericanos: Ciudad de México, 2011, pp. 7-24.

PARRA ROJAS, Carolina Andrea, “La memoria como constructora de identidad” en “La reconstrucción de la memoria familiar y la construcción de la identidad en *Mapocho* de Nona Fernández” tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2014, pp. 8-19.

PIMENTEL, Luz Aurora, *Constelaciones*, Bonilla Artigas: Ciudad de México, 2012.

———, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras: Ciudad de México, 1998.

PINTO LUNA, Calendaria del Carmen, “Los hijos de los exiliados vuelven a Chile. Dilemas y desafíos para la integración, memoria e identidad”, tesis de doctoral, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: La Plata, junio 2013.

PINTO, Rodrigo, “Mapa literario del golpe de Pinochet y sus secuelas”, *El País* en <[http://cultura.elpais.com/cultura/2013/09/10/actualidad/1378809771\\_751098.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/09/10/actualidad/1378809771_751098.html)>, 10 de septiembre de 2013, s. p.

REIG CRUAÑES, José, “La construcción de la memoria dominante durante la dictadura”, *Pasajes*, núm. 31, invierno 2009-2010, pp. 39-48.

- RICOEUR, Paul, “Fase documental: la memoria archivada” en *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta: Madrid, 2003, pp. 191-240.
- , “Mundo del texto y mundo del lector”, en Françoise Perus (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora: Ciudad de México, 1994, pp. 222-261.
- ROJAS, Sergio, “Profunda superficie: memoria de lo cotidiano en la literatura chilena”, *Revista Chilena de Literatura*, núm. 89, abril de 2015, pp. 231-256.
- ROJO, Grínor, *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. ¿Qué leer y cómo leer?*, LOM: Santiago, 2016.
- s.a., “Censura”, Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile, en <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93221.html>>.
- s.a., “Lanzaron libro *Poetas en dictadura*”, *La Estrella*, 3 de octubre de 2004.
- s.a., “Soldati / Soldados”, Taillesin, en <<http://taillesin.blogspot.mx/2006/01/soldati-soldados.html?m=1>>, 21 de enero de 2006, s.p.
- s.a., *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Santiago, 1969.
- SALAS ZÚÑIGA, Fabio, *La primavera terrestre. Cartografías del rock chileno y la Nueva Canción Chilena*, Cuarto Propio: Santiago, 2003.
- SÁNCHEZ LOZANO, Carlos, “Prólogo. Ángel Rama: otra época, otra épica” en Ángel Rama, *Crítica literaria y utopía en América Latina*, Universidad de Antioquia: Medellín, 2006, pp. xi-xxix.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, “La utopía de don Quijote” en *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2007, pp. 259-271.
- , “La utopía del ‘fin de la utopía’”, en *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México, 2007, pp. 291-309.
- SARLO, Beatriz, “Política, ideología y figuración literaria (1987)” en *Escritos sobre literatura argentina*, Siglo XXI: Buenos Aires, 2007, pp. 327-355.

- SCHUMM, Petra, “El exilio, antes y después: la confabulación de la historia en la narrativa de Juan Martini” en Karl Kohut (ed.), *Literaturas del río de la plata hoy. De las utopías al desencanto*, Iberoamericana / Vervuert: Madrid / Frankfurt am Main, 1996, pp.74-86.
- TORRES DUJISIN, Isabel, “La disyuntiva de la derecha: qué tan cerca o qué tan lejos de Pinochet” en Julián Chaves (coord.). *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica: Argentina, Chile y España*, Prometeo libros / Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo: Buenos Aires / Madrid, 2010, pp.227-.
- VIU, Antonia, *Imaginar el pasado, decir el presente. La novela histórica chilena (1985-2003)*, RIL: Santiago, 2007.
- WILLIAMS, Raymond, “Literatura y sociedad” en *Lectura y crítica*, Godot: Buenos Aires, 2013, pp. 133-144.
- WÖLFEL, Matthias, “La literatura como diagnóstico de la sociedad enferma- dos novelas de Jaime Collyer”, en Roland Spiller *et al.* (eds.) *Memoria, duelo, y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Vervuert Verlag: Madrid / Frankfurt, 2004, pp.133-141.
- ZANDANEL, María Antonia, “Conclusiones” en *Los procesos de ficcionalización del discurso histórico en la leyenda de El dorado Lope de Aguirre y La aventura marañona*, Mendoza / Universidad Nacional de Cuyo-Facultad de Filosofía y Letras: Argentina, 2004, pp. 351-364.

## FILMOGRAFÍA

FEINMANN, José Pablo, *Filosofía Aquí y Ahora. Salvador Allende*, Canal Encuentro: Buenos Aires en <[https://www.youtube.com/watch?v=A4rVjoZV\\_QE](https://www.youtube.com/watch?v=A4rVjoZV_QE)>, 28:11 min.

GUZMÁN, Patricio, *Chile: la memoria obstinada*, coproducción de Chile, Canadá y Francia, 1997.

———, *El Caso Pinochet*, coproducción de Chile, España, Francia, Reino Unido y Bélgica, 2001.